

APÓSTOL CON VOCACIÓN DE CRUFICIADO QUE ÉL MISMO PIDIÓ A CRISTO

Tras siete años de Presidente y nueve de Consiliario le llegó la etapa del dolor. Cuando le llegó, «aceptó el dolor como un servicio a los demás [...] y le dio una dimensión redentora»¹. «Parecía [...] que Dios consideraba cumplida su actividad apostólica [...] que llegó casi a imposibilitarlo, y ni para asistir al entierro de su madre² pudo levantarse de la cama»³.

La faceta de «gran víctima» fue la tercera de las tres evocadas por el Obispo Auxiliar de la entonces Diócesis de Madrid-Alcalá, Don Ricardo Blanco, cuando en 1976, con palabras de emocionado recuerdo, glosó la personalidad y la obra del Siervo de Dios. Las otras dos facetas fueron las de «humilde converso» y «apóstol infatigable»⁴.

A lo largo de estas páginas podrás apreciar la «sed» de almas que tenía el Siervo de Dios, humilde converso y apóstol infatigable, su entrega generosa, su anhelo de santidad, su deseo de vivir la vida de víctima o de crucificado, que el Señor le venía pidiendo desde hacía muchos años y a la que él se comprometió con voto, con autorización de su director espiritual, así como la evolución de su «vocación de crucificado» a lo largo de su vida; una vida de cruz ofrecida día a día a Dios, como víctima, durante siete largos años de enfermo por la santificación del Papa, de los Obispos, sacerdotes, religiosos y almas consagradas, seminaristas y novicios, de sus queridos jóvenes y por todas las almas.

Es de todo punto necesario destacar aquí y ahora un hecho de suma importancia. Nos lo cuenta su sobrino carnal Rafael bajo la fe del juramento prestado. Declara:

«[...] La manifestación grave de la enfermedad de mi tío Manuel se presentó con unos síntomas de desenlace; y cuando estaba prácticamente agonizando, mi madre le oyó decir: “Jesús resucitó a Lázaro”, y desde aquel momento se apreció una sensible mejoría en la extrema gravedad que le permitió vivir durante unos ocho o diez años que duró la misma con las alternativas de todos conocidas en su periodo cíclico, que le permitió una relativa actividad [...]».

Habrás observado que el declara: «[...] Le permitió vivir durante unos ocho o diez años que duró la enfermedad [...]»; precisamente los años en los que se consumó su victimación. De haber fallecido, no habría existido la etapa de victimación.

A los seis meses del fallecimiento del Siervo de Dios escribía en SIGNO⁵ el P. Llano, S.J. bajo el título «Hemos encontrado al Mesías»: «[...] Y lo encontramos bajo formas diversas. Allí junto al lago [...]. Manuel Aparici, tras un sillón de enfermo y la cruz [...]». «Amarrado a un sillón y con permanentes dolores, dando consejos y su testimonio», escribe, por su parte, Alejandro Fernández Pombo, también testigo⁶.

¹ Rvdo. Don Antonio Santamaría González, testigo (Copia Pública pp. 540-579, en adelante C.P.).

² Viviendo su madre creyeron que se moría y pedía a la Santísima Virgen para que no la dejara desamparada diciendo: «*Madre mía del Cielo, cuida tú a mi madre en la tierra*» (Informe de los Peritos Archivistas. C.P. pp. 9504-9658).

³ Enrique Montenegro L. Saavedra, testigo (C.P. pp. 9872-9875).

⁴ C.P. p. 9045.

⁵ De fecha 5 de Enero de 1965.

⁶ Diario YA (C.P. p. 9458).

«[...] Porque donde Dios se revela es en la Cruz –decía Manuel Aparici– y como allí no queremos estar no le conocemos. Mientras no se domine el lenguaje de la Cruz no entenderemos a Dios. Hace falta vivir en la Cruz [...]. El día que de verdad le miremos en la Cruz, le empezaremos a amar»⁷.

Y nos ofrece en su Diario Espiritual (en adelante Diario) este bello canto a la cruz:

«¿Cómo es posible sentir desventuras terrenas ante la cruz de Cristo?

«Ella es la suprema cátedra de la caridad. La que nos revela la anchura y largura, altura y profundidad del amor de Dios que se nos declara en Jesucristo

«Ella es la mística escala de Jacob, cuyos peldaños son los pies clavados de Cristo que nos hacen correr por sus santos caminos, su Corazón abrasado de amores que nos hace sentir la omnipotencia redentora de su Sangre Preciosa y su divina boca que nos come a besos de Eucaristía para trocarnos con Él y darnos su paz y su cielo.

«Ella, la que nos enseña las dos dimensiones de nuestro vivir católico: verticalidad de amor que suspira y anhela morar en el Corazón del Amado y horizontalidad del celo que ansía abrazar al mundo para inflamarlo en amores divinos.

«Ella, donde la muerte y la Vida riñeron con denuedo admirable, para que muerto nuestro desamor reine la Vida del amor suyo en nuestras almas.

«Ella, donde la caridad de Dios amontonó ascuas encendidas de amor sobre la cabeza de su adversario; donde sobreabundó la gracia para lavar nuestras culpas; la que canceló nuestra deuda, la que nos atrajo las bendiciones del cielo; y finalmente la que nos alcanzó la libertad de hijos de Dios»⁸.

«[...] Murió crucificado con Cristo, como él quería y pedía, apurando hasta el final las heces del cáliz amargo por sus grandes dolores físicos y morales, así como por sus tremendas pruebas y tentaciones, superando todo con valentía cristiana, con amor inmenso, con dignidad singular y ofreciéndolo a Dios por Cristo, lleno del Espíritu Santo, con María y los Santos, llevando consigo a todos sus hermanos los hombres, con gozo impresionante y admirable», dijo José Díaz Rincón, testigo, en su declaración⁹.

«¡Qué grandeza de alma! ¡Qué amor a la Cruz! ¡Qué sed de almas y de sufrimientos! Esto es lo más destacado de Manuel Aparici», dijo la Madre Abadesa del Monasterio de las Descalzas Reales, de Madrid»¹⁰.

«[...] Cuando estaba tan enfermo después del infarto –declara José Díaz Rincón, testigo– el Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica alquiló una casita en el pueblo de Guadarrama [Madrid], porque Don Manuel quería seguir haciendo algo [...]. Allí estuvimos unos dos años [...]. Postrado prácticamente, como estaba, dirigió diferentes Cursos de Cristiandad, de Dirigentes, de Formación y Apostolado, tanda de Ejercicios [...] y otras. Estaba horas en oración, daba charlas, «rollos» o meditaciones sentado, recibía personalmente a la gente. No le vi ni una vez quejarse, ni perder el humor, la paciencia, exigir algo: comida, trato, dinero; esto le venía ancho siempre y a esas alturas se palpaba que le repugnaba literalmente»¹¹.

Su deseo de vivir crucificado con Cristo fue una constante en su vida.

Siendo seminarista, eligió como tema de su trabajo «LA UNIÓN CON CRISTO A TRAVÉS DEL DOLOR». El trabajo consta de 32 páginas y está dividido en tres Capítulos. Primero: Concepto de unión, de dolor y de Cristo Nuestro Señor Dios y

⁷ Palabras pronunciadas por el Siervo de Dios en la Escuela de Propagandistas, Toledo. Año Santo (Informe de los Peritos Archivistas. C.P. pp. 9504-9638).

⁸ Lo escribió el 10 de Febrero de 1945 siendo seminarista (Informe de los Peritos Archivistas. C.P. pp. 9504-9638).

⁹ C.P. pp. 220-254.

¹⁰ C.P. p. 9045.

¹¹ C.P. pp. 220-254.

Hombre; Segundo: El dolor en Cristo Nuestro Señor, y Tercero: De nuestra Unión con Cristo, por el dolor.

¿Qué fue lo que le llevó a elegir este tema?

El mismo nos lo dice:

«La necesidad hace tiempo sentida en mi espíritu de reducir a una síntesis vivificadora los dos hechos que parecen inconciliables: de un Dios que es Caridad y de una Humanidad creada por Dios, que registra las etapas de su historia por sufrimientos y dolores.

»Y porque comprendo que la sentencia Evangélica “si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, coja su cruz y sígame” (Mat. 16.24) que en los primeros años de mi conversión fue torturadora para mí (por tender a producirme la impresión de con Cristo Señor Nuestro, a quien debía de amar, duro y exigentes y por lo tanto más fácil de temer que de amar), puede producir análoga impresión a otras almas que como la mía vengan de la noche de la ignorancia y del pecado a la Luz de la Caridad Divina que refulge en Cristo Crucificado, es por lo que confirmé con la elección de este tema. [...].

»Pero muy pocos aún entre los que se llaman católicos buscan al redentor en el Dios que por amor al hombre se hizo Varón de los dolores para redimirlos no sólo de la esclavitud del pecado, sino también del dolor. Y por eso, para tratar de ayudarles a encontrar la paz en Cristo Crucificado, que se ungió con su Sacerdocio, he tomado este tema como objeto de mi trabajo, que se ha inspirado en largas reflexiones personales junto al Sagrario que en la lectura de muchos libros.

»Fuentes fundamentales han sido el Crucifijo y la Sagrada Escritura y para ayudarme a la comprensión de ambos divinos libros, la tercera parte de la Suma; la Sesión VI del Concilio de Trento; la Subida al Monte Carmelo y la Noche Oscura de San Juan de la Cruz; los Diálogos de Santa Catalina de Siena; la “Mystici Corporis Christi”; El Amor de Dios y la Cruz de Jesús y “De Sanstificationes Sacerdotum”, de Garrigau Lagrange; los Nombres de Cristo de Fray Luis de León; las Teologías de San Pablo, del P. Prat y del P. Bover y los Tratados de Teología de Bivot, Beraza, Lercher y Alastruey».

Y en sus reflexiones de seminarista sobre el «Ideal Sacerdotal», expone este ideal en los siguientes términos (destaco):

«Cristo, consuma y completa su Sacerdocio, único y eterno, en lo alto de la Cruz, al ofrecerse a sí mismo como víctima propiciatoria al Padre. Y lo continúa por manos de sus sacerdotes, miembros de su Cuerpo Místico Sacerdotal, por los que se sigue ofreciendo como víctima incruenta al Padre, “a fin de hacer partícipes a sus escogidos de los frutos de su Pasión” [...].

»Mi ideal, o la vocación a la que Jesús me llama, debe consistir en ser perfecto miembro de su Cuerpo Místico Sacerdotal. Y no tendré unión perfecta con Cristo si no me identifico con Él. Él consuma su Sacerdocio en lo alto de la Cruz; el sacerdote es para el sacrificio. No seré perfecto miembro suyo, si no ejerzo su sacerdocio también crucificado. Esta crucifixión debe ser morir a todo lo humano; un cuerpo con dos cabezas o corazones sería un monstruo [...].

»No pidan más que cruz para mí; pues si le soy fiel a esto, lo demás vendrá sólo, aunque sea en el silencio y aparente reposo del “grano de trigo” que se pudre y muere para dar fruto»¹².

El **23 de Enero de 1941** anota en su Diario:

*«Fui a visitar al director espiritual. Me ha autorizado a hacer mi **voto de víctima** incluyendo en él, como testimonio de mi buena voluntad para aceptar lo que el Señor me pida –cadenita– discip. martes y viernes. Borde silla y pies juntos ... siempre. No fumar*

¹² Informe de los Peritos Archivistas (C.P. pp. 9504-9638) y Rvdo. Don José Manuel de Córdoba (SIGNO de fecha 5 de Enero de 1965).

hasta una hora después de las comidas y sólo 6 pitillos en el día. Dormir entre 6 y 7 horas. No leer nunca por pasatiempo y no hablar nunca de mí, ni de lo que he hecho (al menos que la caridad y la obediencia me obliguen) [...].

»El voto lo haré D.V. en la Vigilia de Santiago. Entretanto con su ayuda iré preparando el alma».

Voto que renovaba con frecuencia.

El **28 de Septiembre de 1941** anota de nuevo: «En la oración vi que es preciso que de verdad cumpla mi voto de víctima y que me ofrezca por la santidad de los sacerdotes y religiosos, como a instrumento necesario, y luego por los jóvenes y por los demás».

Con motivo del Retiro Espiritual de fin de curso, que tuvo lugar en **Abril de 1942** al finalizar su primer año de seminarista, escribe en su Diario: «Perseverancia en mi vocación sacerdotal. El género, vocación sacerdotal. Lo específico, víctima Pro-Ecclesia et Pontifice ... De mi perseverancia en mi vocación sacerdotal depende: La perseverancia de mis hermanos en el Seminario; clavado a la cruz debo ayudarlos más que nunca ahora que se encontrarán con más peligros; también la perseverancia de todos los seminaristas del mundo. La santificación de los miembros del Consejo Superior y de todos los jóvenes de Acción Católica de España. Por consecuencia, el avance de la Vanguardia de Cristiandad».

Meses después, el **12 de Junio de 1942**, Fiesta del Sagrado Corazón, volvía a anotar: «¡A pesar de mis ingratitudes de hoy me ratifico, con tu gracia, en mi oblación! Hazme víctima por la santificación del Papa, los Obispos, los sacerdotes, los religiosos, los seminaristas, los novicios, los apóstoles seculares, para que así, viviendo en tu cruz todos los instantes de mi vida y abrasándome en la llama de tu Corazón, llegue mi amor a todos los miembros de tu Cuerpo Místico».

En los Ejercicios de **Noviembre de 1943** hacía estos propósitos según se lee en su Diario: «Agradecer a Jesús que me siga amando para su Cruz. Entregar mi libertad a María, su Madre, a fin de que Ella me alcance fidelidad a la voluntad de su Hijo. Y el día de la Inmaculada renovar el voto de víctima y si mi director lo cree conveniente hacer el de esclavo de María; hacerlo todo por las almas y con la mayor perfección posible y multiplicar mis mortificaciones hasta ser varón de dolores y súbdito fiel del Crucificado».

En **Agosto de 1945**, vuelve a hacer Ejercicios Espirituales preparatorios a la sagrada tonsura. Los hace también en Aranjuez. En ellos hizo, entre otros, el siguiente propósito a la vez que precisaba el matiz de su vocación sacerdotal ¹³:

«[...] No negar nunca nada al Señor y vivir víctima con crucificado con Cristo por la mayor santificación del Papa, Obispos, sacerdotes, seminaristas y novicios y porque no caigan más almas en el infierno [...].

»Y precisa el matiz específico de su vocación sacerdotal: Ofrecerse como hostia y víctima por la situación del Reino de Cristo en nuestro siglo y en nuestra Patria, a fin de reparar al Corazón divino del desamor de los hombres y hacer brotar de su amoroso Corazón nuevos torrentes de gracia que reduzcan a su amor tantas libertades humanas como la resisten.

»Y este matiz específico de su vocación sacerdotal se ha ido poniendo más y más de relieve en el transcurso de once años, desde el día en que se ofreció al Señor hasta el momento presente».

En los Ejercicios Espirituales que hizo en **1949**, también en Aranjuez –era entonces Director del Colegio Mayor Sacerdotal Jaime Balmes, Universidad Pontificia de Salamanca. Facultad de Teología, y estudiante en dicha Facultad– «habla con el P. Rector

¹³ Informe de los Peritos Archivistas (C.P. pp. 9504-9638).

de su vocación específica de víctima por la plena santificación en caridad ardiente de todos los sacerdotes y de almas consagradas a Dios por los que todos los días se ofrece a Él para que le crucifique»¹⁴. Y pide al Señor le dé la Cruz suya, la del conocimiento inefable del Amor Divino, que ni siquiera con cruz logra expresarse.

Al terminarlos le escribe a Sor Carmen Teresa de Jesús¹⁵ y le dice:

«Estimada Hermana en Cristo Jesús:

»Aunque sea muy escaso mi tiempo, no quiero faltar a la caridad con Vd. teniendo como tengo el convencimiento de que gran parte de los dolores de su enfermedad y operación quirúrgica los ofreció al Señor por este su último sacerdote.

»Como le dije, hice los Santos Ejercicios en Aranjuez durante la Semana Santa; y el Domingo de Resurrección en la Santa Misa que celebré en el Altar Mayor donde Él me formó y ordenó, renové el voto que hice al Señor, entonces implícito, ahora explícito, de entregarle totalmente mi vida puesta en su Cruz “Pro Ecclesia et Pontifice” por la renovación en la agonía de amor de su Corazón Santísimo del clero de mi Patria hecho un sólo sacerdote con el Pontífice de Roma. Esa fue la bendición que me otorgó por su Vicario en la tierra el día de mi despedida de la Juventud de Acción Católica para irme al Seminario; la medité entonces en el Templo Nacional de la Gran Promesa. Ese valor di a la Bendición Pontificia y la Cruz que me concedió.

»Ahora tengo la convicción de que Él me hará ser fiel. No le pido más que cruz. No pida Vd., ni sus hermanas de Fuenterrabía, más que cruz para mí; pues si soy fiel a esto, lo demás vendrá solo, aunque sea en el silencio y aparente reposo del “grano de trigo” que se pudre y muere para dar fruto. En Aranjuez hablé con el P. Rector de mi vocación específica de víctima pro plena santificación en caridad ardiente de todos los sacerdotes y almas consagradas a Dios; me animó e indicó que también sumara religiosos a ese afán de entrega a muerte al servicio de la caridad sacerdotal.

»Cuento con su Carmelo y cuenten Vds. también con que entre las almas consagradas por las que todos los días me ofrezco a Él para que me crucifique están Vds. las primeras. Él me dé la cruz suya: la del conocimiento inefable del Amor Divino que ni siquiera con la cruz logra expresarse.

»Salude a los suyos y en el Corazón de Jesucristo la bendice»¹⁶.

El 1 de Noviembre de este mismo año de **1949** anota en su Diario: *«[...] Al hacerme ver mi miseria Él mismo me dio la solución: Ser víctima con crucificada con Él porque su caridad se vuelque y llene las almas de mis hermanos en vocación de este y de todos los Seminarios y noviciados de la tierra y de todos los sacerdotes y religiosos y religiosas; en una palabra, de todas las almas consagradas a la alabanza de su gloria».*

*«[...] Hace años que digo pedirle la cruz –anota de nuevo en su Diario el **25 de Enero de 1951**–; es verdad que cuando me la ha enviado nunca llegué a rebelarme contra ella. Pero pese a todas mis promesas y predicaciones no tengo hambre de cruz, de penitencia de humillaciones.*

»Y ahora el Señor me ha puesto al frente de unos jóvenes amados como sacerdote Consiliario, y sacerdocio y Consiliaría exigen santidad verdadera y manifiesta.

»Austeridad y sacerdocio o victimación integral debe ser mi lema. No podré conocer bien el amor de Cristo y menos darle a conocer a los jóvenes sin la locura de la cruz».

Cuatro días después, **29 de Enero**, vuelve a anotar:

«Desiderio desideravi ...

»Deseo ardiente de Cristo de una comunión total conmigo; pero esa comunión total no es posible mientras yo no me deje identificar con Él.

»El vino para redimirnos, a mí a todos los hombre; debo, pues, entregarle todo lo que queda en mí de hombre viejo para que lo redima: todos mis desfallecimientos, mis

¹⁴ Rvdo. Don José Manuel de Córdoba (SIGNO de fecha 5 de Enero de 1965).

¹⁵ C.P. pp. 1729-1722.

¹⁶ C.P. pp. 1729-1722.

negligencias, mis faltas, mis regateos, todo esto que hay en mí y que empiezo a odiar porque no ama a Cristo; pero además debo entregarme a esa caridad suya que le oprime el Corazón para que me haga penitente del Padre por los pecados de todos los hombres. Él ya los redimió desde la cruz; pero para aplicar esa Redención instituyó el Santo Sacrificio del altar continuación del de la cruz y la participación de su sacerdocio; pero como Jesús es sacerdote y víctima, para aplicar esa Redención quiere que con su sacerdocio me deje participar su victimación. Sólo, pues, cuando sea víctima de penitencia por los pecados de los hombres mi comunión con Cristo será total, pues le llevaré en las llagas de mi ser un eco de su propia sed de gloria del Padre y salvación de las almas.

»Concédeme, Señor, desde ahora que esa sed tuya que hace veinte años que me llama signifique plenamente para mí que tienes sed de mis penitencias, mis sacrificios y mi victimación, y dame gracia para satisfacer tu sed, pues con ella lo que quieres es darme a conocer, a través del dolor humano, que deberé llevar sobre tu divino amor. «Mandatum novum do vobis ut diligates invicem sicut ego dilexi vos».

Este ofrecimiento empezó el **16 de Marzo de 1934**, en Roma, en la Hora Santa Sacerdotal, y le acompañó durante toda su vida. El Señor le aceptó su oblación; le tomó la palabra.

«Eso era –dice el Rvdo. Don José Manuel de Córdoba– lo que Manuel Aparici quería para su predicación de sacerdote y apóstol: *“Predicar con crucificado con Cristo y dándome así inmolado a los hombres”*. Y esto es lo que me mueve a transmitir su testimonio»¹⁷.

«Treinta años al servicio de la Iglesia y del Papa, de los jóvenes y de los sacerdotes de España –escribe en SIGNO¹⁸–. Puede que alguien dedique largas columnas a enumerar las empresas apostólicas de la Juventud de Acción Católica Española que Manuel Aparici dirigió, durante tantos años como Presidente seglar y, después de su ordenación sacerdotal, como Consiliario Nacional. Se reconocerá, yo creo, al menos después de muerto, que fue el gran constructor de los cimientos de la Acción Católica Española. Y luego, en una línea, se añadirá una coetilla: “Tras nueve años de enfermedad, murió el día 28 de Agosto de 1964”.

»Treinta años de acción pasan en un vuelo, tanto más vertiginosamente cuanto más dinámica haya sido. Pero nueve años de sufrimiento, hora tras hora, ¿se tiene bien la idea de la eternidad interminable de minutos y de cruces que supone? Esta prodigiosa actividad apostólica de una larga pasión de enfermo “porque quiso”, es tan valiosa y eficaz que, comparada con sus treinta años de acción, reducen éstos a un simple prólogo de la verdadera obra de Manuel Aparici en la Iglesia.

»Digo “porque quiso” y me ha concedido la gracia, que ahora creo el deber participar a los demás, principalmente a los jóvenes y a los sacerdotes consiliarios, de conocer algo de lo que ha sido esta etapa decisiva de su vocación de apóstol. No quiero guardar para mí sólo este testimonio de oro de ley que he recibido. Fue un Apóstol con vocación de crucificado que él mismo pidió a Cristo como culminación de todo su apostolado en la Acción Católica, porque vivió la Acción Católica como un “brazo” de la cruz».

¹⁷ SIGNO de fecha 5 de Enero de 1965.

¹⁸ De fecha 5 de Enero de 1965 y **principalmente** de la página Web de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia (Biografía).

Éste es el hombre que consagró su vida en un auténtico seguimiento a Cristo.

«En la vida espiritual, al igual que en el alpinismo –decía–, clavija a clavija, con tranquilidad, con serenidad, sin miedo, ir avanzando», declara José Sotillos, hoy sacerdote ¹⁹.

ENFERMEDAD

A modo de introducción, decir que la correspondencia del Siervo de Dios puede agruparse en dos grandes apartados: la de antes de y la de durante su larga y penosa enfermedad, su etapa de victimación. De ella recojo muchas cartas de la segunda etapa, principalmente las que él dirigió a Sor Carmen y las que ésta le dirigió a él, por su gran importancia. También recojo algunas de las que recibió de sus amigos y de las que él les envió.

Su incorporación nos permite conocer su grandeza de alma, su entrega generosa en todo momento, la plena aceptación gozosa de la voluntad de Dios, sus inquietudes y afanes apostólicos en horas tan difíciles, su sed de almas, su amor a la Cruz. Todas ellas en su conjunto forman un mosaico que arrojan un gran haz luz sobre su etapa de victimación. Son un bellissimo testimonio de amor y de celo sacerdotal.

Casi nadie se dio cuenta de su enfermedad, ni siquiera sus más estrechos colaboradores. Sólo se percataron cuando los médicos le ordenaron permanecer en casa.

«[...] Yo, con mi convivencia, todas las tardes del año –afirma, por ejemplo, Miguel García de Madariaga, testigo, entonces Presidente del Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica–, no pude descubrir que existiera hasta que los médicos le ordenaron permanecer en su casa; desarrollaba su trabajo sin un solo lamento o queja, sin duda sabiendo que necesitábamos de su fortaleza [...]. Su constancia era permanente, siguiendo los asuntos [...]» ²⁰.

Sí se percató, en cambio, su dirigido José Díaz Rincón, también testigo, quien afirma que «la última enfermedad de Don Manuel empezó a manifestarse un año antes de darle el infarto; él le veía agotarse mucho: el corazón comenzó a resentirse, tomaba medicamentos, se fatigaba y con mucha frecuencia le embargaba la emotividad ... Dejó sus funciones de Consiliario por enfermedad grave en 1959» ²¹.

Tras siete años de Presidente y nueve de Consiliario le llega la etapa del dolor: un infarto de miocardio que le deja casi imposibilitado y que le postra en cama prácticamente desde el primer momento hasta el mismo instante de su muerte. Cuando le llegó, la «aceptó como un servicio a los demás y una dimensión redentora», declara el Rvdo. Don Antonio Santamaría ²². «Parecía [...] que Dios consideraba cumplida su actividad apostólica», afirma Enrique Montenegro, también testigo ²³.

«De la actividad sacerdotal de mi tío Manuel recuerdo –declara su sobrino Rafael– que hacía un enorme esfuerzo de viajes para atender a todos los Centros de Acción Católica [...]. Mi familia atribuye al enorme esfuerzo en continuidad que suponía en aquellos tiempos esa clase de viajes, que le impedían descansar lo suficiente, el origen de su grave enfermedad [...]. Él debía de estar preocupado por su salud porque un poquitin antes de manifestarse ésta –y por referencias de su médico, Dr. Gómez

¹⁹ C.P. pp. 643-662.

²⁰ C.P. pp. 183-200.

²¹ C.P. pp. 220-254.

²² C.P. pp. 540-579.

²³ C.P. pp. 9872-9875.

Cuéllar- había pasado un profundo chequeo médico respecto al corazón. Sin embargo continuó desarrollando plenamente su actividad apostólica [...]»²⁴.

«[...] Siempre estaba visitando los Centros [...]. Dormía en los trenes, lo normal, no paraba un momento [...]. No tenía un segundo libre», afirma, por su parte, su sobrina y ahijada Josefina (era la mayor de todos sus sobrinos)²⁵; afirmación ésta que igualmente sostiene, por ejemplo, Juan Candela, también testigo, con estas palabras: «Íbamos a dar charlas a pueblos lejanos en trenes de madera viajando toda la noche»²⁶.

«Todos los que estábamos cerca de él [...] y todos los que colaborábamos con él estábamos convencidos de que [su enfermedad se debió] al tremendo esfuerzo físico y emocional –declara Salvador Sánchez Terán– que [...] hizo recorriendo toda España dando Cursos y formando cuadros de Jóvenes de Acción Católica. Debe tenerse en cuenta que Don Manuel, en los Cursos, pasaba prácticamente toda la noche en oración; lo he comprobado personalmente en varios Cursos. Este esfuerzo continuado a un ritmo de aproximadamente dos Cursos al mes, que duraban tres días y medio más viajes, afectó decisivamente a su salud [...]. Hizo realidad lo que él decía de palabra: “Hay que entregar la vida por llevar almas de joven a Cristo”»²⁷.

Y añade: «Las funciones de Consiliario tuvo que dejarlas [...] de la noche a la mañana [...]. Después de su primer y gravísimo ataque no pudo volver a su despacho. Había un Viceconsiliario que asumió provisionalmente las funciones, que era Don Manuel Arconada, y cuando ya todos, pasado un año o año y medio, tuvimos la certeza de que su enfermedad era irreversible, pedimos al Cardenal Primado, pues el Siervo de Dios no estaba en condiciones, que nombrara un nuevo Consiliario Nacional, designación que recayó en Don Mauro Rubio. No obstante, durante todo el periodo de su enfermedad los principales dirigentes de la Juventud de Acción Católica íbamos a verle y seguía dándonos orientaciones espirituales».

«[...] Cuando [...] sufrió el infarto que lo postró, yo comenté con algunos amigos –declara por su parte el Rvdo. Don Antonio Garrigós– que bien pudo influir la presión emocional a la que estaba sometido constantemente en los frecuentes Cursos de Cristiandad, en los que muy frecuentemente se implicaba, convencido de que era el gran hallazgo apostólico. Dios sabe [...]. Él era, temperamentalmente, muy fogoso, muy emocional. Y los Cursos de Cristiandad, en aquellos momentos, eran sobre todo eso: reto emocional y manifestaciones ostensibles de una situación interior de fuerte choque [...]. Era él el que “marcaba el paso” ... »²⁸.

«En su enfermedad –nos dice Manuel Gómez del Río que estaba colaborando con él cuando se manifestaron los primeros síntomas– se pueden distinguir dos etapas: La primera, cuando los médicos le diagnostican que tenía un proceso cardíaco importante y que tenía que hacer reposo absoluto y cuidarse; pero en esta etapa él reacciona diciendo que su enfermedad era lo que el Señor le había mandado, que no puede descansar, que ha ofrecido su vida por los jóvenes, y siguió trabajando, haciendo su vida normal con la misma intensidad de siempre como si no estuviese enfermo: dando Cursos, viajando, durmiendo poco y rezando mucho, hasta que –segunda fase–, no puede salir ya de casa por prescripción facultativa [...]. Entonces recibe gente, hace dirección espiritual, sigue con sus conversaciones de alta espiritualidad, escribe, reza, etc. [...]. Es en esta última etapa cuando sufrió más, pero siempre con una actitud de aceptación de la voluntad de Dios y de ofrecimiento de su vida por los jóvenes [...]»²⁹.

²⁴ C.P. pp. 313-329.

²⁵ C.P. pp. 591-627.

²⁶ C.P. pp. 628-642.

²⁷ C.P. pp. 269-282.

²⁸ C.P. pp. 340-351.

²⁹ C.P. pp. 377-392.

Cuando llevaba siete meses enfermo, Enero de 1957, el mismo Siervo de Dios le explica a Alejandro Fernández Pombo (luego testigo), en la entrevista que le hizo en su casa, la causa de su enfermedad:

*«En gran parte –le dice– al esfuerzo superior a mis fuerzas no sólo físico, sino emocional. Del 15 de Abril al 15 de Mayo di cuatro cursillos y tuve unas convivencias con sacerdotes. Y así, cualquiera de los meses anteriores. Si cuando Presidente me hice 120.000 kilómetros, como Consiliario andaré muy cerca. He vivido muy deprisa y ahora me toca vivir despacio [...]. Como Consiliario el trabajo es más agotador por la tremenda responsabilidad»*³⁰.

Sus largas temporadas en la cama sin levantarse, le pasaron una fuerte factura: le provocaron una úlcera de la que no se quejaba.

Por su primo Javier García de Leániz Aparici, médico, que le visitaba prácticamente todos los días durante su enfermedad, sabemos que «al principio de los años 50, se le presentó una afección cardíaca, que de forma insidiosa fue progresando en él mientras continuaba dedicándose plenamente a su labor de apostolado. El progreso de la misma le obligó a tener que ir disminuyendo su actividad, y terminó obligándole, poco a poco, a recluírse en casa y prácticamente, al menos siete años, en cama»³¹.

«Le llamó la atención y le dejó muy impresionado, como médico, que la larga permanencia en cama le provocó la aparición de una úlcera por decúbito en la región glútea, sin haber observado él la más mínima queja, cosa que le dejó extraordinariamente admirado y edificado, cuando tuvo que curársela, por lo terrible que era, tanto por su extensión como por su profundidad. Tenía veinte centímetros en uno y otro sentido, y en consecuencia había una casi destrucción de los músculos glúteos, que llegaba prácticamente hasta el hueso sacro [...] que sobrellevaba con gran entereza y espíritu de sacrificio [...] que debían ser terribles [...]»³². Ésta –añade– se vio complicada con una fístula que le hacía sufrir de modo especial.

José María Máiz Bermejo, testigo y médico cirujano que le operó, confirma el testimonio de su colega al tiempo que aporta nuevos datos.

«Aproximadamente (pues no sé la fecha) por el año 1955-1956 –declara– tuvo un cuadro clínico cardiológico, posiblemente de origen valvular, que le obligó a estar en casa, que le tuvo postrado en la cama, lleno de dolores, problemas de soledad y pobreza, que como decía: para consumir el cáliz que ya había podido beber y el Señor le ofreció.

»Yo como médico iba a verle con frecuencia, aunque como cirujano no intervenía, pues tenía su médico de cabecera. Solamente como vimos que se prolongaba, propuse que lo viera un amigo mío, el Dr. Don Julio Ortiz, especialista en Cardiología, que después de sus exploraciones le propuso un tratamiento, aunque con pocas esperanzas de recuperación.

»La recuperación fue lenta, aunque se levantaba y se sentaba en un sillón durante el día, dieta alimenticia y medicación sintomática. No perdió nunca el conocimiento y hablaba correctamente, lo que nos obligó a muchos a ir a verlo, que nos recibía con gran afecto, y siempre con conversaciones sobre pasajes evangélicos, dándonos lecciones sobre los temas que él meditaba para seguir peregrinando.

»Las visitas eran agradables, pues nunca estaba de mal humor, sino totalmente con un conformismo con la voluntad del Señor.

»Una de las veces que fui a verlo, un familiar me sugirió que le viese unas heridas que tenía en la región sacro-coxígea que le molestaban. Acepté la petición y lo exploré viendo una gran herida casi seguro por estar en cama acostado, que suelen ser muy molestas, y le puse un tratamiento local y, sobre todo, ver durante el día la forma

³⁰ SIGNO de fecha 5 de Enero de 1957.

³¹ C.P. pp. 399-405.

³² C.P. pp. 399-405.

de cambio de postura para no estar siempre decúbite supino. Fue mejorando, pero muy lentamente, pues duró mucho tiempo.

»Otro hecho sanitario fue que durante estos años que estuvo en casa, y gran parte en cama, también tuve que verlo por tener unas hemorroides que le molestaban al hacer sus deposiciones y sangraban de vez en cuando. Se le hizo un tratamiento médico durante unos días, y no notó mejoría. Entonces se planteó el problema si debía operarse o seguir con los tratamientos [...]. Después de una consulta con el médico internista y del enfermo, se aceptó la intervención quirúrgica [...]. Se le hizo un estudio clínico completo y un tratamiento pre-operatorio.

»Se realizó en un Sanatorio Quirúrgico, ingresándolo el mismo día de la operación. Se hizo con anestesia general, que toleró muy bien. La intervención quirúrgica consistió en la extirpación de todos los nódulos hemorroidales, liberación de una fisura. También se revisó la herida sacro-coxígea, extirpación de sus bordes y aproximarlos.

»Curso post operatorio normal. A los pocos días alta del Sanatorio.

»Seguí viéndole en su casa y curándole.

»Él aceptó todo lo que representó la intervención quirúrgica sin quejarse ni lamentarse de lo que sufría, aunque como es natural se le ponía algún calmante, pero llamaba la atención a todos los que iban a verlo por su aceptación a la voluntad de Dios, pues no pensaba más que terminar su peregrinar a la Casa del Padre, a pesar de estos obstáculos que tenía».

»Desde que fue recuperándose de su intervención, pasó su vida en casa como antes, a donde lo seguían visitando sus amigos, y seguían con sus conversaciones de alta espiritualidad, que se veía su fe en Cristo, esperando su llamada que iba a llegar pronto».

Durante su larga enfermedad –añade–, [...] tuve ocasiones de ir a verlo y ofrecerle salir de paseo en mi coche por las zonas no urbanas de Madrid, que él lo aceptaba con mucho gusto y nunca dejaba de comentar un pasaje del Evangelio con motivo de algún hecho que veía o algún sitio de los que pasábamos.

Al Rvdo. Don José Manuel de Córdoba, sin embargo, «que se ofreció a llevarle donde quisiera unos días para sacarle de casa, y allí cuidarle, le contestó: *“vete tú, descansa, benefíciate espiritualmente; yo veo que la voluntad de Dios es quedarme en casa”*», declara Ana María Rivera ³³.

«[...] Lo más importante fue el enorme sacrificio, los dolores tremendos que tenía de todo tipo; había periodos larguísimos en los que podía levantarse para celebrar la Eucaristía, y otros muy largos en que tenía que permanecer en la cama, con las consecuencias consiguientes de llagas en el cuerpo, hinchazón de vientre, hidropesía y fuertísimos dolores», dice su sobrino Rafael ³⁴., pero nunca exigió cuidados especiales y/o exagerados y con relación a los médicos «fue siempre obediente y paciente a lo largo de su enfermedad» ³⁵, «aceptaba sus recomendaciones y cuidados» ³⁶ «y se dejaba guiar por ellos» ³⁷. Asimismo, «escuchaba las advertencias que le dirigían sus familiares sobre la necesidad de cuidarse [...] para salvar situaciones que en ocasiones podían ser límites [...]. No provocaba rechazo a las indicaciones que se le daban» nos dice su sobrino Rafael ³⁸.

«Disponía –nos dice su sobrino Rafael– de una habitación, en la casa amplia de mi abuela, que primero fue su despacho y luego trasladaron allí una cama donde pasó todo el periodo de su enfermedad. Esta habitación tenía lo imprescindible para, en la primera época desarrollar su actividad, y en la segunda para atender su enfermedad y recibir a las visitas. El único detalle de lujo que se podía observar, si puede llamarse

³³ C.P. pp. 691-700).

³⁴ C.P. pp. 313-329.

³⁵ Virgilio José López Cid (C.P. pp. 135-151).

³⁶ Dice su primo Javier, médico (C.P. pp. 399-405).

³⁷ Miguel García de Madariaga (C.P. pp. 183-200).

³⁸ C.P. pp. 313-329.

lujo, es que disponía de una habitación pequeñita que era la capilla [...]»³⁹. «Su habitación de enfermo (en su casa) –declara Manuel Gómez del Río– seguía siendo considerada por todos como el centro de irradiación del espíritu de la Juventud de Acción Católica [...]»⁴⁰.

Alfredo nos dice que su primo era consciente de la gravedad de su enfermedad, a la que quería quitar importancia, y que estaba convencido de que no se recuperaría. Sin embargo, nunca le oyó quejas ni lamentaciones, ni mostró signos de inquietud, impaciencia o disgusto y mucho menos de desesperación. Nunca perdió la paz ni la sonrisa. Su comportamiento fue siempre sobrenatural en cada una de las diferentes situaciones que se le presentaban. Comentaba normalmente su delicado estado de salud, observando en él una fortaleza de ánimo admirable con gran entereza⁴¹.

Encontró en ella el estado de purificación del alma hacia la contemplación. Podía deducirse su alta espiritualidad y plena aceptación de la voluntad de Dios en todo momento.

«[...] Con la enfermedad muy avanzada y posiblemente con grandes sufrimientos, y desde luego muchas limitaciones, su comportamiento fue siempre heroico y ejemplar sin la menor queja e incluso evitando hablar de sus dolencias»⁴², «aceptando el sufrimiento con espíritu evangélico de asimilación a los sufrimientos de Cristo» afirma Mons. José Cerviño⁴³.

Desde su lecho de enfermo –nos dice Alejandro Fernández Pombo– ofrecía diariamente sus sufrimientos por sus queridos jóvenes y la eficacia de su apostolado, por las tareas del Consejo Superior, por los sacerdotes y seminaristas, etc. y seguía de cerca con mucho interés la marcha de la Juventud. Quería que se le hablase de ella. Con sus lecturas y sus visitas, estaba al tanto del caminar de mundo español. «Dios le había dado la vocación sacerdotal para que los años no pudieran separarle de la juventud»⁴⁴.

En la última etapa de su enfermedad «estuvo –según su sobrina Josefina⁴⁵– muy solo, muy mal cuidado, pero no se quejaba de nada; al contrario agradecía el mínimo detalle que le hacías [...]. Siempre te recibía con una sonrisa [...]».

Y añade:

«Estaba mucho rato solo, prácticamente la mayor parte del día, y años seguidos en una butaca sin salir de casa. Una de las veces que fuimos mi marido y yo a verlo, siempre te recibía con una sonrisa y mi marido le dice: Manolo, ¿por qué no te compras una televisión?, te distraería un rato, y se quedó pensando y dijo: *“me parece una falta de pobreza en un sacerdote y sonriendo dijo: me distraería demasiado”*. Y murió sin televisión».

«[...] Veníamos de pasar mi marido y yo un domingo en el Escorial, hacía muy buen tiempo, y dice mi marido: estoy pensando que voy a subir a casa de tu tío Manolo a lavarlos los pies y arreglárselos, pero es mejor que tú no subas porque a lo mejor le resulta violento y humillante, y se siente más a gusto conmigo solo. Yo lo esperé en un bar. Y cuando bajó me dijo: estuvo tranquilo, sonriente, y en ningún momento se sintió humillado porque le lavara los pies».

³⁹ C.P. pp. 313-329.

⁴⁰ C.P. pp. 377-392.

⁴¹ C.P. pp. 121-134

⁴² Alejandro Fernández Pombo (C.P. pp. 166-182).

⁴³ C.P. pp. 449-461.

⁴⁴ SIGNO de fecha 5 de Enero de 1957.

⁴⁵ C.P. pp. 591-627.

Su primo Javier «nunca le vio ninguna palabra de contradicción, manteniendo por el contrario una gran serenidad de espíritu a lo largo de los años que estuvo enfermo»⁴⁶. «[...] No se lamentaba. Vivía una etapa distinta en su camino y la asumía con naturalidad, sin hacerse ilusiones sobre su restablecimiento»⁴⁷, con una admirable fortaleza y gran entereza de ánimo, santa paciencia, etc. ofreciendo en todo momento a Dios sus sufrimientos y su vida por la labor apostólica que había dejado interrumpida. Durante la misma Felipe González le encontró «en el estado de purificación del alma hacia la contemplación»⁴⁸.

Aún así, dice su sobrino Rafael, «era confesor y director espiritual de altas personalidades, siendo una de ellas Don Alberto Martín Artajo, entonces ministro de Asuntos Exteriores y antiguo Presidente de la Acción Católica»⁴⁹. Revisaba guiones, preparaba y daba Ejercicios, Retiros, Cursillos, etc., dirigía a jóvenes, sacerdotes y religiosas, hacía Ejercicios Espirituales, le pedían y pedía consejos, etc. Mientras pudo siguió ejerciendo su ministerio sacerdotal.

Durante los primeros años de su enfermedad iban a visitarle continuamente muchos Jóvenes de Acción Católica y personas muy cualificadas de la misma, así como antiguos políticos que habían pertenecido a ella, Obispos, sacerdotes, etc., dicen los testigos.

Uno de esos jóvenes, José Sotillo, luego sacerdote nos dice: «Le llamé por teléfono y antes de contestar a mi pregunta por el estado de su salud, recuerdo que me dijo esta frase: “¿Seguirás amando al Señor?, porque tú eras de los que le amaban”. Le importaba más esto, que lo suyo»⁵⁰.

Pero «a medida que pasaba el tiempo –dice su sobrino Rafael–, el número de jóvenes que le visitaban fue disminuyendo y recuerdo [...] que le dolía, y me lo manifestaba, pues él siempre quiso mucho a la Acción Católica»⁵¹.

Tuvo que superar la falta de presencia de amigos y antiguos colaboradores con su fuerza espiritual. Su espíritu estaba pronto, pero su naturaleza acusaba las ausencias.

Comentaba «sin dramatismo el alejamiento de algunos amigos, que no le dedicábamos el tiempo que hubiera merecido [...] pero el nunca se quejó. Su delicado estado de salud en días tan aciagos, duros y amargos para él añadiéndose a su propia enfermedad una mala temporada de sufrimientos. Hablaba de la soledad. Del consuelo de las visitas. De los antiguos jóvenes que le llevaban sus hijos. De las largas horas en la cama sin poder hacer más que mirar el Crucifijo, etc.»⁵². «*Venid, venid a visitarme. Y decidme estas cosas, porque aunque las sepa necesito oírlas, porque la “fe entra por el oído”*», le decía al Rvdo. Don Felipe Tejederas Porras⁵³.

En algunas visitas encontrábamos también el problema de los diuréticos, que no le permitían estar mucho tiempo sin orinar dice el Rvdo. Don Antonio Garrigós⁵⁴. «No estaba dolido. Lo llevaba con resignación. Era parte de su cruz»⁵⁵. todo ello «en un clima de paz y de una gran confianza en la voluntad de Dios»⁵⁶. Su alma no dejó anidar la amargura, ni la tristeza. Su seguridad y esperanza la tenía puesta en el nombre del Señor. Invocaba frecuentemente a la Virgen.

⁴⁶ C.P. 399-405.

⁴⁷ Manuel Gómez del Río (C.P. pp. 377-392).

⁴⁸ C.P. pp.301-312.

⁴⁹ C.P. pp. 313-329.

⁵⁰ C.P. pp. 643-662.

⁵¹ C.P. pp. 313-329.

⁵² Aba María Rivera C.P.pp. 691-700.

⁵³ C.P. pp. 330-339.

⁵⁴ C.P. pp. 340-351.

⁵⁵ Blas Piñar López (C.P. 352-361).

⁵⁶ Manuel Gómez del Río (C.P. pp. 377-392).

Su comportamiento y temple durante su larga y penosa enfermedad fue un ejemplo inolvidable para cuantos le visitaban ⁵⁷. Cuando ibas a verlo, salías como más contento», nos dice su sobrina Josefina. «Dicen que edificantísimo», declara el Cardenal Tarancón ⁵⁸. «Vivir cerca de él esos momentos impresionaba» ⁵⁹. Iban a confortarle y eran ellos los que salían confortados y consolados.

Recibía a todos con gran afecto. Las visitas eran agradables; nunca estaba de mal humor. Era para ellos de gran ayuda en su vida espiritual. Irradiaba a Cristo. Era sal y luz. Y estaba siempre más atento a las necesidades de los demás que a las suyas propias.

«Sólo puedo certificar, por el testimonio de otros, –dice Mons. Cerviño Cerviño– su entereza ante la enfermedad, su paciencia, su paz interior y la actitud de entrega total en las manos del Padre» ⁶⁰. «Siempre le encontré con una gran confianza en Dios y una esperanza constante a pesar de su enfermedad» ⁶¹.

«En los últimos meses le visitó Don Ángel Herrera (siendo ya Obispo). Al despedirse le dijo: Hasta pronto, Aparici contestó: no, no nos volveremos a ver y lo hizo con paz y tranquilidad» ⁶².

Llegó un momento en que, tendido en cama, tuvo que respirar fatigosamente con la ayuda de oxígeno, hasta que el Señor se lo llevó, aliviándole aquellos sufrimientos ⁶³.

«En los finales, expresó por escrito y de palabra cómo le iba inundando una paz y una confianza gozosa, sintiéndose en los brazos de Dios Padre, abandonado a Él. [...]» ⁶⁴.

Muchos amigos se lamentaron después de no haberle visitado tanto como debieran. Reconocieron que no le habían atendido suficientemente en esta su época de soledad y sufrimiento, pero comentaban que reaccionaba heroicamente, sin echárselo en cara.

Sufrió, en verdad, un auténtico calvario sobrellevado con entereza ejemplar, espíritu sobrenatural y plena aceptación de la voluntad de Dios. En su mente y en su corazón, como buen peregrino y «Capitán de Peregrinos», siguió peregrinando hasta el día de su muerte.

«Ocho años de penosa enfermedad –de verdad– que atan a una butaca al apóstol incansable e infatigable, que le reducen a la inmovilidad y a la impotencia y también a la soledad, le van clavando más y más a la Cruz, en ese martirio lento que le consume, inmóvil en el sillón de su cuarto hasta su muerte ejemplar en 1964, poniendo su espíritu en manos del Padre, pero desde él que prosiguió su labor como Consiliario Nacional con el celo de siempre e irradió a antiguos y nuevos sacerdotes y dirigentes seculares la doctrina y el ejemplo de una vida entregada por completo al Cristo Total, Cabeza y miembros» ⁶⁵.

¡Qué modelo de enfermo, de víctima y de apóstol con vocación de crucificado!

⁵⁷ Manuel Martínez Pereiro (C.P. pp. 52-81).

⁵⁸ C.P. pp. 9790-9810.

⁵⁹ Rvdo. Don Antonio Garrigós Meseguer (C.P. pp. 340-351).

⁶⁰ C.P. pp. 449-461.

⁶¹ Manuel Gómez del Río (C.P. pp. 377-392).

⁶² Ana María Rivera (C.P. pp. 691-700).

⁶³ Enrique Montenegro (C.P. pp. 9872-9875).

⁶⁴ C.P. pp. 691-700.

⁶⁵ Informe de los Peritos Archivistas (C.P. pp. 9504-9638) que toman en parte del artículo que escribió Antonio García-Pablos y González-Quijano al día siguiente de su muerte en el Diario YA bajo el título «GUÍA Y EJEMPLO DE UNA GENERACIÓN» y del que escribió el Rvdo. Don José Manuel de Córdoba (SIGNO de fecha 28 de Marzo de 1959).

Y dicho esto, paso a recorrer de la mano de su Diario, escritos, etc., sus días de enfermo hasta el momento de su santa muerte. Transcribo los textos sin comentario alguno por mi parte con el fin de no contaminar con mi pluma su frescura, lozanía, belleza, unción, que nos permiten conocer –repito– su grandeza de alma, su entrega generosa, su sed de almas, su amor a la cruz, etc. en esta su etapa de victimación.

«[...] Sus cartas hablarán por él [...] –escribe el Rvdo. Don José Manuel de Córdoba en SIGNO–⁶⁶.

I. PRIMERA ETAPA DE DOLOR AÑO 1956: Cae gravemente enfermo

Al 2 de Junio cae gravemente enfermo por una crisis cardiaca aguda: infarto de miocardio, «esclerosis coronaria, insuficiencia cardiaca y algunas cosas más», escribe Alejandro Fernández Pombo en SIGNO de fecha 5 de Enero de 1957, que le dejó en una considerable inmovilidad «que le obligó a estar en casa, que le tuvo postrado en la cama, lleno de dolores, problemas de soledad y pobreza, y como decía: *“para consumir el cáliz que [...] el Señor le ofreció”* precisa, por su parte, el Dr. José María Máiz Bermejo⁶⁷.

«Empezó por el corazón, pero todos sus órganos vitales del cuerpo sufrieron un enorme deterioro, hígado, riñones, etc. no cumpliendo adecuadamente sus funciones», nos dice su sobrino Rafael⁶⁸.

Comenzó así a hacerse realidad viva y sufriente su lema: «Sitio» y su sublema sacerdotal: «Completo las cosas que faltan a la pasión de Cristo en mi carne en favor de su Cuerpo que es la Iglesia».

Poco antes, sin embargo, había pasado un profundo reconocimiento médico.

Días después, el 13 de Junio, ingresa en la Unión de Enfermos Misioneros⁶⁹.

Muchos años antes, sin embargo, ya anotaba en su Diario:

«El Señor, en su infinita misericordia, me envía una enfermedad [que no específica]; enfermedad que, a mis años [tenía 31], puede ser grave [16 de Diciembre de 1933]» ... «Has querido enviarme una enfermedad, ¡bendito seas!; mas estos vahídos que me dan con tanta frecuencia me han impedido ir a Misa y a comulgar [...]. Uno de éstos puede ser el último [19 de Enero de 1934]». Y cuatro días después: «Una enfermedad es aviso providencial de la muerte y tras de la muerte está el juicio, de forma que una enfermedad ligera como la mía debía de haber sido causa de que cumpliera aún mejor mis deberes para con Dios, ya que tal vez tenía que comparecer pronto ante Él [...]. Salud o enfermedad es lo mismo [...].»

«Me has sostenido durante estos días de enfermedad [17 de Febrero de 1942] y me has devuelto la salud y me has infundido una confianza inquebrantable en tu caridad infinita.

⁶⁶ De fecha 5 de Enero de 1965.

⁶⁷ C.P. pp. 82-94.

⁶⁸ C.P. pp. 313-329.

⁶⁹ C.P., pp. 8865/8866.

»Tú me diste gracia para ofrecerte todas las molestias y padecimientos de la enfermedad ⁷⁰. A los pies de mi lecho estaba tu sagrada imagen de Crucificado, que dulcificaba y transformaba en secretísimo gozo todas mis dolencias. Cuando el frío de la fiebre estremecía mis huesos, me hacías pensar en ese intensísimo frío de la terrible fiebre de tu Cuerpo hecho llaga que te estremeció en la cruz y que al obligar a tu Cuerpo a restregarse con las asperezas de la cruz hacía tus llagas más y más profundas y dolorosas.

»Y cuando el lecho y la almohada me parecían de piedra en las que más y más se maceraba mi quebrantado y dolorido cuerpo me hacías pensar que eso y todo lo que han padecido, padecen y padecerán los hombres lo quisiste tú pasar por mi amor, por apartarme de mis miserias y pecados y apegarme a tu Corazón y darme tu caridad infinita.

»Y cuando la fiebre reseca mi boca y agrietaba mis labios, comprendí un poco mejor aquella sed tuya con la que hace años estas urgiendo a mi alma.

»Y pensaba también que podía morir y presentarme ante ti, y repasaba mi vida y mis obras y me veía tan pobre y sucio y sin tener nada que presentarte [...], y entonces volviste a hacer vibrar en los oídos de mi alma tu amorosa queja: Amice, ad quid veniste? Osculo filium hominis tradis? Y me diste luz y gracia para penetrarla y entenderla».

Seis años después, en Julio de 1948, siendo estudiante en la Universidad Pontificia de Salamanca, su buen amigo, el Rvdo. Don Hernán Cortés, Vicario General y Deán del Arzobispado de Zaragoza, le decía: «Ya ve que tengo razón cuando le modero en ciertos afanes. Cuídese. Después de Dios y de la salud que el quiera que tengamos, son secundarios hasta los exámenes ... » ⁷¹.

II. SEGUNDA ETAPA DE DOLOR

AÑO 1957: Estaba en periodo de convalecencia. El médico sólo Le permitía una una actividad limitada dentro de casa

Alejandro Fernández Pombo, testigo, entonces redactor de SIGNO, le entrevista en su casa, en un primer piso de la Plaza de Isabel II, Madrid; entrevista a la que ya hecho referencia en páginas anteriores ⁷². Le recibe a él y a Cecilio en su despacho, que tiene un poco de santuario. En la pared hay una fotografía que recoge un momento histórico: Manuel Aparici entregando a Antonio García-Pablos la Presidencia Nacional de la Juventud de Acción Católica de España. También hay otro pergamino lleno de firmas, recuerdo de aquellos años heroicos y peregrinantes. En una mesa pequeña, una luz, da tonalidad roja a la habitación. Junto a la mesa, con el manteo sobre los hombros, sentado en un sillón, Don Manuel.

Al preguntarle sobre su enfermedad, le responde:

«Estoy en periodo de convalecencia. El médico sólo me permite una actividad limitada dentro de casa. También me ha dicho que puedo salir un poco, siempre que haga buena temperatura. Lo cual quiere decir que ahora no salgo [...]. Me cansa el andar, me fatiga un poco. Además me coge desentrenado [...]. Me levanto más bien tarde; celebro Misa aquí, en mi casa por permiso de la Nunciatura, en esta misma habitación ⁷³; recibo alguna visita de las inevitables; como y hago dos horas de reposo; a

⁷⁰ Decía: «Para poder compadecer es preciso conocer los padecimientos ajenos y amar al que padece; pues que si el amor es el apetito del bien para el amado y el amor hace vivir en el amado y para el amado, la ausencia del bien en el amado y la presencia del mal en el mismo es causa de padecer en el amante y precisamente en proporción al conocimiento de los males que aquejan al amado y del amor que se le tiene. Y en Cristo y sólo en Él se daban y podían darse con toda perfección estas dos condiciones: Conocimiento y amor» (Informe de los Peritos Teólogos. C.P. pp. 9639-9784).

⁷¹ C.P. p. 8479.

⁷² Todo cuanto aquí se dice aquí está tomado del artículo que escribió por él para SIGNO con motivo de la citada entrevista. (SIGNO de fecha 5 de Enero de 1957).

⁷³ «Me admiraba la puntualidad en la celebración de la Santa Misa, los días que yo asistía para ayudarle; una práctica periódica que en su estado físico le suponía esfuerzo, dolor y trabajo» (Agustín Losada Borja. C.P. pp. 152-165).

estas horas de la tarde [son las siete] siempre viene alguien: los del Consejo, algún íntimo, sacerdotes; ceno temprano, y a las diez me acuesto».

Le dice que todos los Centros, Consiliarios y jóvenes piden por él.

«Lo sé; -le contesta Manuel Aparici- a ellos les debo que el Señor no me haya llevado aún de este mundo».

Al decir estas palabras -sigue diciendo Alejandro-, sonríe casi imperceptiblemente. Y recordamos aquellas frases de cuando era Presidente Nacional: *«Un Centro no muere cuando hay un joven dispuesto a morir por él».*

El motivo de nuestra visita -añade- es doble. Por un lado, saber de él y de su estado para poder informar a la juventud, que cada día reza y se interesa por su salud; pero también queremos que el Consiliario Nacional nos hable de estos jóvenes y que nos diga consignas para el año que empieza.

Desde su lecho del dolor da sus consignas a la Juventud para el año que empieza.

«Yo le pediría a la Juventud -le contesta- para este año y para siempre el sentido de responsabilidad de la fe católica. El afán por perfeccionar esa fe no sólo con un mayor conocimiento de su sujeto, Cristo, sino sobre todo por la caridad, que es la que hace vivas y eficaces todas las virtudes».

Hace una pausa y añade:

«Gracias a Dios, en estos dos años últimos, se ha avivado el espíritu militante; pero aún hay que vivirlo con más perfección, dándose cuenta de que los militantes son el enlace de Dios para muchísimas almas, ofreciendo por delante el testimonio de su vida. También les pido una alegría profunda y cristiana, que no es la alegría del mundo»

Y ya en un terreno más concreto sigue diciendo:

«Como actividad fundamental para el Consejo Superior, los Diocesanos y los Centros, mejorar los equipos de militantes, perfeccionando a los dirigentes».

A pesar de su enfermedad -sigue diciendo el entrevistador-, Don Manuel ha seguido fielmente la marcha de la Juventud, a través, sobre todo, del Viceconsiliario Nacional, Don Manuel Arconada. Por eso podemos preguntarle por el estado actual de la Obra.

«En los últimos años se ha roto el frente del complejo consciente del fracaso de la Acción Católica. Claro que los que hablaban de fracaso no se habían dado cuenta de que la Acción Católica es una “gracia grande de Dios”, según decía Pío XI. Y la gracia de Dios no fracasa [...]».

«La operación Cursillos [Militantes de Cristiandad] ha sido un acierto. Los jóvenes han visto que cuando hay oración y sacrificio el Señor escucha y premia».

Y ya en un terreno más concreto, a la nueva pregunta de Alejandro responde:

«Como actividad fundamental para el Consejo Superior, los diocesanos y los centros, mejorar los equipos de militantes, perfeccionando a los dirigentes [...]».

Y todo ello con una salud muy delicada.

Por las minutas de honorarios profesionales que se conservan de este año (19 de Octubre y 19 de Diciembre) relativas a las visitas efectuadas –inyecciones y curas– desde Agosto a Diciembre, ambos inclusive, por Francisco Pana Navarro, Zabaleta 20, Madrid, sabemos que eran prácticamente diarias y en algunas ocasiones dos veces al día. Le hace una rebaja en sus honorarios por la amistad que le une al Dr. José María Máiz Bermejo.

¡Y la enfermedad estaba como quien dice empezando! ¡Cómo sería ésta en su etapa álgida!

Don Manuel –escribe Alejandro–, antes de despedirse, vuelve a insistir en que agradezcamos a todos, en su nombre, cuanto han pedido por su salud o se han interesado por él y les dice que, tal vez, en Marzo, o quizá en Febrero, pueda ir por el Consejo.

Atendiendo al delicado estado de su salud, el Cardenal Primado, de acuerdo con la Dirección Central de la Acción Católica, nombró a su buen amigo Manuel Arconada Flores Viceconsiliario Nacional, el 22 de Junio de 1957, para que le asista en la Consiliaria.

III. TERCERA ETAPA DE DOLOR **AÑO 1958: Estaba siempre de buen ánimo,** **aún en los momentos de sufrimiento**

«Cuando en el año 1958 regresé (de Roma) a Madrid –dice Mons. Maximino Romero de Lema, testigo, entonces sacerdote, más tarde Arzobispo⁷⁴– le visitaba con bastante frecuencia. Nuestra conversación versaba sobre el sacerdocio, la oración y los problemas pastorales generales, especialmente de los sacerdotes. Le encontré siempre de buen ánimo, aun en los momentos de sufrimiento. Le visitaban muchos sacerdotes y antiguos compañeros de la Juventud de Acción Católica, y también jóvenes. Su presencia hacía bien [...]. Sé que sus Superiores Eclesiásticos le estimaban y querían y le dieron pruebas durante su enfermedad».

IV. CUARTA ETAPA DE DOLOR **Año 1959: Aun sin poder celebrar la Santa Misa, vive y siente** **la paternidad espiritual del Sacerdocio de Cristo,** **que en su infinita bondad le participó**

«Es en la primavera de 1959 cuando le dan permiso para celebrar en su casa, dos veces en semana solamente⁷⁵ y eso sentado en una silla [...]»⁷⁶. Tiene permiso para celebrar, pero no fuerzas. Llevaba ya sin poder levantarse a celebrar desde el 15 de Junio de 1957.

1. El 1 de Febrero le dice a Sor Carmen

«Estimada hija en el Señor:

»Ya ves, que aun sin poder celebrar la Santa Misa, desde el 15 de Marzo del 1957 estoy impedido, vivo y siento la paternidad espiritual del sacerdocio de Cristo que en su infinita bondad me participó. Tal vez este pensamiento, aún en ese hondón del alma que nada tiene que ver con la sensibilidad, es el que me ha mantenido en esta Misa de veinte meses en la que yo era la hostia victimal; como cuando celebraba sentía que cooperaba con Él a que fuerais reengendradas para Él todo el Cuerpo Místico Suyo, así ahora que Él era el único celebrante y yo la hostia, sentía también esta mística cooperación.

»Me ha hecho ahondar en el conocimiento de Su Bondad manifestada en fidelidad y amor; me vio tan cobarde y ruin, tan poco decidido a hacer yo, pese a haberle pedido tanto

⁷⁴ C.P. pp. 9814-9832.

⁷⁵ «Cuando ya no pudo salir a la Parroquia para decir Misa, el Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica le regaló los ornamentos y los vasos sagrados para celebrar en su casa», nos dice su primo Alfredo.

⁷⁶ Rvdo. Don José Manuel de Córdoba (SIGNO de fecha 5 de Enero de 1965).

la cruz, que hizo Él: me la envió, y como tanto la había pedido, por decencia, no podía protestar y acepté y di gracias; y su Amor, ¡Ah su Amor ...! Ya había alguna vez vivido como en relámpago aquella expresión de Antonio [hermano de Sor Carmen] : “Yo Dios mío me noto muy mal, pero a ti te noto muy bien”; pero ahora, por Su Bondad, han sido meses y meses en los que, como un día le dije a Pepe [hermano también de Sor Carmen], recordaba el “no tengo parte del cuerpo que no me duela” y unido a esto la impotencia para rezar, sequedad, sensación de abandono y tentaciones de crearme rechazado por Él; sólo la fe, oscura, gélidamente fría y la comunión diaria, de la que nunca me privó su Amor, era mi sostén y el director espiritual.

»Todo esto terrible, pero magnífico, porque en la fe conocía que Cristo retornaba a vivir en mí una parte infinitamente pequeña de los terribles dolores, oscuridades, abandonos y desamparos a los que gozosa y libremente se entregó por amarnos. Y como vivía su dolor en mí, también vivió, aunque la sensibilidad no se enterara de la noticia de su Amor. Y al notarlo, al conocerlo, no salía de mi asombro: ¡Cómo Tú amas así ... a esta piltrafa, toda llagas en el cuerpo y en el alma ...! Y entonces, entonces (y esta es la correspondencia a ti y a tus hijas tan amadas todas de Cristo) ahondaba más en la vivencia de aquellas palabras previas a la Consagración del pan: “Qui pridie quam pateretur, accepit panem in sanctas ac venerabilis manus suas ... deditque discipulis suis ac venerabiles manus suas et elevatis oculis in coelum ad te Deum Patrem suum omnipotentem tibi gratias agens benedixit, fregit”, que Él me hizo desear fueran el esquema de mi vivir en Él.

»¿Comprendes ...? Antes de padecer –accepit panem in sanctas, ac venerabiles manus suas–: Getsemaní, toma a peso a toda la humanidad, tú y yo y todos, que ve “masa perdotionis” dirá el Apóstol: Tedio, pavor, hastio, repugnancia. “Si es posible que pase de mí este Cáliz”; pero Cristo no se para aquí –como por desgracia tanto apóstol de ahora que sólo piensa en la salvación de los hombres– “elevatis oculis in coelum ad te Deum Patrem” y ve que el Padre nos ama tanto, tanto “ut sic Deum dilexit mundum ut Unigenitum Filium suum daret” ... ¿Comprendes?, ¿Comprendes ...? Es de locura que el Padre ame así, deslumbra su Bondad; y entonces “benedixit”, vuestro vivir y el mío, complementándose: Bendiciendo y alabando al Señor y voceando y predicando sus Caridades y Bondades; la glorificación de Dios y sólo después de esto: de haber empezado a conocer en la fe y la luz de los dones el Corazón de Dios, puede venir lo otro: la alabanza y la predicación concrucificado con Cristo, “deditque discipulos” dándose así, inmolado, a los hombres.

»Sigamos viviendo así: contemplando toda la miseria humana, la nuestra y la de todos, pero no nos paremos aquí, esto desalienta y enciende en enemistad hacia los hombres, levantemos por Cristo nuestra mirada al Padre y entonces después de haber subido con Cristo al Padre para emborracharnos con el Amor del Padre y del Hijo, dejémonos retornar por el Espíritu Santo a los hombres hechos fuego de amor para Bien decir: a Dios con su alabanza y a los hombre, que Dios es nuestro Padre.

»Creo que van contestadas unas cuantas preguntas; hasta hace pocos días no podía casi escribir, todo me producía una fuerte fatiga respiratoria y cardiaca. Desde hace quince días con un cambio providencial de médico, que vio que estaba intoxicado a fuerza de medicinas y me las suprimió casi todas, empecé a mejorar; y ya ves que escribo una larga carta.

»Contento con lo de Córdoba [José Manuel, sacerdote]; pero ... viene poco; y de Pepe [hermano de Sor Carmen], pues le escribí al Sr. Cardenal por si al finalizar el curso pudiera concedérmelo como un futuro sucesor, importante es lo que hace en Salamanca; pero el treinta por ciento de los filósofos y teólogos de los Seminarios de España llegó a ellos por la gracia que Dios les concedió a través del apostolado del Consejo Superior de la Juventud a quien orienta y ayuda; pero además los sacerdotes se van hermanando en equipos a través de la vocación de Consiliarios y hay muchos hogares santos ...; orad para que se haga la voluntad de Dios.

»De mi archivo, no sé dónde para; cuando me estaba muriendo me trasladaron a lo que era mi despacho, amontonaron papeles no sé dónde y algunos tiraron; y en los breves intervalos de mejoría no tuve fuerzas para buscar y menos para ordenar.

»Y nada más, pues me fatigo. Sólo que en los dos años y nueve meses de enfermedad nunca me sentí defraudado, Él me dio la paz de confiar en su Amor. Seguir orando amadas hijas del Carmelo y en espera de poderos bendecir pronto en la Santa

Misa, aunque sea sentado, cuyo permiso ya tengo, aunque no fuerzas, os bendice a la Priora y a toda la Comunidad vuestro siervo en el Señor y Capellán»⁷⁷.

2. El 24 de Abril le escribe, desde León, su buen amigo, el Rvdo. Don Librado Callejo Callejo, Magistral de la S.I.C.

«Mi buen amigo y hermano Manolo:

»Años de silencio, y, sin embargo, viviendo tan cerca. De verdad. El número extraordinario de SIGNO (Núm. 1.000) con tu fotografía en la primera plana interior me ha hecho sentir remordimiento. Y sé que sólo puedo acallararlo, escribiéndote. Ha sido hoy mismo cuando me han entregado el número, pues he estado fuera de León más de una quincena de este mes. Como ves, el dolor es sincero, puesto que el propósito de enmienda ha sido eficaz. Vamos a charlar un rato. Nos aliviará a los dos.

»Por dos veces he estado en Madrid “hospitalizado”. Operado las dos veces de oído. Me hubiera gustado verte, pero no me podía valer por mí mismo, y tan pronto como me dieron el alta hube de venir a León, porque me urgía regresar. Las otras veces que he pasado por ahí, siempre ha sido con rapidez, a veces horas solamente, o haciendo noche para salir de madrugada. Y hace tantos años que perdimos el contacto epistolar que he perdido la pista de tu vida (quiero decir de cerca), aunque jamás ha dejado de interesarme de manera particular, pues para algo el Señor nos puso cerca en la vida. Y tan cerca que nos puso. Sabes bien, Manolo, que no es tan fácil lograr una compenetración íntima con muchos, aun siendo sacerdotes. Pero entre nosotros la hubo, y la sigue habiendo, porque en el fondo buscábamos apoyo mutuo para una mejor santificación. Y pese a que a lo largo de estos años no ha habido manifestaciones externas de acercamiento, interiormente jamás podré olvidar, y nunca agradeceré bastante al Señor, el bien que me hizo con aquel paso por Salamanca. Creo que vivo todavía de aquellas reservas.

»Barreiro [Rvdo. Don Manuel Pérez Barreiro, buen amigo, condiscípulo en la Universidad Pontificia de Salamanca, Facultad de Teología, y testigo] me habló de ti, y que te había visitado. Gálvez, también. Pero ninguno de los dos, ni otros a los que he preguntado por ti, me han dado muchos detalles de tu vida y de tu enfermedad. Quizá basten esos pocos detalles para saber que Dios te ha acercado más a Él, por aquello del salmo: “Estoy con él en la tribulación. Le libraré de ella, y le glorificaré después”. Y, claro, Dios hace todas las cosas bien. Lo que quiere decir que también cuando nos hiere. Bien convencido estoy que, como fuerte, soportarás valientemente la cruz. Muchas veces dijiste, hablando de los mártires, que Dios escogió lo mejor. ¿No será esa siempre su táctica? Y con ese criterio debemos situarte entre los mejores. Entre los “más amados del Señor”, los que hacen el bien de la manera más eficaz (en silencio), los miembros más valiosos del Cuerpo Místico, los que sobreabundan en méritos para liquidar cuentas ajenas, los que suben al cielo rápidamente y escalan los puestos cimeros, los que Cristo abraza en los brazos de su cruz. Si para animar a los otros, por verdaderas valen estas ideas, ¿por qué no también para reanimar el espíritu propio cuando gime abrumado por tantas cosas que en tropel le oprimen y desalientan? Supongo que tu mayor cruz será carecer de la Misa o de la comunión, si lo primero no es factible. Me tocó una cuaresma (40 días) sin poder celebrar con motivo de la fractura de un brazo, y se me hacía insostenible la vida cuando carecía del Señor. En cambio, cuando podía comulgar, sentía renacer la fortaleza, y me parece que han sido esas comuniones de las que guardo mejor recuerdo en mi vida. También algunos días me celebraron en casa. Es tan buena medicina la comunión hasta para el cuerpo.

»Bueno, Manolo, te harás cargo que casi no sé por donde seguir el hilo de la conversación, después de tanto tiempo, y, sobre todo, desconociendo detalles tuyos, que me sirvieran para comentar y dialogar. Te agradeceré que cuando puedas, y como puedas, sirviéndote de alguien (confío que no te faltarán amigos que te visiten) mándame unas letras, diciéndome muchas cosas, pues por ser tuyas todas tienen interés particular para mí. La carta te la envió a SIGNO, por si diera la casualidad que hubieras cambiado de domicilio y se extraviara. Lo lamentaría de veras. En cambio, desde SIGNO te la remitirán rápidamente.

⁷⁷ C.P. pp. 1812-1815.

»Un abrazo muy fuerte. Pese a mi silencio, ten la seguridad de que vivo muy cerca de ti y muy interesado en todo lo tuyo. Te encomiendo y me encomiendo. Siempre buen amigo y hermano en Cristo que te abraza nuevamente»⁷⁸.

*_*_*_*_*_*_*_*

Reciente aún su muerte, SIGNO, semanario que un día creara Manuel Aparici en Junio de 1936, creyó conveniente dedicar un número (el de fecha 5 de Septiembre de 1964) para que sus amigos y compañeros dejaran escrito el testimonio de aquellos años, reflejado en las personalidades que hoy escriben en nuestras páginas. Pero al mismo tiempo se complacía en anunciar a sus lectores que muy próximamente dedicaría un número monográfico extraordinario, no tanto a Don Manuel Aparici como a la Acción Católica de su tiempo. Creemos -decía- que es hora ya de que se conozcan estas páginas de la historia de España, que para muchos permanecen totalmente ocultas.

En efecto, con fecha 5 de enero de 1965 SIGNO publicaba un número monográfico extraordinario dedicado a la Juventud de Acción Católica de siempre (Ayer, Hoy y Mañana) en recuerdo y homenaje a este hombre singular, Manuel Aparici, en su honor y memoria.

Muchas otras cosas se podrían decir de SIGNO y Manuel Aparici, pero este no es el momento ni el lugar porque no es el objeto de este trabajo.

*_*_*_*_*_*_*_*

3. Al mes siguiente, 5 de Mayo, desde Don Benito, le escribe José Blázquez Cidoncha

«Mi querido D. Manuel:

»Desde luego que no hay derecho y que no merezco la consideración y el afecto que Vd. nos tiene. Sigo siendo -¡siempre lo fui!- el tío más calamidad que vino al mundo. No tengo nada más que dos cosas buenas: contar con el cariño de unos amigos, que no merezco, y un corazón en el que a todos los llevo y precisamente Vd. en el trono más alto.

»Y yo me atrevo a hacer esta invocación y apelar a ese corazón sacerdotal de padre y amigo que Vd. tiene para arrancarle el perdón que no merezco, pero que necesariamente me tiene Vd. que otorgar, más aún, aspiro no sólo a eso, sino a rehabilitarme plenamente en su campo afectivo, pues pese a todo no me resigno a perder ni un solo palmo de lo ganado, aunque lo sea inmerecidamente.

»Si el hombre ha sido la chifladura de Dios y cuanto más miserable más le chifló -Encarnación, Pasión y Eucaristía- ¿por qué no puedo yo aspirar, por muy calamidad que sea -el más calamidad de cuantos han pasado por el Consejo- a seguir ocupando mi puesto de amor en el corazón sacerdotal más grande que yo he conocido? ¿Qué no lo merezco ya lo sé? ¡Pero Vd. suple mis deficiencias con su superabundancia de caridad!

»Dentro de la vergüenza que para mis adentros me produjeron, no puede Vd. figurarse la emoción y alegría que sus cartas me reportaron; y si antes no he correspondido a ellas, por Dios, no lo atribuya Vd. a menosprecio, sino a la cantidad y variedad del trabajo que sobre mí pesa [era abogado] y a la falta de capacidad y orden para afrontar tantas cosas.

»Y como, por otra parte, mi afán de escribirle con tranquilidad y extensión me hacían esperar un momento propicio y éste no llegaba, los días se me han pasado sin darme cuenta.

»Hoy, mientras yo iba a Santa Amalia (un pueblo próximo) con otro abogado, Josefina ha tomado la iniciativa de escribirle, bendigo a Dios por tal idea, y la que secundo con gusto, sin esperar a más, aunque es de noche, bastante tarde y tengo que

⁷⁸ C.P. pp. 8611-8612.

irme andando al campo, donde tengo mi tesoro: mi mujer (que ya se fue anochecido) y las dos niñas más ricas y más encantadoras que Dios nos pudo regalar. ¡Una maravilla!

»Tuve pretensiones de ir a Madrid por Marzo, pero no cuajó el plan. Abrigo la esperanza de ir quizás en junio. Y cuando a Madrid va Pepe Blázquez, la primera visita es a Don Manuel; ¿eso no me lo pondrá Vd. en duda, que ya lo tengo acreditado, eh?

»¡Cuánto celebramos su mejoría, Don Manuel! En nuestros momentos mejores ante el Señor pedimos por Vd. y todos confiamos en verle recuperado. Mi Pilar, cuya gracia estoy seguro que hace reír y enternecerse a la Santísima Trinidad en pleno, pide a “Jezucito” por nuestro Don Manuel.

»No necesito que en todo y para todo y en cualquier momento soy plenamente suyo.

»Un abrazo muy fuerte en el Señor»⁷⁹.

4. Este mismo mes de Mayo, día 10, recibe otra carta, esta vez escrita desde Toledo, de José Díaz Rincón, su dirigido durante algo más de quince años y testigo

«Venerable y querido Padre:

»Tenía proyectado haber ido ayer a Madrid, con mi señora y mi nena, para hacerle a Vd. una visita, pero resulta que la niña nos amaneció con mucha fiebre, por una infección de garganta, y ya nos impidió salir. El primer sábado o domingo que pueda de éste mes voy a verle otra vez. Ya sabe Vd. que yo le quiero mucho y nunca le podré olvidar. Ya le tengo dicho a Ana María Rivera [hermana de Sor Carmen] y a su familia que le atiendan y que cuenten conmigo para todo, tengo poquisimo dinero porque con mi sueldo tengo que mantener también a mi familia de Romeral, pero que mi esposa y yo estamos dispuestos a mantenernos de pan y agua con tal de que a Vd. no le falte nada. Tenga Vd. confianza conmigo y pida lo que quiera.

»La visita que el otro día le hicimos fue provechosisima, tanto los Consiliarios como los dirigentes salimos edificados en grado extremo y cada palabra y gesto de Vd. fue para todos un mensaje de Dios; ya le contaré, hubo cosas buenísimas.

»Adjunto le envío el guión que me ha encargado Vd. para que lo revise y corrija.

»Con un hasta luego en la oración, queda suyo affmo. q.b.s.m. sacerdotal»⁸⁰.

Su precario estado de salud, se ve afectado por la muerte de su madre, acaecida el 1 de Junio de este año. Le originó una recaída pasajera.

5. En el mes de Agosto, pese a su delicado estado de salud, intenta hacer Ejercicios Espirituales y así el 30 de dicho mes anota en su Diario:

«Voy a comenzar un intento de Ejercicios Espirituales. Hace tiempo que el Señor me está haciendo sentir la necesidad. No vivo unido con Dios: ahora que mi salud, gracias a Dios, mejora, con su ayuda tengo que hacer un esfuerzo de oración para ser de verdad la hostia y víctima que incesantemente se inmole en desagravio y oblación “pro eis”.

»La amarga queja de Jesús: “*Opprobium fregit cor meum et defecit et expectavi conmiserantem et non fuit et consolantes et non inveni et indiderunt in escam meam fel et in siti mea potaverunt me aceto*”, nos traspasa el corazón. No puedo seguir así. Él me urge. Él me ayudará. Con plena confianza en Él comienzo estos mis primeros Ejercicios de enfermo.

»“*In te Domini esperavi non confundar in aeternum*”.

»Soy en tiempo presente, pues a cada instante Dios me da el ser de hombre, cristiano y sacerdote, pues la conservación es una creación continuada.

»Verme incesantemente como puro e inmenso beneficio de Dios. Mis sentidos, mis potencias, el tiempo que Él me concede, a fin de no emplear nunca el beneficio contra mi Bienhechor.

⁷⁹ C.P. pp. 8520-8523.

⁸⁰ C.P. pp. 8609-8610.

»Cada día con los 100.000 latidos de mi corazón Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, me está diciendo que me ama. Que me dio este ser de hombre que elevó a la condición de hijo adoptivo suyo haciéndome partícipe del sacerdocio de su Hijo; porque me ama, que conserva este ser y corazón porque me ama; que lo hace latir porque me ama ...

»¡100.000 veces cada día me dices con mi propio corazón que me amas! Haz que con tu gracia también mi corazón te diga 100.000 veces que te amo».

6. El 28 de Septiembre escribe de nuevo a Sor Carmen

»Estimada en Cristo Jesús, Madre Carmen Teresa:

»Comienzo hoy esta carta, que no sé cuando la terminaré pues depende de las visitas, de que me canse, de que me llegue el tiempo y Dios sabe.

»En primer lugar felicito a mi abogada, madrina de oraciones o como la llamen, a la Rvda. Comunidad y a sí misma, pues mucho deben poder sus oraciones ante Dios cuando han conseguido que el Señor me fuerce amorosamente a tratar de hacer 18 días de Ejercicios.

»Por experiencia sabes que cuando el alma se deja recoger por el Señor siempre se encuentra bien. ¿Abrasado en amor?, no. ¿Hambriento y sediento de abrazarme?, sí. Por eso mi cielo es la Santa Misa, sólo en Ella y por Ella se satisface mi sed: ofrecer a la Trinidad Santísima la reparación perfectísima de alabanza, oración y obediencia de Cristo Cabeza y miembros, Iglesia triunfante, Purgante, Militante. Porque hermana Carmen Teresa, la herida que debe sangrarnos en el alma, a vosotras hermanas del Carmelo y a nosotros sacerdotes del Altísimo, es la glorificación que hemos robado a Dios con nuestros pecados y nuestros fallos, la glorificación que resta y roba a Dios los pecados de nuestros infelices hermanos de toda la tierra; pero para esta herida el único bálsamo es Cristo; Cristo ofreciéndose en la cruz y en la Misa; pues Él lo reparó todo superabundantemente y uniendo nuestro deseo al suyo, restituiremos a Dios la alabanza, aún mejor que si hubiéramos sido en todo fieles, pues a la adoración perfectísima de Cristo que hacemos nuestra por el amor y deseo de alabanza perfecta de la Trinidad Santísima, se une una mayor humildad en nosotros, ya que ahora ninguna alabanza salida de nosotros nos contenta, si no se cobija en la alabanza perfecta de Cristo y de la Iglesia, porque hemos empezado a descubrir el abismo de nuestra nada y miseria y ese conocernos pecadores pone en nuestra alma aquella "exclamación admirativa con crecido afecto" de que habla San Ignacio en la meditación de los pecados propios.

»Por hoy dejo este tema, me fatigo y emocio; mi salud, gracias a Dios mejor, cerebro ya sentado dos veces por semana, he empezado a salir un poco, en coche claro es, el médico me permite dos ratos por semana; pude sacar unas tres horas de meditación, más el Oficio y la Santa Misa en la forma que he dicho, durante los Ejercicios, estar arrodillado en el reclinatorio algún rato; por cierto, envíame, si no la tienes la haces sacar, una foto de vuestro Sagrario, sin recordarlo me he trasladado en espíritu casi todos los días a él para unir mis oraciones a las vuestras; piensa que llevo casi tres años sin poder hacer la Visita.

»Ya ves, trece días interrumpida la escritura ⁸¹; primero unas visitas, luego un pequeño retroceso [más adelante lo califica de pequeña crisis física y una gran crisis espiritual]: Un poco débil el corazón, descenso de tensión, total quietud, supresión de salidas y de celebración de la Santa Misa. Ya gracias a Dios voy rehaciéndome, me permite el médico celebrar mañana y luego Dios dirá.

»Me preguntas sobre la espiritualidad seglar, y creo que pensamos lo mismo; para mí no hay más que una espiritualidad cristiana, porque no hay más que un Espíritu Santo, aunque con matices distintos. Y toda espiritualidad que no sea del Espíritu de Cristo, viviendo en nosotros y dirigiéndonos y conduciéndonos, no es espiritualidad cristiana.

»El tema es inmenso, pero creo que hay equivocaciones por no tener en cuenta que una cosa es la teoría y otra la práctica; en teoría lo propio de todo grado avanzado de espiritualidad es glorificar a Dios a través de todas las criaturas. Y entonces se hace este sofisma: Es así que el seglar es el que está inmerso en todas las criaturas, luego el seglar en vez de alejarle de las criaturas hay que enfrentarle con ellas para que glorifiquen a Dios. Este movimiento de pseudo espiritualidad seglar proviene de los católicos que se

⁸¹ Empieza la carta el día 28 de Septiembre de 1959 y la reanuda el día 10 del mes siguiente.

consideran a si mismos intelectuales, sin acordarse que el Señor le dijo al maestro de la ley Nicodemus: “En verdad, en verdad te digo que si no renaciéreis por el agua y el Espíritu Santo no podréis ver el Reino de Dios”. Esto es lo terrible, que no tienen ojos y pretenden ver y ser guías. Pues el bautismo es morir con Cristo al hombre viejo; es decir, a todos los criterios y modos de ver, y juzgar y actuar humanos, para resucitar con Él a su Vida: viendo con la fe ayudada de los dones de sabiduría, ciencia y entendimiento, juzgando con la prudencia y ciencia infusa y el don de consejo y actuando por la esperanza y la caridad con los dones de piedad, fortaleza y temor de Dios.

»(Reanudo la carta el 22). Dicho con las palabras de San Ignacio, eso que llaman “espiritualidad” sería vivir aquella petición de la contemplación para alcanzar amor “conocimiento interno de tanto bien recibido para que enteramente reconociendo (al reconocer hay que darle su doble valor: de conocer nuevo en la novedad de la Vida resucitada de Cristo, y de gratitud subsiguiente a ese conocimiento) pueda en todo alabar, amar y servir a la Divina Majestad”.

»¿Causa de la interrupción? Pues esa pequeña crisis física y una gran crisis espiritual. ¡Qué equivocados estáis los que tan perfecto! No soy más que un alma mezquina, pecadora, cobarde Tantos años pidiéndole al Señor que me hiciera participe de su Getsemaní y su Cruz ... que cuando me lo participa me echo atrás. Ya sé que me recordarás la oración de Jesús: “Si es posible que pase de mi este Cáliz ...”. Sí, a Jesús le repugnó, pero hizo la voluntad del Padre; pero yo no la hago. Me hurto ratos, días y semanas a la cruz con lecturas frívolas.

»Soledad, abandono, inutilidad para quien tuvo vocación a vida activa, es tan extraño y nuevo que desconcierta.

»Ya sé, ya sé que Él me llama a esta nueva vocación de mayor intimidad con Él, pero este sabor me deja tan árido y seco como antes. Calibro y mido un poco lo que debieron suponer para Jesús mis olvidos y abandonos, por lo que a mí me duele. Treinta años tratando de vivir para los amados de Jesús y ahora no tendría quien me ayudara a Misa (dos veces por semana) si no fuera por el conserje del Consejo que me envía a su sobrino.

»Y como soy cobarde, en vez de abrazarme gallarda, apasionada y alegremente a la cruz en la que Cristo está expirando de amor e invitándome a amar: Pies clavados, la cabeza inclinada, brazos y manos extendidos y el pecho abierto; me hurto a Ella.

»Lo único que aún queda, por la misericordia del Señor, en mi alma es una confianza incommovible en su Amor; Él me la conserve.

»En fin Hermana Carmen Teresa, termino. Envíame la foto que te pido y seguir orando por mí y sigue escribiendo porque tus cartas rompen, de cuando en cuando, mi soledad.

»Encomendándome a las fervorosas oraciones de esa Venerable Comunidad, las bendice con todo afecto en el Señor»⁸².

7. En carta sin fecha ⁸³ le dice a Sor Carmen

»En Cristo Jesús estimada Madre Carmen:

»Unas líneas para dar las gracias a la Rvda. Comunidad por su bondad al querer ser instrumento de Dios para acariciar mi alma; cuando me revestía se realizaron sus palabras: “Mi yugo es suave y ligero el peso mío” pues vosotras, amadas hermanas en el Señor, representando al Cuerpo Místico de Cristo, me ayudáis y me ayudaréis a llevar el peso de este admirable Sacerdocio de Cristo que Él, en su inefable bondad, se dignó participarme, y así por vuestra ayuda y la de todos los santos hará que lleve de tal forma ese yugo bendito que consiga su gracia.

»Aún no he visto las casullas, tienen que hacerme hueco en una cómoda y he preferido no deshacer el paquete; pero así cuando las vea volveré a escribir.

»Mis crisis, tristezas, tedios, soledades empiezan, por la bondad de Dios, a no ser sólo mías, sino de Cristo en mí, que vuelve a pasarlas para enamorarme más y más de su Amor infinito. Yo no sé si amo a Dios, creo que sí, pues, mis tristezas nacen de ser ingrato, inconstante y cicatero con Él; pero cada día me maravillo y asombro más de lo que el Padre

⁸² C.P. pp. 1816-1821.

⁸³ Aunque la carta no tiene fecha, puede afirmarse que fue escrita en el mes de Noviembre por su concordancia con la que le escribe en dicho mes (C.P. pp. 1810-1811).

nos ama y con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y le doy gracias porque me eligiera sacerdote y me permita celebrar la Santa Misa dos veces por semana, una vez superado el último bache en la salud. Por cierto que los domingos viene el bueno de Agustín Losada con un par de amigos a ayudarme; ¡no saben el consuelo que me dan!, pues me hacen más presente a la Juventud bien amada de Cristo, a la que amé y serví, hasta enfermar, durante 30 años de mi vida y me sirven, como aquellos dos mancebos que sujetaban los brazos de Moisés, para tratar de mantener la postura de cruz que Él me pide, ya que fue ese amor de Cristo a los jóvenes que Él empezó a revelarme un día de la Inmaculada de 1927, lo que me fue clavando a su cruz. Pedir hermanas para que Él me dé valentía y generosidad para perfeccionar esta crucifixión, a fin de que por mi culpa no dejen de conocer su Amor los jóvenes de España.

»Recordando mi gratitud en Cristo, unido a vuestras oraciones ante ese Sagrario en el que sigo clamando “Sitio”, te bendice y bendice a toda la Rvda. Comunidad con la bendición más fervorosa, su siervo en Cristo y Capellán».

7. En la última carta del año, 25 de Noviembre, le dice a Sor Carmen:

»Muy estimada en Cristo Jesús:

»Nueva acción de gracias al Señor y a las hermanitas del Palomar de Fuenterrabía por el delicado obsequio de los ornamentos sagrados; son de un gusto litúrgico exquisito; los bendije con facultad delegada por el Sr. Obispo, Don José María [García Lahiguera], y los estrené: el domingo el verde y hoy el rojo; ya te decía en mi anterior que me ayudarían a conocer la certeza de las palabras de Jesús: “Mi yugo es suave y ligero el peso mío”, y, efectivamente, me ayudan a vencer el miedo a mi indignidad, pues sois para mí, amada Comunidad del Carmelo, como un pequeño sensible al Cuerpo Místico de Cristo, y cuando me revisto para celebrar me parece que no me revisto tan sólo de los sacrificios y oraciones de la Rvda. Comunidad que los cosió y bordó tan primorosamente, sino con el precioso mérito de las virtudes y santidades de Cristo y de su Cuerpo Místico, la Santa Iglesia. Entonces, aunque sigo confuso y avergonzado por mi indignidad, por complacer a la Santísima Trinidad, que se goza de Cristo se ofrezca por Amor de sus sacerdotes, me atrevo a acercarme al altar de Dios, de ese Dios que es nuestra alegría desde la juventud.

»Pero no deben desorientarte mis cartas con relación a mí mismo; soy algo “ni frío ni caliente”; en las cartas como en los discursos sale lo mejor que puso el Señor en nosotros: el ideal de santidad que nos invita a alcanzar, pero ya basta hablar del ideal, sin realizarlo o al menos dejarle a El que lo realice.

»Es verdad que Dios ama divinamente, pero estoy tan poco atento a las manifestaciones de su amor; el vuelo de mi alma se parece al de la perdiz y la codorniz, que dan unas cuantas aletadas rápidas y toman tierra otra vez.

»De lo del Sagrario lo estoy pensando, pues tendría que hacer bastante cambio de habitaciones y como cualquier cosa me produce fuerte fatiga, temo una recaída, por eso me parece mejor esperar a ver si una pequeña mejoría, que ahora se inicia, consolida, y entonces pueda meterme en esos pequeños trotes sin fatigas.

»Reiterando mi gratitud por todas las bondades de esa Rvda. Comunidad para conmigo, las bendice cordialmente en el Señor su siempre affmo. en Cristo y Capellán»⁸⁴.

Pese a su ligera mejoría, dentro de su delicado estado de salud, que le impide ejercer con normalidad la Consiliaría Nacional, a finales de este año es sustituido en la misma, por su buen amigo Mauro Rubio Repullés más tarde Obispo de Salamanca y testigo en su Causa de Canonización.

A ésta su etapa de Consiliario dedicaré próximamente un monográfico.

⁸⁴ C.P. pp. 1822-1823.

V. QUINTA ETAPA DE DOLOR
AÑO 1960: Su mejoría, aunque lentamente,
va consolidándose.

1. Con fecha 17 de Febrero contesta a la carta de Sor Carmen

«Amada en Cristo Madre Carmen Teresa de Jesús, Priora del Palomarcico de Fuenterrabía:

»Con la ayuda de Dios voy a tratar de contestar a tu carta de Madre Priora; es decir Madre portavoz o amanuense de esa Santa Comunidad de Carmelitas Descalzas, que nuestro amorosísimo Padre celestial ha querido darme como ángel de consuelo y confortación en el Getsemani de mi vida.

»Si el Señor me hace consideraros así, ¿cómo tus cartas pueden producirme empacho o enojo? Todo lo contrario, pues la letra, las voces, las casullas podrán ser de la Priora o de la Comunidad, pero el espíritu que las anima y vivifica es el de la Divina Paloma que anidó en las almas que Él eligió para desposarlas consigo en ese santo palomar. Me consuelan y confortan tus cartas; si al Señor, que era el Santo de los Santos, le alentó y confortó el ángel que el Padre le envió ¿cómo a mí que soy un pobre pecadorcillo (pues ni aún soy grande) no me han de consolar las pruebas de amor que Dios me da por medio de sus santas monjitas?

»¿Por qué entonces tardo tanto en contestar? Por varios motivos: la máquina no la domino y me cansa, a mano también soy lento y me cansa, alguna que otra visita que se entrecruzan y, sobre todo, porque estoy –como dicen– bajo de forma y perezoso para reaccionar; y claro es, como no he perdido el sentido de la responsabilidad, al escribir tengo que cuidar de no perjudicar ningún alma de las que el Señor ama; y como por otra parte tengo que enfrentarme conmigo mismo y al enfrentarme comprendo que Jesús me está pidiendo mucho que no le doy, pues retraso el escribir para retrasar el enfrentarme, pues si me enfrento no tendré más remedio que rendirme totalmente a las exigencias de su Amor; por eso ahora en la Septuagésima escribo para reanimar mi vida al conjuro de sus divinas palabras: “He aquí que subimos a Jerusalén, donde el Hijo del Hombre, le azotarán, escupirán y darán bofetadas, y lo entregarán a los gentiles y le darán muerte; y resucitará”; pues pese a todo: a las lecturas frívolas, a las desganas, a la falta de ratos de oración, si Él me preguntara tendría que decirle como San Pedro: Tú sabes que te amo.

»José Manuel [de Córdoba, sacerdote] sigue viniendo, incluso me preguntó si tendría inconveniente en dirigirle; yo le contesté que probaríamos, con plena libertad de dejarme si no convenía a su alma, ya que por eso no se iba a enfriar nuestra amistad.

»Me duele el poco aprecio que se hace hoy de los mártires.

»La comencé en la Vigila de Pentecostés, pero visita de familiares me impidió terminarla y hoy feria tercera la continúo.

»Como te decía antes espero inaugurar el Oratorio en este mes. Un grupo de ex-jóvenes que actuaron conmigo como Rectores de Cursos de Militantes de Cristiandad me lo regalan; tuve hace unos días pintores, ayer acuchilladores y volverán mañana, y espero que en esta semana traigan los cortinajes de fondo y el Altar, y todo esto me tiene un poco ocupado y algo fatigado, aunque gracias a Dios sin que la mejoría se resienta.

»Termino para no diferir más la salida de ésta.

»Con todas mis bendiciones para esa Venerable y amada Comunidad queda siervo vuestro en Cristo Jesús»⁸⁵.

2. Siete días después, el 24, le escribe de nuevo

«Amada en Cristo, Madre Priora:

»Esta vez no estará quejosa tu Reverencia de tardanza en contestar. Seguramente mi carta anterior se cruzó con la tuya que recibo hoy.

»Esta viene a ser contestación de la anterior. No daba noticias de mi salud; ésta me permite celebrar ya tres veces por semana, sentado, claro es, pero ya es un avance; el médico no espera mejoría hasta que me haga la punción abdominal, ya que dice que tengo una scitis (hidropesía) residual que es lo que me produce la fatiga y que por la vía normal

⁸⁵ C.P. pp. 1824-1827.

no eliminaría o tardaría tres o cuatro años. Espero que en abril me pinchen y si Dios quiere, mejorar.

»De salud del alma también estoy mejor. Jesús me urge, siento que quiere que esta Cuaresma viva muy unido a Él; estoy empezando otra vez las meditaciones y consideraciones del mes de Ejercicios de San Ignacio y ruego la ayuda de mis monjitas de Fuenterrabía, mías, porque son de Cristo y Él también quiere hacerme todo y sólo suyo, aunque le ponga pegas y más pegas. Y también tendré especialmente presente a esa amada Comunidad durante la Santa Cuaresma.

»Bien haces siguiendo el consejo de San Ignacio para cuando el alma se encuentra en consolación.

»Yo me encuentro como quien perdió la hacienda; hay que reconstruirlo todo: hábitos de oración, examen, lecturas, etc., pero, pese a todo, tengo alegría y paz; confío en que Él, en cuanto me vea empezar a corresponder a su gracia, lo hará todo.

»En fin, creo que vuestras reglas en Cuaresma os impiden la correspondencia, entonces hasta el Aleluya de Pascua.

»Saludos a mi Capellana y encomendándome a esa Comunidad las bendice en el Señor»⁸⁶.

3. El 10 de Mayo la vuelve a escribir

«Carísima en Cristo Madre Carmen:

»Unos renglones para acusar recibo de la última y darle noticias mías.

»Hoy, por la infinita bondad del Señor, he recibido la bendición con el Santísimo, después de casi tres años de no poder visitar físicamente un Sagrario. Esto quiere decir que estoy mejor, llevo ya unas cuantas salidas y hoy, en taxi, me fui al Seminario para asistir y tomar parte en el ejercicio de las flores. ¡Qué bueno es el Señor! Él y su Madre me llevaron con su gracia hasta este Sagrario y esta Capilla en la que tantísimas veces me manifestó su Amor, con su presencia en la Eucaristía, en mis superiores, en los hermanos, en los libros, Él me hizo sentirme como en el vientre virginal de la Iglesia para que nuestra Madre me gestara como nueva criatura que recibiera el sacerdocio santo de su Esposo.

»¡Qué vida aquella! Continuamente las saetas del amor Divino herían mi pobre alma para renovarla encendiéndome en el ansia de ese día de la ordenación en el que empecé a ofrecerle a Dios el propio Hijo de su Amor para amarle como Él merece ser amado, con el Corazón Santísimo de su Hijo y en Él, con Él y por Él, con el de Nuestra Santísima Madre y el amor de todos sus santos del cielo y de la tierra. Y hoy por la infinita bondad del Señor ese Sacramento del Orden, por el que me participó sus poderes sobre su Cuerpo Físico y Místico, me permite ofrecerle sacramentalmente por mis propias manos, corazón, entendimiento y voluntad ungidos con la gracia que exige el carácter sacerdotal. Yo, gracias a Dios, estoy más convencido (sin falsas modestias) de mi pequeñez, no por criatura, sino por mis pecados, infidelidades, regateos, indiferencias de horas, de días ante su sed; pero también cada día creo más en su Amor y me duele amarle tan poco y sólo ofreciéndole su propio Amor manifestado en María y su Iglesia y su Amor oculto ... que encierra su Divino Corazón que bastaron a inflamar en amor a todas las humanidades posibles en esos 400.000 millones de nebulosas con sus 400.000 millones de soles cada una y que aún quedaría intacto, se pueden pacificar un poco las ansias que Él posee.

»Así es mi vida: un continuo desear, pero siempre con las manos vacías, y no teniendo propio más que miserias las ofrezco al Padre lo que Él me dio su propio Hijo y en su Corazón refugio de pecadores mi miseria.

»Trataré de redactar para la querida Comunidad de Carmelitas de Donamaría unas notas para el retiro el Domingo 29 Infraoctava de la Ascensión; tal vez resulte un poco largo, pues aunque "servata proporcione" quisiera imitar a San Juan "lo que vivimos y palpamos y tocamos con nuestras manos del Verbo de la Vida eso es lo que os anunciamos para que tengáis unión con nosotros y nuestra unión sea en el Padre y en su Hijo Jesucristo. Y os escribimos para que tengáis gozo y vuestro gozo sea completo" y trataremos algo de la Resurrección y Ascensión como aceptación y estipendio del Padre del sacrificio de su Hijo, Pentecostés como estipendio anticipado de la Trinidad por las Misas que Cristo-Sacerdote celebraría a través de los tiempos por manos de sus sacerdotes, y con

⁸⁶ C.P. pp. 1828-1829.

la cooperación de su pueblo fiel y María porque es mucho para vosotras y para mi pensar, era Ella siempre, pero aún más en el mes de mayo.

»Ana María [hermana de Sor Carmen] te enviará la copia de unas notas de uno de los Retiros que di a mis jóvenes en el Año Mariano, las encontré y por si le eran útiles se las dejé para que sacara copias y una os la enviara por si también os podían servir para algo.

»Y ahora para daros otra alegría os pido seis purificadores y un amito; no urgen pues tengo seis, pero están un poco pasaditos y amitos tengo dos, pero uno es el de mi ordenación que quisiera reservar para las solemnidades.

»Y nada más por hoy pues tengo que dedicarme a ponderar en mi corazón todas esas cosas que el Señor me ha hecho barruntar para nuestro día de Santo Retiro.

»Encomendándome a las oraciones de esa Comunidad queda su siervo in Corde Jesus.

»P/S. Comenzada el 10, terminada el 12»⁸⁷.

En estos momentos su alimentación, según receta del Dr. Goizueta Romero, era la siguiente:

Desayuno: 50 gramos de jamón de york, 200 gramos de leche teñidos con te o café y endulzados con sacarina y 20 gramos de pan.

Almuerzo y cena: Unas rajitas de tomate o lechuga, un plato de verdura cocida con 150 gramos de patata cocida, 100 gramos de carne magra o 150 gramos de pescado blanco, 200 gramos de fruta (manzana, pera, naranja o mandarina) y 30 gramos de pan.

Merienda: 200 gramos de leche con café y sacarina.

Aceite: tres cucharaditas soperas para todo el día.

4. **A primeros de Julio, día 1, contesta brevemente a varias cartas de Sor Carmen**

»En el Señor amada Madre Priora:

»Contesto brevemente a las varias cartas que debo; así se lo hacía entrever a tres seminaristas salmantinos que me visitaron ayer. Allá en el Seminario muchas veces Jesús me lo hizo presente, no te prometo sino que no es el siervo mayor que su Señor ni el enviado mayor que quien le envía, como me han seguido a mí os seguirán a vosotros: te aguarda la soledad, el abandono, la incomprensión, el olvido, la enfermedad, la desolación, incluso el sentirte abandonado de mí, a pesar de esto, ¿quieres qué te participe mi sacerdocio? Y en mi alma, su gracia, le contestó: precisamente porque me prometes la cruz me atrevo a pedirte que me participes tu sacerdocio, pues ¿cómo podría sin crucificarme contigo participar de tu sacerdocio? ¿Cómo, pues, no estar contento cuando Jesús es fiel? Todo Getsemaní es precedido de un Domingo de Ramos: eso fue mi vida casi hasta la enfermedad, pero ¿no son Getsemaní y el Calvario, el Huerto y el Monte dónde nos amaste?

»Él nos dijo los cielos y la tierra pasarán, pero mi palabra no pasará, y aquella palabra suya que públicamente me hizo leer en Isaías cuando por vez primera ejercí el Orden del subdiaconado: "Aunque una madre pudiera olvidarse del hijito de sus entrañas yo no me olvidaré de ti, dice el Dios omnipotente". Por eso, espero que me hago todo suyo, cada vez que urge más y yo también os urjo hermanas del Carmelo: ¿si supierais un poquito de los terribles peligros que acechan a los jóvenes de uno y otro sexo, a los sacerdotes, a los casados, a todos los hijos de Dios?

»Recuerda lo que le hice considerar a Antonio [hermano de Sor Carmen]: sabemos que Jesús nos llama a ser santos, mientras no lo seamos podemos ser los dos únicos que le faltan para completar el número de los que Dios tiene acordados que son suficientes para perdonar y santificar a las gentes de España.

»Por eso hermanas, cuando sepamos de pecado golpeémonos el pecho porque Él nos escogió para que en Él, por Él y con Él ser pago de redención por muchos y le estamos fallando y por eso las almas privadas del auxilio que habíamos de prestarlas en Cristo y a que tenían derecho caen en el pecado.

⁸⁷ C.P. pp. 1830-1833.

»Pedid mucho por dos almas que se ven azotadas de muchas tentaciones y que Él ha puesto en mi camino.

»En Cristo unidos»⁸⁸.

5. Días después, el 12 de julio, le escribe de nuevo

»Amada en Cristo Madre Priora:

»Dos líneas para unirme espiritualmente a la Rvda. Comunidad en la fiesta de la Virgen y en vuestra clausura. Os mando unas cuartillas, por si os sirven, escritas a vuela pluma; son un trozo de mis ansias de lo que le pido a la Madre que sea mi vida. Ayudadme a alcanzarlo. Espero confiado en María y Jesús, pero duele tardar porque es la sed suya la que empieza a arder en mis venas.

»Pedir mucho por esos queridos hermanos sacerdotes [...] que han padecido esa obcecación.

»Que Dios os bendiga hermanitas de plegaria; con todo el corazón os bendice este pobre sacerdote del Señor»⁸⁹.

6. El 29 de Noviembre, le escribe Sor Carmen, Priora, con el cariño de siempre y un humor más que saludable

»Amadísimo en el Señor:

Unas letritas para mandarte la copia del retiro. No lo hemos hecho aún, pero al copiarle me afirmo en lo que te decía el otro día. Siempre que puedas no dejes de hacérselo porque nos hace francamente bien.

»Estoy francamente contenta de la marcha de la Comunidad y, si no es mi optimismo o pasión de Madre, te digo francamente que me maravillo de cómo el Señor va realizando todo lo que Él me ha hecho desear. Leo lo que N.M. Santa Teresa dice de sus primeros conventos y pienso que no podría decir otra cosa en este caso salvo en lo de las mercedes extraordinarias que a veces me parece que un poco en N.M. Santa Teresa es influencia de la época y a veces me preocupa de si no vamos por buen camino, pero en cuanto a lo de busca sincera de Dios, alegría, entrega generosa a la voluntad divina, sea como sea, no sé que más pueda hacer, teniendo en cuenta que para la vida espiritual son almas tan nuevecitas. En fin, ayúdame a dar gracias a Dios y pídele que no lo estropee porque bien veo, que con la magnífica disposición que hay, donde podría llegar si no fuera porque yo muchas veces no respondo y me quedo baja en criterios de fe y mucha más baja en la generosidad al actuar.

»Y respecto a tu alma, por lo que se transparenta en el retiro que tú dices que es algo de lo que la gracia quiere obrar en ella, aunque no tengo ninguna autoridad para dictaminar e incluso tú piensas además que son el cariño y la admiración lo que me hacen pensar así, me parece que no que es el conocimiento de su Amor que Él por tu medio me hizo descubrir lo que me hace pensar que pues Él te ama tanto y su Amor ha sido eficaz hasta aquí. Mira el camino recorrido; no tienes más que ejercitar la confianza para que el Amor suyo pueda invadirte más plenamente y realizar todo su amorosísimo plan. Ya sé por experiencia que es mala la quietud para no verse uno a sí mismo y es malo y difícil verse y no desanimarse, pero como tú mismo me has dicho muchas veces que lo que alaba a Dios no son nuestras cosas sino las misericordias y las maravillas obradas en los hijos de los hombres. Yo no creo que eres santo, pero no dudo de que el Señor por su Amor infinito terminará en ti su obra y fijate por eso no te mando los originales, porque poca importancia me voy a dar y con tantos autógrafos del santo, aunque lo malo es que tendré que mandarlos todos a la Santa Congregación de Ritos. Por cierto, que tu proceso va a ser eterno porque con todo lo que has escritos ... que va a llegar el día del juicio sin que haya dado tiempo a venerarte⁹⁰.

⁸⁸ C.P. pp. 1834-1835.

⁸⁹ C.P. p. 1836.

⁹⁰ Por carta de 21 de Julio de 1989, Sor Carmen le dice al Rvdo. Don José Manuel de Lapuerta y Quintero, entonces Consiliario de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia: «Vi con la mayor alegría que los Peregrinos están ya [...] tras el asunto de Aparici. Yo quisiera de verdad que el Capitán llegara antes que nadie». «Siempre le consideré –afirma después en su declaración– que llegaría a los altares. Mi hermano José decía que había tratado con tres santos y uno de ellos era Manuel Aparici (los otros dos, nuestro hermano Antonio y el P. Nieto).

»Bueno en serio. No te desanimes nunca. Mira, yo creo que la gente lo que dice de nosotros es verdad. Yo me creo lo malo que dicen de mí, pero no me parece justo no creerme nada de lo bueno. Pues todos los que me han hablado de ti, con o sin admiración, con cariño o sin apenas conocerte, los que piensan como tú y los que piensan distinto, nadie duda de que ha hecho el Señor en ti y por ti grandes cosas y que has respondido a ellas al menos con una buenísima voluntad. Como sabemos que esta buena voluntad también es regalo suyo, pues sin duda ninguna hay que alabar al Señor por ti constantemente. Hoy estaba leyendo a N.P. San Juan de la Cruz y le he pedido que te puedas aplicar íntegra la segunda parte de aquel verso suyo, así como creo que te puedes aplicar la primera: “Mi vida la he gastado y todo mi caudal en su servicio. Ya no guardo ganado, ni ya tengo otro oficio que ya sólo en amar es mi ejercicio”. Y conste que ya sabes que no creo que dejes de amar ni cuando oyes la radio, ni lees alguna novela, ni el pobre cuerpo y la misma pobre alma se angustien ante el dolor y quedan tristes y agobiadas, como Él quiso estarlo, ante lo largo del destierro y la ausencia sensible del que siempre te está sosteniendo. Pide un poquillo por mí. El día 2 voy a Madrid y he avisado a Córdoba [José Manuel, sacerdote], si no puede ir nada, pero si va que no pierda yo el tiempo y me sirva para poder acercarme luego más a Dios.

»Que Dios te pague todo con más conocimiento de su amor para que te goces con el gozo suyo y nadie pueda quitarte este gozo.

»En Él siempre tuya» ⁹¹.

7. El 21 de Diciembre le escribe Don Manuel Pérez Barreiro

Le «saluda desde Astorga con todo afecto a mi muy amado Manolo, su inolvidable señor Abade, con el calor navideño quiero romper el hielo del silencio epistolar de estos largos meses. Desde nuestra última entrevista mi vida ha sido bastante intensa. Los estudios de Madrid se coronaron con Premio Extraordinario en la defensa de la Tesis; los de Salamanca con la misma calificación en la Tesis Doctoral. Desde entonces vino el verano; en él hice mis Ejercicios y dirigí otras dos tandas; una en León, otra en Navarra; la muerte del Sr. Obispo nos dejó de nuevo sin Pastor. Ahora pido a Dios que mire con cariño por mi Diócesis de Astorga. En el curso sigo como años anteriores con Filosofía y con el Consejo de Mujeres y con Religiosas; éstas me sirven de remanso de paz. En el Consejo procuro dar lo que puedo, poco es, porque son muchas cosas. Este año nos hemos propuesto recorrer la Diócesis y creo que, con la ayuda de Dios, lo conseguiremos. El 30 de octubre hemos tenido la Asamblea Diocesana, pues hemos celebrado varias Asambleas comarcales y hemos visitado varias zonas importantes y, gracias a Dios, observamos que el laicado responde maravillosamente bien.

»De mi vida esto es lo más saliente: también hay noticias de vida íntima, gracias a Dios, agradables, que cuando te vea, iré desvelándolas poco a poco.

»De tu salud ¿qué me dices? De tus sufrimientos físicos y morales ¿cómo te encuentras? No te olvides, querido señor Abade, “que omnes qui pie vivere volunt in Christo Jesus, persecutionem patientur”. ¡Qué bien predico! ¿verdad? Pide por mí para que diga menos y haga un poco más.

»De tus conocidos de Astorga es poco lo que puedo referirte: Bernardo sigue con el Seminario y el Instituto, además de la Canonjía. Bernardino está en Ponferrada, lo mismo que Tino.

»De tu abaiciño ya ves como camina.

»Pide por mí; por ti lo hago; estos días mueven la pluma a recordar afectos viejos, que, como el vino, cuanto más añejo mejor es, así ellos son más íntimos y duraderos.

»Jesús nos dé a gozar las luces de Navidad.

»Un abrazo y la promesa de oraciones.

»P/S De Librado he tenido noticias hace cosa de un mes; sigue trabajando y sufriendo un poco; de salud está bien; le he escrito a principios de éste. Vale» ⁹².

8. Casi finalizado el año, el 27 de diciembre, le escribe desde Ceuta Otro buen amigo, el Dr. Justo L. Martínez de Serdio

⁹¹ C.P. pp. 8617-8618.

⁹² C.P. p. 8501.

«Querido Manolo:

»Al cumplirse hoy los 23 años de nuestra promesa de Propagandistas del Consejo Superior, te he recordado con cariño en la Misa y he pedido a Dios te conceda lo mejor de sus dones. Deseo, sobre todo, que te encuentres muy mejorado de tus dolencias.

»Y no dejes de acordarte de mí y ofrecer algo de tus dolores por quien puedes considerar un hijo en la vocación sacerdotal. Recuerdo aquella tu carta inolvidable y decisiva que yo recibí el 15 de Abril de 1938, en Jerez, cuando me creía, por un error afortunado de diagnóstico, con un plazo breve de vida como víctima de una granulía pulmonar total.

»Saludos a los amigos y hermanos de promoción. Un fraternal abrazo»⁹³.

9. Y tres días después, 30 de Diciembre, le escriben Victoria y Manolo

«Querido D. Manuel:

»No sé de que manera pedirle a Vd. perdón, ya que desde el 7 de Julio de 1.960 que me contestó llevo queriendo escribirle y no me decidido hasta hoy en que ya es totalmente imposible. Perdón.

»Frecuentemente sé de su salud mediante los buenos amigos que Vd. tiene en Toledo.

»Pedimos para que Jesús le mejore totalmente y le fortalezca por dentro y por fuera en el próximo 1.961. Ojala sea así. Que el Señor deje concluida ya la prueba y le conceda todos los bienes que Vd. se merece y que le deseamos.

»Reciba nuestra felicitación cariñosa y sepa que el día 1 redoblabamos nuestras oraciones en su favor.

»La carta ya citada me gustó tanto y es tan buena que innumerables veces la he leído y cada vez me ha hecho mucho bien, pues cada frase es una enseñanza y un motivo para estimularme a ser más santo y dar gracias a Dios por haberle conocido, tan estupendo y tan humilde, aunque tan grande a nuestros ojos y no me cabe duda que a los del Señor también.

»Comprendo sus razones para hacerme ver que Dios nuestro Padre oculta los defectos de las personas que nos propone como “guías” para arrastrarnos hacia Él.

¡»Qué bueno eres, Señor! que a la juventud española la has dado este modelo tan lleno de amor y celo apostólico, tan humilde y desinteresado, tan entregado y probado. El Señor, no me cabe duda, le tiene preparada buena corona como premio a su correspondencia. Él sabe todo cuanto Vd. ha hecho por su amor –mejor que nosotros– y le compensará nuestras omisiones hacia Vd.

»¡Ojala comprenda el verdadero sentido de lo que escribo malamente!

»¡Lástima que la juventud que le tuvo por compañero, después por jefe y posteriormente como pastor bueno, no le imitemos y obedezcamos en su vida y magisterio amoroso!

»Gracias por las dos veces que ofreció por mi intención la Santa Misa. Cuanto agradezco, cuanto me dice al alegrarse de que le encomendara una en acción de gracias. Verdaderamente es tanto lo que debo al Señor, y con carácter extraordinario, que algo tengo que hacer para corresponderle, y pienso, aunque quizás algo egoísta, que saldo totalmente cuenta si Cristo Hostia se ofrece por mí al Padre en el Sacrificio Eucarístico, aunque pensando estas atrevidas, aunque reales palabras, tengo que quedar aún más reconocido, aún más todavía, al tener un ministro tan santo y bueno como Vd. Ójala pudiera yo ayudar esas Misas, al menos, para participar más activamente.

»Abusando de su confianza, me permito encargarle otras dos. Son idénticas las intenciones, aunque tengo que redoblar mi agradecimiento, pues el Señor, en este lapso, se ha volcado por mí y me ha mostrado en muchas ocasiones su bondad y predilección.

»Contrahe matrimonio el día 21 de Septiembre. Alrededor de este hecho tan trascendente para mí, hay tantas dificultades vencidas, tan ayudas experimentadas, tantos “mimos”, que cuando lo pienso me parece mentira.

»Ahora, Don Manuel, creo que vamos a ser padres y cuanto le pido –Él lo sabe– que bendiga a Victoria y a mi hijo, para que luego él le dé mucha gloria e incluso le elija

⁹³ C.P. p. 8519.

para su servicio y de esta manera salde en parte yo tantas deudas y “racanerías” como le he demostrado, tanto en mi adolescencia como en mi juventud.

»¡Qué bueno eres Señor! –diré una vez más con Vd.–.

»Luego, además de por el alma de mi padre, también elevaremos sufragios por el de mi suegra, los cuales, cumplían años en diciembre.

»Para estipendio le remito, mediante giro postal, 200 pesetas, y por delante mi agradecimiento eterno.

»Somos varios amigos los que pedimos (matrimonios jóvenes) por Vd. y algunos posiblemente le escriban en breve.

»Una vez más, sepa que estamos con Vd. y que nos tiene a su disposición en todos los órdenes, en lo que humildemente podemos ofrecerle, pero con sinceridad.

»Perdone lo pesado que soy y la demora en escribirle.

»Pida por nosotros para que cada vez estemos más cerca de Dios y siempre seamos un buen ejemplo para los hermanos que nos rodean, y que por el mero hecho de intentar ser buenos, ya nos admiran.

»Que el Señor le compense su soledad, sus sufrimientos y privaciones, le ayude en todo, se restablezca y nos le muestre como ejemplo vivo de santidad, bondad, caridad, humildad y tantos dones como Vd. tiene.

»Tenga la seguridad de que le queremos y sentimos no poder visitarle y estamos dispuestos a lo que Vd. mande.

»Pidiéndole su bendición y oraciones, reiterando nuestra felicitación, quedamos de Vd. s.s. s.s.»⁹⁴.

VI. SEXTA ETAPA DE DOLOR

AÑO 1961: A pesar de que la enfermedad sigue su curso, es feliz y continúa su entrega generosa sin tregua alguna.

1. El 1 Enero anota en su Diario:

«Ya a fines del pasado año con la visita de un sacerdote tuyo⁹⁵, cuya alma cuando era aún seglar y más tarde seminarista confiaste a mi cuidado en dirección espiritual, viniste a urgirme a una entrega rendida a tu amor; pues vino en tu nombre a pedirme que volviera a ayudarlo en la dirección de su espíritu ...

»Al principio me asusté terriblemente; pensaba en mi interior ¿cómo yo que he dilapidado el caudal de conocimientos, luces y gracias que me concedió el Señor, que a través de la enfermedad me he ido convirtiendo en un cura comodón, que reza rutinariamente el Oficio, que apenas hace meditación y lectura espiritual, que sólo se enciende y arde en la preparación de la Santa Misa, puede ser instrumento de Jesús para ayudar a alcanzar la santidad a un hermano sacerdote a quien siempre me pareció que el Señor quería hacerle santo?

»Pero enseguida me hiciste comprender que eras tú mismo quien en Carlos me decías: “Sitio” “Da mihi bibere” ... Y ¿cómo rehusar? Tendré que repasar la Teología, los maestros de espíritu, intensificar la oración y ofrecer gozosamente esta larga enfermedad completando tu pasión ... Pero con tu gracia lo haré, pues tu pedir, ya es dar.

»Gracias, amadísimo Jesús, por tu infinita bondad; sí, has querido que saboreara bien el «Apparuit benignitas et humanitas Salvatoris nostri Dei», del Apóstol; pues como ni con Tomás ni con Antonio comprendí que tú querías despertarme de este indolente sestar, has venido nuevamente en Carlos a urgirme a la entrega.

»¡Bendito seas fidelísimo Salvador y Sumo Sacerdote qué tan tiernamente amas a este miembro agusanado de tu sacerdocio santo!»

2. Con fecha 12 de Enero escribe a Sor Carmen

«Amada en Cristo, Madre Carmen:

⁹⁴ C.P. pp. 8603-8608.

⁹⁵ No dice su nombre, pero unos días después, el 8 de Enero de 1961, anota en su Diario: «Vuelve Carlos [Castro] a visitarme confirmándome su petición de que le ayude».

»Contesto a las últimas tuyas. Tardé porque el 9 del pasado, como te habrá contado Ana María [hermana de Sor Carmen], se me rompió una variz de la pierna; perdí algo de sangre y hube de estar inmovilizado varios días y a continuación cogí un catarro bronquial que no solté del todo hasta el 27 o 28; después las visitas de unos y otros; en fin, sin tiempo.

»Pasemos a contestar a la tuya sin fecha en la que me envías la foto de vuestro presbiterio, que es precioso.

»Conforme con todo lo que me dices sobre el Amor de Dios; cuando por amor nuestra voluntad se pierde en la de Cristo, como la gota de agua se pierde en el Cáliz, nuestros actos son también de Cristo y como suyos tienen un valor latréutico, eucarístico, propiciatorio y expiatorio pleno según la medida de nuestra incorporación a Él por la caridad. María apenas si hizo algo que se notara y viera y sin embargo, ¿quién cómo Ella ha sentido más el mundo después de Cristo?

»En cuanto a la dirección espiritual conforme también con todo lo que dices en el dirigido: a) espíritu de fe; b) confianza en que Dios obra por su instrumento; c) generosidad, mejor diría fidelidad al plan aprobado por el director y d) sencillez.

»En el director: sentido de su instrumentalidad que le haga ayudar al Espíritu Santo y no suplantarle y sentido de su responsabilidad ante el Padre de aquel Jesús que confía en el dirigido para ayudarlo a crecer en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres, para lo cual el director tendrá que tratar de ser letrado y santo –como decía Santa Teresa–.

»Si tú crees que con tu actual director te va bien, sigue; si vieras que te estancas cambia pues el Señor quiere servirse de otro instrumento. Pero en general no creo que las almas que están en acusado período de vida activa convengan demasiado a las vocaciones contemplativas. No sé si Pepe [hermano de Sor Carmen] te habrá hablado de Don Carlos Castro Cubels, fue compañero suyo en Salamanca, son muy amigos. También fue dirigido mío antes del Seminario y mientras yo estuve en Salamanca y ahora hace pocos días me pidió que volviera a dirigirla; ahora está en Zaragoza de Subdirector del Convicto Sacerdotal, puede quedar en cartera por si algún día fuera necesario.

»Sí, a pesar de todo le amo; negarlo sería negar su gracia y su don, pues bien sé que le amo con el Amor Suyo que el me da. Tampoco, por su misericordia, he dudado jamás de su Amor; ¿y cómo podría dudar si desde hace casi cuatro años es cada día más creciente y más íntima la revelación de su Amor? Lo que pasa es que a veces es tan íntima, tan íntima esa revelación de amor, que la sensibilidad no se entera y el alma en su parte baja y sensible, que linda con el cuerpo, sigue sufriendo tedio, asco, hastío?

»Sin embargo, como el otro día le decía a un joven de 26 años, que teniéndolo todo se siente desgraciado, yo soy feliz.

»¿Y cómo no voy a ser feliz si Él me da lo que tanto le pedí? Allá, en el Seminario, en mis noches de oración, Él me hizo componerle esta plegaria: ¡Oh amor de los altos cielos, que te entregas en mi nada, para alzarme desde el cieno a tu pureza sin mancha! ¡Oh amor que entre paja y hielo, con tu vida me regalas para abrasar con tu fuego las escorias de mi alma! ¡Oh amor que muriendo matas la muerte de mi hombre viejo y que mis heridas sanas con las llagas de tu Cuerpo! ¡Oh amor que en el loco exceso del amor con que me amas, enjugar quieres con besos de eucaristía mis lágrimas. No me envíes más consuelos y caricias a mi alma; hazme luz, incendio y llaga, brazo de cruz, pregonero del loco amor que te abrasa!

»¿Cómo, pues, no ser feliz si Él es tan amorosamente fiel que me da algo de lo que le pedí? Y digo algo, porque Él quiso padecer sin consuelo para ser Él nuestra consolación en nuestros padecimientos.

»Ya ves, me dices algo sobre los Consiliarios nuevos, esto no me contraría, de una parte porque aunque ellos tal vez no se den cuenta ambos, Miguel [Benzo, sacerdote, Secretario General de la Acción Católica] y Mauro [Rubio, luego Obispo], son en parte fruto del desposorio de Cristo con mi pobre alma pecadora; y de otra como buenos sacerdotes ya les mostrará el Señor cuanto les conviene padecer por causa de su nombre. Pero en cambio lo que sí ha hecho impacto en mi alma de sufrimiento y de gozo íntimo y celeste ha sido el silencio y el olvido: entre los setenta y tantos Obispos españoles sólo Su Eminencia en Junio y ahora el Auxiliar de Málaga me han escrito unas líneas cariñosas de despedida; ni un sólo Consiliario Diocesano ha tenido un recuerdo para el compañero que cayó enfermo en el campo de batalla apostólica y que cesaba por enfermedad, y entre los

jóvenes sólo el articulista de SIGNO que escribió con el corazón, exagerando, y los de la redacción y entre los antiguos sólo otro de La Coruña. Todo eso duele, aunque por la bondad divina se haya buscado sólo la gloria de Dios, pero es que Jesús torna a sufrir en mí el “heriré al pastor y se descarriarán las ovejas ...” y saber que Él, el infinito, el inaccesible, el inefable se hizo carne para sufrir esto por mí y todavía más que se aviene a vivir oculto en mi miseria para volverlo a sufrir, esto me produce un íntimo gozo.

»¡Ah Hermana Priora, qué hermosa es la cruz vista de frente! Asusta porque la vemos por el lado que no está Cristo clavado, que viéndola por donde está, nos dice –como les ponía a los muchachos en un Vía Crucis para Cursillos–: “Los pies tengo clavados para esperarte y los brazos abiertos para recibirte en ellos”.

»Voy a terminar porque me canso y no quisiera diferir el saludo.

»Una noticia que te alegrará, José Manuel [de Córdoba, sacerdote] suele venir al menos una vez al mes; se desahoga y hasta ahora el Señor, que tanto nos ama, ha puesto palabra suya en mis labios que le han dado paz. Supongo que toda la Comunidad le encomienda. Son las palomicas del Señor las que alcanzan esa palabra oportuna que le hace bien a él y a mí.

»Por tu hermana Ana María hice una petición a esa Comunidad: unas cintitas para la cucharilla de mi Cáliz (que es una concha y un bordón de peregrino) que tenga bordada la palabra ¡Sitio!

»Nada más por hoy, que el Señor bendiga a las hermanas tan queridas de esa Santa Comunidad como las bendice con todo afecto en el Corazón Divino su humilde Capellán»⁹⁶.

3. Con fecha 25 de Enero le escribe el Deán del Excmo. Cabildo Metropolitano de Zaragoza, Rvdo. Don Hernán Cortés Pastor

Saluda «a su querido Manolo y le anima, tras de leer su carta tan buena, del 14 de los corrientes. Tal vez su alma se sintiera aliviada y se soltara más aún hacia Dios si, en vez de llevar un horario rígido: lectura, examen, etc., tomara el sistema de utilizar su tiempo y su ánimo con más holgura. Por ejemplo, se halla a gusto leyendo, pues lea, acaso para varios días. Siente llamado a bucear en sí mismo, profundice, pues, y haga menos hondos los exámenes diarios ..., y así. Santo es llevar el método ignaciano “ad apicem”; pero no es para todos los espíritus. Y el de Vd. no es de niño que se forme y presumo que no es de asceta que se regula Vuele hacia donde Dios le inspire con sabor grato o amargo, pero déjese llevar sin reglas duras, pero tampoco en anarquía ...

»Sí, predestinados para vivir puros en la caridad; vida que en raíz y en savia y en flor y hasta en fruto, todo es caridad. Y Dios es caridad. Y esa vida está en nosotros, pues en Él vivimos, nos movemos y somos, o como dice el catecismo, está en nosotros por esencia, presencia y potencia. Y cuando el alma consciente de esta presencia va hacia ella ..., entonces Dios hace en nosotros morada de caridad y de gracia, que es vida divina, crecer puros por la caridad en Cristo Jesús Un abrazo. Vale»⁹⁷.

4. El día 30, le escribe, desde Zaragoza, el Rvdo. Don Carlos Castro Cubels

«Mi querido Don Manuel:

»Supongo en su poder, y quizás leídos, los libros que le envié. He dejado pasar unos días, antes de escribirle para poder decirle más cosas, ya desde mi nueva situación de aquí.

»Los días pasan, la oración continúa, pero debía continuar mejor, más constante, y ... sobre todo más cordial, más “desde todo el corazón” como decía San Ambrosio. Y cuando llego a este punto, no sé por qué coincidencia me sale usted siempre al encuentro y me pregunta con bastante “mala intención” para cerrarme el camino: ¿No le das gracias al Señor porque, a pesar de esa falta de cordialidad, Él sigue instándote sin impaciencia? Y claro entonces uno tiene que callarse y no seguir preguntando.

⁹⁶ C.P. pp. 1837-1842.

⁹⁷ C.P. pp. 8544-8545.

»Tengo más paz esta temporada. Creo que he simplificado los problemas y espero. Pero cada vez la cosa está más clara. He depuesto o lo intento, todo lo que haya de impaciencia en cuanto al modo, de una nueva situación. Que el Señor decida. Pero sé que debo cambiar y debo orientarme por otro camino.

»Le he propuesto a Maximino [Romero de Lema, más tarde testigo y Arzobispo] que formemos una fraternidad sacerdotal en torno a su Iglesia del Espíritu Santo. Creo que lo debemos plantear con todas las consecuencias y compromisos. Me parece, mirando hacia atrás que hemos estado cortos, varias veces, en la decisión de formar un auténtico grupo, con miras más sobrenaturales que de acción inmediata. Ha llegado la hora de poner, en primer término, el acento en un modo de vida, de oración, de sacrificio. La acción será la consecuencia. Y, sobre todo, hemos de comprometernos y abrazar una vida concreta de mucha entrega y renuncia.

»Conforme a lo que hablamos, me parece que si ésta u otra posibilidad no son viables, por mi parte es ya el momento de llamar a la puerta de un monasterio. Espero que me dé su parecer antes de exponerle todo esto al Sr. Arzobispo en este curso para preparar el próximo.

»En esta fraternidad con la que sueño y me ocupo en la oración y en la soledad usted tendría un papel muy importante. Me parece ver que muchos hilos invisibles de nuestras vidas, en estos años últimos pueden irse uniendo.

»Encomiende todo esto. Cuídese. No tenga miedo a esa “comodonería” que dice, pues el Señor sonríe al verle que necesita cuidarse. Al cuidarse, como necesita, da testimonio muy visible de que acepta ser débil de criatura. Y este es el gran testimonio de humildad.

»Le besa la mano»⁹⁸.

5. Le escribe de nuevo el día 13 de Febrero

«Mi querido Don Manuel:

»Hoy he celebrado la Santa Misa por la Unidad de la Iglesia. Misa votiva, extraordinaria, magnífica, paulina, jacobea a la vez. “... donec occurramus onnes in unitatem fidei, et agnitionis Filii Dei, in virum perfectum, in mensuram aetatis plenitudinis Christi ...”. Y después en el Evangelio: “... Ut sint unum, sicut et nos”.

»Le he tenido especialmente presente al leer estos textos en el altar porque siempre recuerdo que me ayudó mucho a ir encontrándoles el sabor escondido que tienen. Y especialmente se les encuentra ese sabor, en medio de esos crepúsculos que todos pasamos, y que se parecen, como una gota de agua a otra, a aquel estado de ánimo de los discípulos de Emaús. Necesitamos entonces que se nos abran los ojos a las Escrituras, para poder decir luego: ¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras en el camino nos hablaba y nos explicaba las Escrituras?

»Todo esto se lo digo a propósito de su sugerencia oportunísima sobre “una fraternidad” o “fraternidad” sin artículo indeterminado y peligrosamente divisor. Como usted tiene tiempo, gracias a Dios, y por eso sirve para mucho le voy a exponer algo por extenso lo que pienso acerca de este punto importantísimo.

»Perdóneme si soy lento o insistente en alguna cosa, pero ya llevo muchos años explicando y se pega en todo el afán de aclarar hasta la saciedad las cosas.

»La idea de la fraternidad se me ha ido presentando y perfilando muy lentamente y ahora, veo que ha influido decisivamente en ello el comprobar que es imposible enseñar de palabra. Los conceptos no convencen a nadie. Mejor dicho, convencen, pero no transforman. Lo que transforma las vidas no es otra cosa que la vida misma. Es decir, que el único magisterio y ayuda verdaderos está en la realidad de una vida transformada que transforma a los demás. De nuevo sale a nuestro paso la Palabra de Jesús: “Venid y veréis” donde habito.

»En el trato con los sacerdotes he percibido que es imposible “convencerlos” con palabras y con conceptos por muy buenos y sinceros que sean estas palabras y conceptos. Como tampoco podemos llegar a la conclusión de que “no hay nada que hacer”, solamente queda un camino: llamar, no a ideas, sino a vida, pudiéndola mostrar en un acto de fraternal ofertorio. Por ello no se trata de “una” fraternidad, sino de la

⁹⁸ C.P. pp. 8548-8550.

fraternidad de todos, pero ya realizada en concreto para que crean de verdad. Porque los hombres no creen más que en lo que ven. Solamente realizando, en concreto. Esa fraternidad, se puede invitar a todos a que la vivan. No es, pues, un grupo, que se separa, sino unos pocos que parten en cabeza, con el ejemplo y no sólo con la palabra. Y esto, en la sencilla humildad de los que ven que han de cumplir con un deber que se les hace insoslayable.

»Tenemos el querer enseguida “enseñar” y dar ejemplo y esto es lo peor que nos puede ocurrir. La fraternidad que todos necesitamos no la podemos predicar, sino realizar. Por ello hemos de buscar el camino que sea más fácil para que se dé y lo demás será la añadidura. Porque también estoy convencido de que no se puede enseñar una cosa que no se tiene. Y aquí el otro punto que usted toca atinadamente: que hemos sido hasta ahora “poco concretos”.

»Ciertamente entre nosotros, este grupo de entrañables amigos, ha habido grandes cosas: comunidad de sentimientos e ideas, espíritu de generosidad, etc. etc., pero, creo, como le he dicho varias veces a Maximino que ha faltado el “lanzarse” a compromisos concretos. Hemos tenido demasiado miedo, precisamente a ser un “grupito”, hemos querido, demasiado, conservar la independencia personal, etc.

»Me voy a atrever, ahora, al cabo de los años, a decirlo con toda claridad: ha faltado la decisión de la obediencia, del sacrificio de alguna cosa, para formar un nuevo ser: la comunidad.

»Pero el Señor es muy bueno y paciente con todos nosotros. Y cuando veo como cada uno en su vida, al pasar los años “vuelve”, sin haber encontrado lo que buscaba, no puedo menos de darle gracias. Si dudamos, en un primer intento de esa “concreción”, parece que el Señor nos invita de nuevo tras desengaños. Para mí, realmente, no lo han sido pues estoy asistiendo a “una película ya vista”. Y esto no es petulancia, sino acusación de mayor, quizá, cobardía, pues sé cada vez más, que me habría debido decidir ya hace tiempo.

»El panorama que se ofrece en nuestros medios sacerdotales (no los escogidos y de excepción, sino en los normales) sería para descorazonar a cualquiera, si lo miramos sólo con ojos naturales. Comprendo, perfectamente, a quien hoy dice que “no sabe que hacer con su vida y con su sacerdocio”. Lo comprendo, pero no puedo compartir con él esta situación. Es que, realmente el panorama es duro y desalentador. Es tan grande el problema que no se puede tratar de resolver con fórmulas ni con decretos, ni menos con consejos. Es preciso, hacer un esfuerzo supremo (el esfuerzo que da la fe) y ponerse a vivir en fe, “dando de mano” muchas cosas. Tengo la impresión de vivir es medio de un gran coro de fantasmas borrachos y es necesario conservar la serenidad y no tambalearse al ritmo de lo que está a nuestro alrededor. Esa serenidad sólo puede venir de la fe y de la estrecha amistad con Jesús. Pero no una amistad cualquiera sino del íntimo abrazo con su Persona tal como SÓLO la oración y el abandono en Él, pueden dar. Hoy, se me aparece claro, clarísimo que no es urgente ni el apostolado. Lo “único necesario” es la transformación de nuestra vida, la religiosidad, la santidad. Lo demás vendrá sólo y cómo y cuándo Él quiera. Sólo un proyecto, sólo una idea: conocer y amar a Jesús. ¿Cuándo? Desde ahora mismo, como decía el P. Lebbe.

»Lo primero que hay que hacer, como siempre, es “remover” los obstáculos. Por ello dedicarse, EXCLUSIVAMENTE, a ir hacia el Señor. No podemos pensar en “reformular el clero”, ni en “instruirle”, sino en reformarnos nosotros mismos, e instruirnos nosotros. Y no para “hacer bien” a otros, sino primero “para vivir el bien”. Para ser buenos y verdaderos que ya es hora. “Jam este hora de somno surgere”.

»El comienzo de la fraternidad no puede ser sólo el “estado actual de las cosas” sino el comienzo del Cántico Espiritual: “Cayendo el alma en la cuenta de lo que está obligada a hacer, viendo que la vida es breve ... conociendo por otra parte la gran deuda que a Dios debe ...”... “tocada ella de PAVOR Y DOLOR de corazón interior sobre tanta perdición y peligro, renunciando todas las cosas, DANDO DE MANO A TODO NEGOCIO sin dilatar un día ni una hora, con ansia y gemido salido del corazón ...”.

»Insistiendo más en lo concreto me pregunto si esto es compatible con el estado que ahora tengo. Creo que tengo el suficiente desapego, para poder decir que, en última instancia, no me inquieta la respuesta afirmativa o negativa. Lo cierto es que la cuestión de fondo es inaplazable. Creo más: Me parece que es la última vez que se me va a presentar. Tengo la conciencia que la decisión a tomar ahora es la definitiva. Y se abren

dos caminos que veo también con antelación como realizados. No me va a extrañar ninguno de los dos, sea el que sea el que tenga lugar. Los caminos son éstos: Una decisión limpia que me lleve a la fidelidad con la paz consiguiente o, bien, un “compromiso” y expediente insincero que producirá cualquier evasión, dentro si de una honestidad externa, pero a conciencia de que es una trampa.

»En el fondo es la trampa que vivo yo. Una mediocridad compatible con una buena “honestidad social”. Esta dorada mediocridad que permite la tranquila “iglesia establecida”. Pero no. No puedo conformarme con esto por una sencilla razón: esto no me sirve para morir y resucitar. Esto es una fantasmagoría.

»Ciertamente, insistiré cerca de Maximino [Romero de Lema, más tarde Arzobispo] y de Puchol [sacerdote] en el sentido que me dice, que es el que acabo de exponer.

»Para terminar este largo desahogo o sueño, o como quiera llamarlo, le he de añadir, pues por algo es mi director, algo que se refiere a mi estado de ánimo. Es cierto que en todo lo dicho late una gran esperanza, pero no debo ocultarle que también hay una gran dosis de cansancio, de profundo cansancio. Junto al cansancio hay algo de temor y sobre todo deseos de más arrepentimiento y gratitud para con el Señor. Junto con las esperanzas hay tanto estúpidos enredos, tantas debilidades y tantos olvidos que no sabe uno por donde empezar ...

»Me encomiendo a sus oraciones y a su enfermedad.

»Le besa la mano»⁹⁹.

¡Cuál no sería su disponibilidad que llega hasta pedir consejo a un sacerdote amigo suyo, el Rvdo. Don Librado Callejo Callejo!

6. A mediados de Febrero, concretamente el día 17, le escribe, desde León, el Rvdo. Don Librado Callejo Callejo, Magistral de la S.I.C.

»Muy querido Manolo:

»Tu carta del 2 cte. me ha traído mucha alegría. Tu restablecimiento, aún no siendo total, tus ánimos, tus proyectos ... ¡Bendito sea Dios! que alarga su mano para seguir bendiciéndote. Por lo que hace a mi insistencia en mantenerme en primera línea de la correspondencia ... nada tiene que merezca ponderarse ni agradecerse. Es un gesto tan natural y tan “obligado” que no merece ni reparar en él. Puede ser que estas “obligaciones” tan humanas y sacerdotales, las descuidemos a veces con perjuicio para nosotros mismos. Me alegra, pues, tu mejoría, y el Señor hará que sea total.

»Respecto a la idea de Castro y tu plan, todo lo encuentro aceptable. Y estimo buenos puntales Puchol y Romero de Lema. Ahora bien, la realización de dicho plan sería conveniente someterlo a estudio. La U.A., a la que creo pertenecemos todos, necesita vigorizarse, vitalizarse. Es lástima que no rinda mucho más. Ya lo lamentábamos en Salamanca, como recordarás. Si tenemos una Institución que podría acoger nuestros deseos y canalizarlos, acaso sea mejor utilizarla, vitalizándola, así que pensar en invenciones nuevas. En septiembre próximo se reunirá el Capítulo general de la U.A. en Madrid. El Director Nacional (en carta íntima) solicita que le sugiramos temas a tratar en dicha reunión (que durará 4 días). Uno de los temas que ya figuran en la agenda es el tercer grado de espiritualidad. Yo le sugería algunos otros, y, entre ellos, llegar, por medio de la U.A. a los Institutos Sacerdotales Diocesanos. Inclusive, le apuntaba la idea de crear la “Casa de la U.A.”, en Madrid; algo así como la antigua Casa del Consiliario, donde se formase un núcleo selecto que luego, situados en puestos claves diocesanos, impulsase vigorosamente el espíritu sacerdotal. Cuestión fundamental –le decía al Director Nacional– en la U.A. como en toda Obra es la de las “personas” que carguen con ella. Y la realidad nos demuestra que muchos de los sacerdotes que “dirigen” la U.A. en las Diócesis, resultan “inofensivos”, pero “no son dinámicos” y emprendedores. Hombres de iniciativas y de tesón para montar por encima de dificultades y obstáculos.

»Por tanto, creo, que esa idea de las Fraternidades Sacerdotales podría muy bien incorporarse, vivirse, en la U.A. Y la Casa de la U.A. te ofrecería campo ancho y largo para actuar sobre equipos escogidos de sacerdotes diocesanos. A la vez, se ofrecería al sacerdote diocesano la oportunidad de vivir su sacerdocio diocesano con la integridad de la “vida perfecta”, con votos o promesas.

⁹⁹ C.P. pp. 8551-8558.

»Yo lo concebí –ya hace algún tiempo, y recluté para esta idea grupos de sacerdotes de esta Diócesis– de manera parecida al Instituto de las Teresianas (en mujeres) o al Opus (entre hombres), con la diferencia de que estos Institutos sacerdotales, entrando en la categoría de los Institutos Seculares con todas las ventajas, no sólo no perderían la “diocesanidad” sino que la arraigarían más. En ellos podría haber dos clases de miembros (por lo que hace a su situación social): a) la de aquellos que, temporal, o perpetuamente, hacen vida de comunidad, y b) la de aquellos que, ocupados en sus ministerios y viviendo con los suyos, están tan ligados jurídicamente al Instituto como los otros. Pero una circunstancia especial, que puede ser la de la familia o la de no encontrarse con fuerzas para la “vida comunitaria”, les deja en el mundo pero con los mismos deberes y derechos. Como las Teresianas, por ejemplo, que viven en los pueblos. Aun estos mismos (para entendernos, vamos a llamarles “externos”) podrían pasar “comunitariamente” algunas temporadas, para entonar el espíritu que decae, para superar una crisis, para ver claro los deseos de Dios, etc. , aparte de los tiempos en que todo miembro habría de hacer vida retirada para Ejercicios, Cursillos o Convivencias, o suplencias de los internos. Quiero creer que esta idea es realizable hoy. Y quiero creer que podría serlo en la U.A. Si Dios da los deseos de “vida perfecta” a los sacerdotes seculares, sin quitarles su deseo de permanecer “diocesanos”, no habrá una fórmula para “nosotros” como la hubo siempre en la historia cuando las almas buscaron a Dios por la senda de la perfección evangélica?

»¿Habrá surgido esa fórmula (pues de ahora es la Providentissima Mater) para los laicos y religiosos y no para nosotros? Nunca me he resignado a creer que no “quepamos” nosotros en ella. ¿Podría conciliarse tu idea y esta idea?

»No conservo aquellas notas de los Retiros. Y ya me gustaría tenerlas a mano. Y ahora mismo, ni tengo idea de las orientaciones. Con Puchol conservo algún contacto.

»Espero que me digas cómo ves lo de los Institutos Sacerdotales, y si la Fraternidad está en la U.A., sería cosa de preparar los caminos para aquellas jornadas.

»Para entonces –mediados de septiembre– espero que podamos vernos y charlas despacio.

»Un abrazo. Te encomiendo. Encomiéndame. Tuyo en Él.

»P/S Es posible que haya de utilizarte como resorte en alguna ocasión»¹⁰⁰.

7. El día 5 de Abril escribe a Sor Carmen

«Amadísima hija en el Señor:

»Ya que tan largo ha sido mi silencio, no quiero, pues, parecerme, que tampoco lo quiere Jesús, que deje de enviarte a ti y a la Rvda. Comunidad que Él te ha confiado la expresión del gozo celeste con que me ha unido en la Santa Misa el domingo, el martes y hoy a vuestro gozo, por el gozo y la gloria de Nuestro Jesús Resucitado, y también a la alabanza que tributáis al Padre por el Hijo en el abrasado amor con que nos oprime el Espíritu Santo; alabanza y gozo al que por su gracia me he unido y espero en su misericordia que me seguiré uniendo en las Santas Misas que su amor me permita celebrar.

»Sí, hijitas muy amadas del Corazón de Cristo, ser muy fieles a esa vocación para la que os eligió, de amar, hasta morir de amor, por los que no aman o aman poco, y de adorar y santificar y glorificar el nombre de Dios por los que no le adoran, santifican y glorifican. ¡Es muy triste que haya tantos cristianos que hayan olvidado cómo empieza el Padre nuestro! Sí, dicen Padre nuestro que estás en los cielos, pero a continuación dicen: “Venga a nosotros tu Reino”; ¡cómo si fuera posible que, sin santificar el nombre de Dios, pudiera establecerse en nuestras almas su Reino! ¡Qué triste es ver que ahora preocupan más las estructuras sociales, un mundo mejor ... y que, en cambio, parece que preocupa poco que Cristo sea conocido y amado en la luz del Espíritu Santo como don del Padre! “Sic enim delexit Deus mundum [...]”.

»Pidámosle al Padre que revele a nuestros hermanos la adorable caridad que en su Hijo, por su Hijo y con su Hijo, en los adorables misterios de nuestra Redención: Nacimiento, Infancia, Vida Oculta, Vida Pública, Cenáculo. ¡Pasión ...! ¡Cruz ...!

¹⁰⁰ C.P. pp. 8546-8457.

¡Resurrección ...! para que alaben con obras y palabras a fin de que otros también la conozcan y se gocen con su inefable bondad.

»Con una cordial bendición en Cristo Resucitado queda vuestro» ¹⁰¹.

8. En la Vigilia de Pentecostés la vuelve a escribir

»Muy estimada en Cristo:

»Siquiera en la Vigilia de Pentecostés este testimonio de que el Espíritu nos une. Aunque no lo parezca estoy recordando casi incesantemente a esa Rvda. Comunidad; en la primera semana de Pascua comencé a preparar un retiro, pero no he podido pasar de la primera meditación; unas veces tanto me ilusionaba el Señor que luego no podía traducir en palabras, otras era al contrario, tal sequedad que tampoco podía escribir nada; después pensé que como en el retiro que os envié el pasado año había suficiente material, centré el intento de mi oración en esos temas: Resurrección, Ascensión, Pentecostés; volveré al retiro que preparaba: "Scitis quid fecerim vobis ...?"; éste es el tema general distribuido en tres meditaciones:

»1^a Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum ...

»2^a Coepit lavare pedes discipulorum.

»3^a Hoc facite in meam commemoratione.

»Noticias: Estoy mejor de salud; de espíritu no sé como estoy, ciertamente que Él pone en mi alma un mayor afán de no contristarle y un saber interior de que vivir sin amarle es el infierno y a seguidas un temor a que mi amor a sus miembros sea sensiblería y palabrería vana. Pero en medio de todo Él me da una confianza invencible en que a pesar de todas mis flaquezas y miserias, y tal vez por ellas mismas, me ama de tal forma que es una pena inmensa no amarle como merece ser amado, y así la Santa Misa es mi refugio de amor y de paz.

»No he desistido del Oratorio; espero, aunque sin reservado todavía pues lo están gestionando, inaugurarlos este mes.

»Y ahora, aunque brevemente, pues son las doce y cuarto de la noche y he de acostarme, algunas noticias de mi alma: aunque sobre un fondo un poco cardenio (?): penas y sufrimientos y estado delicado de salud de mi hermana; desde la fiesta de San Andrés me sorprende frecuentemente musitando la frase de uno de los responsorios: "qui per te me recipiat qui per te me redesunt" y las pruebas de amor con que me acosa; pues cuando Carlos [Castro, sacerdote] me pidió dirección espiritual, en el primer momento me asusté y estuve por no aceptar, era la reacción de la soberbia: ¿Cómo yo tan vacío de ciencia y santidad puedo ayudar a este sacerdote que sé que el Señor quiere llevar a una gran santidad? Pero enseguida el Señor me hizo ver que Él era quien tenía que hacer en mí y que era Él quien en Carlos me pedía que le sirviera. Tendré que repasar mis empolvados tratados de Teología que pedirle espíritu de oración; pero Él me ayudará.

»Así que me encuentro más animado y con un mayor afán de servirle, pues Carlos y otros dos sacerdotes, que también me pidieron ayuda, son el primer término de ese Cuerpo Místico de Cristo que hace tantos años hace llegar hasta mi alma el clamor del Cenáculo: "Desiderio desideravo"; de Getsemaní: "Si possibilis est transeat a me cáliz iste" y del Calvario: "Sitio"; pero detrás está Pepe [hermano de Sor Carmen], vosotras, todos los que presidí y de los que fui Consiliario, los sacerdotes, los seminaristas, la Iglesia actual y la potencial.

»Termino, pues; es muy tarde. Otro día seguiré.

»Saludos a la Rvda. Comunidad, a mi madrina de oraciones y con todo afecto en el Señor te bendice» ¹⁰².

9. El 4 de Agosto le escribe desde Donamaría (Navarra) el Rvdo. Don José Manuel de Córdoba

»Querido Manolo:

»No sé donde te irá a encontrar ésta; me vine con un poco de pena viéndote pasar calor, molestias y contrariedades "adicionales" al cupo corriente en ti. Quiera el Señor

¹⁰¹ C.P. pp. 1843-1846.

¹⁰² C.P. pp. 1847-1850.

que todo haya pasado e incluso que hayas encontrado las fuerzas suficientes y el sitio a propósito para tener “un trozo de jardín” donde pasear y tomar el aire ... distinto del de tu cuarto.

»Aquí tengo un jardín de muchos kilómetros que empieza en Donamaria y llega hasta el puerto de Velate. Hoy mismo subí casi cuatro horas hasta el Monte Xarute, en plena selva de castaños y otros árboles espesos, como si fuera un inmenso parque para mí solo, con cascadas, bosque umbrío, etc. Estas caminatas sientan muy bien, la piel se tuesta, los músculos se estiran y los pulmones toman el oxígeno “sin burbujitas” ...

»Luego en el convento es muy grato vivir esta caridad y alegría y poderles prestar el servicio de la Mesa y de la Palabra. Hasta algún día, en el locutorio grande, asisto a la recreación, que realmente lo es por la sencillez y buen humor evangélicos que se disfruta.

»Y luego, te recuerdo y comparo estos días de gozo humano con los días de apuro que has pasado y me pregunto con vergüenza si no es injusto que yo, siendo como soy, disfrute y tú sufras por todos los tipos como yo. Pero me falta valor para pedir la cruz y me aferro a estos consuelos como un chaval mal criado. Le doy gracias a Dios y le pido que cuando venga lo duro y lo difícil me dé Él las fuerzas para llevarlo porque yo no las tengo.

»Finalmente te encomiendo a Nuestro Señor para que la forma en que te hace sentir su Amor no sea incompatible en sus designios con goces más altos que estos que ahora tengo yo. Que goces su amor en tu cruz con mucha más hondura que la que pueden proporcionar estos dones y regalos visibles y materiales y humanos, que te colme de su secretísima manera de hacer felices a los que ama con su Amor Inmolado.

»Que la Virgen Blanca, que da nieve en agosto, te conceda la frescura de los callados del cielo, que te alivie y te sepa a paraíso allá en el fondo del alma.

»Con todo mi corazón te envía un abrazo.

»P/S. Las Madres me dan muchos recuerdos para ti» ¹⁰³.

10. El 18 de Agosto escribe a Sor Carmen

«Estimada en Cristo Madre Carmen:

»El tiempo, desde que estoy algo mejor, se me va de las manos como el agua de un cesto: salir a tomar un poco el aire, la Santa Misa, ya gracias a Dios diaria, el Oficio Divino, intentar hacer oración, un poco de lectura, la siesta, alguna que otra rara visita, pues cada día estoy más sólo, aunque Él, amigo admirable, fidelísimo tan no me deja sólo, que todos los días viene a mis manos consagradas para darse en redención por todos y por mí; y para entrañarse en mí y a mí en Él ...

»No sé que pasa por mi alma que ordinariamente se ve presa de una suave y dulce angustia por el temor de no amarle como Él desea que le ame.

»El motivo de esta carta es que mañana D.M. me trasladaré al Seminario para hacer Ejercicios Espirituales que espero me dirija el nuevo Vicerrector, un antiguo Presidente, compañero de Seminario y magnífico sacerdote; así, pues, cuento con que esa querida Comunidad me tenga muy especialmente presente en sus oraciones.

»Tal vez alguien piense que es una temeridad; mas yo entiendo que es confiar en el Amado. ¿Para qué me interesa a mí la salud si no es para amarle cuanto Él quiera que le ame con la ayuda de su gracia? Mis hermanos estarán fuera quince días, Él me da suficiente salud para intentar hacerlo, pues aprovecho la oportunidad que Él me da. No sé lo que resultará; pero en todo caso veré que con su gracia el “Ecce adsum” de mi ordenación permanece en mi alma y le pido que no permita que me convierta en un infeliz “bargués” que celebra Misa.

»Espero que en la otra semana, pues el cuatro pienso salir con mi hermana para Torrelodones si Dios sigue mejorándome, tenga tiempo para escribir. Entretanto, con saludo a tus padres y a Ana María, queda unido ante el Sagrario» ¹⁰⁴.

11. El 1 de Septiembre escribe a Sor Carmen

«Estimada madre Carmen:

¹⁰³ C.P. pp. 8567-8570.

¹⁰⁴ C.P. pp. 1851-1852.

«Gracias a ti y a toda esa Rvda. Comunidad por sus oraciones por los Ejercicios a que me llevó el Señor.

»Poco puedo decir porque mi tiempo es breve y sobre todo porque quien debe decirlo son mis obras.

»¡Nueve días estuvo el Señor especialmente para mí en el Sagrario del Seminario Menor! Pusieron reservado para facilitarme los Ejercicios.

»No sé si lo notarías en cartas anteriores pero mi alma tenía la amarga sensación de que no agradaba al Señor, de que mis ingratitudes habían llenado de tristeza su Corazón; en su vida mortal cuando «me tuvo y amó en los pensamientos de su Corazón», cada vez que rezaba en el Oficio «et in siti mea, portaverunt me aceto» me parecía una queja que me dirigía personalmente a mí que tomé como lema de mi vida la quinta palabra: «Sitio». Tanto urgir de su gracia me llevó a vivir esos nueve días en su intimidad. ¡Qué podré decir que tú ya no sepas! Sólo que me ha mostrado tan clara mi misión, como tú dices, que me duele inmensamente haberos restado ayuda a tantas almas como el vinculó a la mía.

»No creo estar equivocado cuando pienso que como el Señor (ilegible), lo que un día confió a la abnegación y santidad que Él quería conceder a un alma. Él le sigue confiando, si el alma elegida no se echa atrás; por desgracia durante nueve meses permanecí indiferente a la sed de almas del Señor; pero Él, que es fidelísimo, llamó a la puerta de mi alma, me dio gracia para que la abriera y cenó conmigo. ¡Qué podía yo darle que fuera propiamente mío sino mis negligencias, mis pecados veniales deliberados, mi hurtarme a su cruz, mis indiferencias por las almas que se pierden ... y con un dolor vivísimo, que Él me daba, le entregué todas mis miserias para que alimentara y creciera y se derramara su adorable misericordia; y El, cenó conmigo y yo cené con Él ...

»Termino porque es cerca de la una de la madrugada. El próximo lunes día cuatro me trasladaré a Torrelodones a pasar quince días si Dios quiere; mi dirección allí será: Hotel Peña Grande.

»Saludos a sus padres y hermana si aún siguen ahí».

Reiterando mi gratitud a esa venerable Comunidad, mi gratitud por sus oraciones, se encomienda a las tuyas quien os tiene presente ante el Señor.»

12. Nuevamente la escribe el 15 de Octubre

»Estimada en Xto Madre Carmen:

»Hoy día de Santa Teresa no quiero que te falten, a ti y a toda esa querida Comunidad, estas líneas probatorias de que estuvisteis en los pensamientos de mi corazón, tanto en la Santa Misa como en las oraciones del día.

»Especialmente en la meditación o contemplación de la tarde, sobre Getsemani; me gozaba de las vocaciones contemplativas a través de vuestro recuerdo, porque vosotras acompañáis al Amado en aquellos sus momentos de soledad, tristeza y abandono. Procurad, pidiéndoselo, serle muy fieles. ¡Hermanas qué sería gran pena que nosotros tuviéramos que oírle «et in siti mea potaverunt me aceto» y «consolatem me quaesivi et non ... !

»Pidámosle que nos aumente la fe en su fidelidad inquebrantable, pues tendremos fallos y enfriamientos, pero El, que es fiel, nos tomará con su gracia para hacernos arder en el fuego de su amor al Padre y a las almas.

»Pidamos mucho por los educadores de los jóvenes. ¡Tantas familias religiosas suscitadas por el amor de Cristo entre los jóvenes! Pidamos al Señor con la oración de nuestra vida quemada en el fuego de su voluntad santísima y amorosísima, que todos los educadores católicos, de uno y otro sexo, religiosos, sacerdotes o seculares, ardan en el fuego del amor de Cristo a los jóvenes, para que así siendo en su vivir llama de amor, se propague entre los jóvenes como la llama en el cañaveral.

»Mi salud sigue en su lenta mejoría, gracias a Dios. Las tres semanas y media en Torrelodones me sentaron admirablemente.

»Termino, pues; otro que hacer me llama. Seguro de vuestras oraciones no os olvida en las tuyas vuestro affmo. en Cristo que os bendice».

13. A mediados de Diciembre, día 17, última carta del año a Sor Carmen

«Querida en Cristo Madre Carmen:

»Si las que profesáis estado de perfección pudierais enfadaros, justamente estaríais enfadadas conmigo por mis prolongados silencios. Ya sabes, y lo sabe también la Rvda. y amada Comunidad, que el silencio no significa olvido; todos los días os recuerdo en el Altar y ¿cómo no recordaros si además ornamentos y purificadores son obra de vuestra caridad que de esta forma tan humilde se hace presente al Santo Sacrificio que Jesús ofrece por mis manos al Padre y en el cual se ofrece y nos ofrece juntamente con Él?

»Y entonces, ¿por qué el silencio? Pues mira, en octubre, por intentar ser fiel al horario piadoso del verano; en noviembre, porque a mi hermana se le produjo una rinitis diabética que parecía iba a quedarse ciega; esto me hizo pasar un mes de angustias, pues además de los sufrimientos de mi hermana, el negro cerrazón de su porvenir, su único amparo humano soy yo. Su marido la tiene abandonada, mis otros hermanos, el que vive aquí está en mala situación económica, al cual tengo que ayudar ¹⁰⁵; el otro vive en La Coruña y su mujer no tiene ningún cariño a mi hermana, y yo, como sabes, tengo la salud en precario, pues aunque estoy mejor sigo dependiendo de medicinas. Mi hermana tiene un destino, como eventual, en Asuntos Exteriores [...] con la [...] paga de 1.200 pesetas [...].

»Si quedara ciega ni con esa miseria podría contar el día que yo faltara. Ciertamente que Dios no falla, pero Él quiere valerse de nuestras providencias para favorecernos con la suya y te confieso que en este problema de mi hermana todos los que se llaman amigos me han fallado, todos han hecho un poquito, como para no quedar mal conmigo pero sin emplearse a fondo; el único que no falla es el Señor. Gracias a Él y a la Purísima, a quien se lo pedí el día de la Inmaculada, se inició una franca y notable mejoría en la vista de mi hermana, pero pedid mucho por ella, pues, tanto sufrimiento y el tratamiento fuerte a que esta sometida, temo que la produzcan algún trastorno mental. Como ves hermana Carmen el Señor prosigue su trabajo en mí; algo me quejé con Él, después me hizo comprender que la cruz para serlo tenía que ser a su gusto y no al mío.

»Con todo esto mi vida de espíritu ha tenido muchos altibajos; sólo la celebración de la Santa Misa es mi estrella de Belén aunque muchas veces el menor ruido me distrae: «Pusillanimes, confortamini, et nolite timere: ecce Deus noster veniet et salvabit nos».

»Que el Señor, en la conmemoración de su Natividad, nazca más y más en ti y en todas las hermanas de esa venerada y querida Comunidad, para que también más y más os adentre en el seno del Padre para arder, juntamente con el Hijo, en el amor que a ambos les une.

»Encomendando todos mis problemas a vuestras oraciones os reitera su deseo de múltiples bendiciones del cielo en esta Pascua en el nuevo año vuestro affmo. en Cristo Jesús que os bendice con toda la efusión de su corazón» ¹⁰⁶.

VII. SÉPTIMA ETAPA DE DOLOR

AÑO 1962: ¡Qué admirable ha sido el Señor para conmigo durante mi enfermedad!, exclama

1. En marzo le dice a Sor Carmen:

«Respetada y amada en Cristo Jesús:

»Unas líneas para contestar a la tuya del 8. Gracias a Dios ya estoy bien de la bronquitis gripal que padecí a fines y principios de año; un día estuve bastante achuchado pero, a fuerza de pinchazos, todo pasó. Por cierto que Pepe [hermano de Sor Carmen] hizo conmigo de excelente enfermero; como la muchacha estaba en cama y mi hermana salió a por leche, tu hermano me calentó la cama y me acostó.

»Ciertamente que Jesús es fidelísimo; como me ve cobarde, remolón para acudir al abrazo de su cruz, de vez en cuando la carga un poco sobre mis hombros y además, como es fiel, me da gracia para darle gracias por ese admirable amor que me muestra hasta humillarse a volver a padecer en mí las molestias y dolores de una bronquitis gripal ...; y así quiere mostrar también esa fidelidad de su amor a todos los que sufren, y ellos, pobres y amados hermanos, no saben que Él quiere hacerles esa maravillosa revelación.

¹⁰⁵ Con fecha 31 de Mayo de 1948, su sobrino José Luis le decía, entre otras cosas: «[...] Te aumente la santidad y proporcione a tu mente la solución de los problemas familiares, de los que eres el primer gestor» (C.P. p. 8480).

¹⁰⁶ C.P. pp. 1857-1860.

»Si lo consideras un poco, también tú te asombrarás más y más de la maravillosa fidelidad de la Trinidad Santísima, ¿quién te llevó al Carmelo y a mí al sacerdocio; quién me lleva a celebrar la Santa Misa y a ti a concelebrarla; quién en darle gracias en las tribulaciones, etc., si no su Amor, su gracia, ese Amor que el Padre nos tiene en el Hijo y el Hijo en el Padre, por el cual después de habernos dado al Hijo nos da también, con el Hijo, al Espíritu Santo que de entre ambos procede? Sí, hermana en el Señor, la gracia de Cristo nos persigue y acorralla porque “quem dilexisset suos qui erant in mundo infinem dilexit eso”.

»Junto a estas maravillas yo no soy más que un miserable, ruin, comodón, aburguesado, egoísta; en fin sólo Dios, que pone bondad en lo que ama, puede amarme aunque sea indigno de su amor, pues como sólo su amor puede curarnos, así más y más me lo muestra. Vosotras me amáis porque sois de Dios y amáis lo que Él ama.

»Termino porque es tarde. Ya ves que estoy hecho un pequeño lío. Me gocé con lo de Antonio [hermano de Sor Carmen]. Ya te escribí sobre eso. Mi hermana está mejor, aunque no está bien del todo.

»Encomendarme que yo os encomiendo. Unido en Cristo Jesús bendice a la Priora, a mi Capellana y toda la Comunidad»¹⁰⁷.

2. Al mes siguiente, 26 de abril, le escribe de nuevo

«Muy estimada en Jesucristo:

»Unos breves renglones portadores del Aleluya Pascual: “Resurrexit Dominus Vere”; y su Vida, cuya comunicación nos ganó con su muerte, es la Vida eterna, la Vida sin limitaciones, la Vida que callada, silenciosa, pero inexorablemente, va matando a la muerte en nuestro entendimiento, memoria, voluntad y sentidos y potencias, y no sólo en nosotros sino también en todos los que previó y santificó y predestinó a hacerlos conformes a la imagen de su Divino Hijo.

»Entonces nuestras alabanzas al Rey Triunfador con vivir más abrasados en su sed de glorificación de las infinitas bondades de Dios Uno y Trino. Pues bajo esta neblina de odios, miserias, egoísmos y pecados humanos ¡cómo brilla cegadora la luz de su infinita caridad!

»Él me fue inmensamente fiel durante la Santa Cuaresma y sigue siéndolo aún más en su Resurrección y espero que me quite mis miedos a no serle fiel.

»Con mi más cariñosa bendición a toda es Rvda. Comunidad, se encomienda a vuestras oraciones no olvidándoos en la suyas.

»P/S. Después de escrita ésta, recibo tu carta. ¿Has pensado bien eso de la dirección espiritual? Lo pensaré ... Creo que diré: Intentémoslo. Me obligará a estudiar y a orar más. Pero ¿cómo decirle a Cristo que no? Ya escribiré más extenso. 3 de mayo de 1.962»¹⁰⁸.

3. El 28 de Mayo escribe a su amigo Rvdo. Don Antonio Santamaría González, testigo más tarde

«Querido Antonio:

»Aunque la correspondencia se haya roto por mi parte debido a mi enfermedad, estoy seguro de que la entrañable caridad con que Cristo nos amó, no solo no se ha roto, sino que es cada día más viva porque cada día Él nos hace más patente y manifiesta su infinita y fidelísima caridad hacia nuestras almas unidas con la participación de su Santo Sacerdocio.

»Desde el 2 de Junio de 1956 en que caí enfermo apenas si fui persona hasta Mayo del 59; 23 meses seguidos estuve sin poder celebrar la Santa Misa; antes tuve algún intervalo de mejoría que me permitía celebrar unos días para volver a recaer; el 26 de Mayo del 59 celebré mi primera Misa de enfermo, sentado con permiso de la Sagrada Congregación; a los pocos días murió mi madre (q.e.p.d.), nueva recaída, gracias a Dios pasajera; todo el año 59 estuve celebrando los Domingos, después dos días en semana, más tarde tres, y desde marzo del año pasado (61) todos los días.

¹⁰⁷ C.P. pp. 1861-1862.

¹⁰⁸ C.P. pp. 1863-1864.

»¡Qué admirable ha sido el Señor para conmigo durante mi enfermedad! Siempre lo fue; pero ahora se ha mostrado maravilloso; porque seis años que hará en marzo son muchos meses, semanas y días ¡cuántos baches! ¡Cuántas tibiezas y frialdades! ¡Cuánta indiferencia para su Sed de almas largas temporadas disipándose mi alma con lecturas necias y frívolas, y eso el sacerdote que había elegido como lema de su vivir sacerdotal, el que lo fue de su apostolado seglar, la quinta palabra de la Cruz “Sitio” ...! y Él, Él me cumplió lo que había creído y predicado: “tanto ama a sus sacerdotes que, aunque sea necesario hacer un milagro para que vuelva a Él un sacerdote descarriado, si se lo pedimos con fe, lo hará”; y en mi caso, a pesar de haber estado más de año y medio desahuciado por los médicos, me fue devolviendo la salud para que, cuando pudiera, darme cuenta mirarme como debió mirar a San Pedro ...

»Maravilloso el Señor, cada día agradezco más a la Trinidad Santísima que me eligiera para participarme el Sacerdocio del Unigénito del Padre, porque sólo en la Santa Misa se mitiga esa sed que Él enciende en mi alma de adorarle y darle gracias por su Inefable Bondad, pues en la Santa Misa le adoramos y amamos con su propia adoración y amor hecha Eucaristía en nuestras manos.

»Perdona estas expansiones, querido Antonio, y ahora dame tu opinión y consejo. Algunos antiguos amigos me han sugerido que ahora que tengo un poco más de salud que escriba la historia de la Juventud de Acción Católica, al menos de la etapa de la Cruzada ¹⁰⁹. Vacilo porque el anonimato y silencio en que gracias a Dios vivo me agradan; por otra parte, fueron tantas las gracias que derramó el Señor sobre la Juventud de Acción Católica que enterrarlas en el olvido parece ingratitud.

»Dame tu opinión y dime si tú conservas un ejemplar de los tres que hiciste tú de aquel magnífico resumen sobre la Juventud de Acción Católica Española y los Centros de Vanguardia. Me parece recordar que hiciste tres copias. Una me la diste a mí, otra fue para el Consejo y otra creo que te la quedaste tú; el Consejo perdió la suya, la mía hice la tontería de dejarla a unos hispanoamericanos y no me la devolvieron, así que en todo caso quedará la tuya.

»En espera de tus noticias, te envía un entrañable abrazo tu siempre affmo. En Cristo Sacerdote» ¹¹⁰.

4. Al mes siguiente, 11 de Junio, escribe a Sor Carmen

»Estimada en Cristo Madre Carmen:

»Aunque empiezo la carta después de terminados los Ejercicios con las divinas efusiones de Pentecostés, unos renglones para dar la aceptación definitiva, en prueba; no sabemos si el Señor querrá valerse de mí, probaremos.

»Y ahora una buena noticia en reserva y que deseo quede discretamente silenciada pues lo encarga la concesión; vísperas de Pentecostés recibí la concesión de la Sagrada Congregación de Sacramentos para poder tener reservado al Señor Sacramentado en mi Oratorio, ahora tengo que pedir la concesión de Oratorio privado, pues la que tenía era de altar portátil, pero ésta es fácil.

»Ya puedes figurarte mi gozo, pero también mi miedo a no corresponder a tan inmensas gracias de Dios. Ahora más que nunca tendré que pedirle gracias para vivir el “déjame hacer ahora ...”.

»Agradecimiento que confía y se entrega “ecce ancillae Domini” para que Él complete en nosotros lo que le falta a su Pasión por el cuerpo de Él que somos miembros, es la gran norma que te repito a ti y me repito a mí.

»Confiemos en ese amor del Padre que en su Hijo, que es su Verbo y su Boca se abajó a besarnos haciéndose para ello carne y, en esa carne asumida, llaga de amor vivo para que, juntando labios de llaga con las llagas de nuestra carne de pecado, saltara el beso divino con el fuego y el amor del Espíritu Santo. Que Él te llene y a toda es Rvda. Comunidad le pide vuestro siempre affmo. en Cristo Jesús» ¹¹¹.

¹⁰⁹ «[...] El sentido de Cruzada que nosotros teníamos –dice Manuel Vigil y Vázquez– era el del Siervo de Dios, de sed de almas para Cristo. El Siervo de Dios, con su llamamiento a la “Cristiandad ejemplo”, permitió situar sin equívocos a la Juventud de Acción Católica en su verdadero papel [...]» (C.P. pp. 9886-9893).

¹¹⁰ C.P. pp. 549-550.

¹¹¹ C.P. pp. 1865-1866.

5. Al día siguiente, 12 de Junio, escribe de nuevo a Sor Carmen

«Estimada en Cristo Madre Carmen:

»Aún cuando no he podido aún tener una lectura detenida, completa y reflexiva de tus notas, sin embargo para que, al menos el día de Nuestra Señora del Carmen, tu excelsa Patrona, no te falte la expresión de las plegarias que elevo al Señor por ti y esa Rvda. Comunidad que el Señor te ha confiado, te pongo estos renglones.

»En esa especie de índice que haces al final del cuaderno, en la letra E he notado que nada pones sobre propósitos en la virtud de la esperanza y sin embargo es la virtud que más necesitamos que aumente el Señor a través del don de la fe: “Creo Señor, pero ayuda a mi incredulidad, auméntame la fe”. Creemos que nos amó hasta darnos su vida y luego no creemos que su vida puede matar nuestra muerte. También noto que empleas demasiado la primera persona “ni siquiera somos suficientes para pensar algo como nuestro, nuestra suficiencia viene de Dios”, dice San Pablo; dices: “Cuando hice la meditación” y debías decir: “Cuando Él me llevó con su gracia a la oración y me dio gracias para luchar con las distracciones y tratar de recogerme, etc. ...”. y entonces en su luz verías la luz; ¡qué fidelidad incansable y condescendencia adorable la suya! A pesar de que no tenía ganas me llevó y quiso tratar conmigo (gusano vil) de los inefables amores del Padre a mí y a mis hermanas en su Cristo ...

»Algo de esto os decía en el retiro “déjame hacer ahora que así conviene que cumplamos ...”. Si no te das cuenta de que se hizo hombre para ayudarte a llevar su yugo “no sentirás suave y ligero el peso suyo”.

»Termino. La empecé el 12, la concluyo el 15; el 17 me voy a Torrelodones Hostal del Pinar, desde allí con más sosiego te escribiré.

»Deseando que la Virgen Santísima en su advocación de Monte Carmelo derrame plenitud de gracias sobre ti y esa querida Comunidad, os bendice y se encomienda a vuestras oraciones»¹¹².

6. Su buen amigo Antonio Santamaría le contesta que cree que debe escribirla, al menos en la etapa de la Guerra¹¹³

«Quizá –le dice– sea aun en esto providencial tu restablecimiento a 25 años de perspectiva. Se han publicado cosas buenas del tiempo de la guerra, mas este aspecto está inédito. Serviría también para explicar la raíz de muchos frutos espirituales hoy pujantes que germinaron entonces con dolor.

»Mas antes de los que pudieran ser los esquemas del libro debes intentar reunir material abundante. SIGNO tiene algo publicado; pero hace falta escribir historia. De conservarse las cartas en el Consejo¹¹⁴ se hubiera podido citar nombres y unidades militares que harían irrefutables ciertos heroísmos que pudieran parecer a algunos fantásticos y tener una buena acogida entre ex-combatientes que se verían allí reflejados.

»No he tenido en mi poder ningún resumen de las actividades de la Juventud en aquel tiempo. Una copia llevó Maximino Romero en su viaje a América, quizás sea la tercera copia a que tú te refieres.

»Te incluyo todo lo que he podido encontrar relacionado con ese trabajo; un calco del informe elevado por ti al llorado Cardenal Gomá, una de las lecciones de Acción Católica y un informe de la situación moral de entonces; me he retrasado algún tanto por si encontraba algo más y porque quería enviártelo desde Burgos para más seguridad en el correo».

Se sepa, la historia de la Juventud de Acción Católica no llegó a escribirla.

7. A finales de Agosto, día 30, escribe a Sor Carmen

¹¹² C.P. pp. 1867-1868.

¹¹³ Carta de fecha 12 de Junio de 1962.

¹¹⁴ Según el Rvdo. Don Antonio, «la copia del resumen se perdió en el traslado del archivo de la Junta Diocesana de Burgos a su antigua sede del Palacio Arzobispal juntamente con importante material original de aquella época».

«Muy estimada en Cristo Madre Carmen:

»Voy a intentar contestar a tu última. No sé si la contestaré toda porque con este calor asfixiaste apenas tengo ánimos más que para la oración mental, el Divino Oficio y la Santa Misa y un poquitín de lectura.

»Me parece que hasta ahora mal te va con haberme elegido como director. En fin, seguiremos probando hasta el otoño.

»Todo período intenso de oración, como son los Ejercicios, son un cerco de gracias para que percibamos más el llamamiento que nos hizo a la unión con Él. Dios no se muestra, pero nos va transformando a nosotros, nos va haciendo más espirituales, más capaces de percibir, saborear y emborracharnos de la “Palabra”, que permanece para siempre.

»En cuanto a lo que dices de la virginidad, piensa que tal vez fue la dote con la que Él te obsequió cuando te enamoras de sí, pues inició “in oblicuo” un proceso de abnegación paralelo al que “in recto” suscitó de afirmación y prioridad de los intereses de su gloria; tal vez fue Aquel “el rostro recliné sobre el Amado, cesó todo y déjeme, quedando mi cuidado entre sus azucenas olvidado”.

»¿Por qué Antonio [hermano de Sor Carmen] es santo y nosotros no? Tú misma lo dices porque así lo quiso Dios. A él lo quiso consumir en dos años y a nosotros ... Dios lo sabe. Pero ¿a qué esa preocupación? ¿Crees que te ama aún siendo como eres? Pues esto es lo que agrada al Padre: que creamos en Aquel que nos ha enviado como Verbo que expresa infinita y eternamente su amor.

»La humildad es la que roba el Corazón de Dios. Si cuando acudimos, llevados de su gracia, a la cita de la oración, la Misa, el Oficio, el trabajo, etc. nos lanzamos a cogernos a su regazo amoroso, doliéndonos de contristarle con nuestras miserias, pero plenamente confiados al amor de su Corazón, ¿crees que nos rechazará o que sacados del Sagrario de la Divina liberalidad los torrentes de su misericordia embellecen a nuestras almas para que así participen de las complacencias que el Padre tiene siempre puestas sobre Él?

»Os he tenido muy en mi recuerdo durante estas fiestas del IV Centenario de la Reforma Carmelitana acometida por Santa Teresa y casi cotidianamente ofrezcan vuestras oraciones y penitencias al Señor para cubrir la desnudez de mi espíritu.

»Del tema de Antonio [hermano de Sor Carme] y de Losada [Agustín], te contestaré otro día pues ahora van a llamar para comer.

»Perdona el retraso pero estoy tan desmadrado por el calor que todo me fatiga.

»Encomendándome a vuestras oraciones os bendice vuestro affmo. en Cristo y Capellán» ¹¹⁵.

8. Ya casi a finales de año, 20 de Noviembre, le escribe de nuevo

«Muy estimada in Corde Jesus:

»No me niego al retiro, le estoy pidiendo al Señor que me ayude a prepararlo. No puedo defraudar a Jesús que a través de Vds. me pide que me recoja en Él, que ore insistentemente y que luego ofrezca a las amadas de su Corazón los frutos que su gracia y su amor hayan hecho en mi alma; pero eso tardará aún un poco, aunque en todas estas horas en que el Señor me lleva a la oración está el deseo que Él pone en mi alma de hacer algún bien a esa amada Comunidad.

»No sé si habrás recibido ya contestación del Rvdo. Carlos Castro, pero me dijo que lo haría con mucho gusto, que como las misioneras de Zurbano, en donde se aloja, tienen magnetofón que ellas le impresionarán y que se los mandarán y que incluso en cuanto se los devuelvan, pues ahora están en América, os enviarán unos Ejercicios completos que siempre soñaron las misioneras.

»Orad para que el Señor me ilumine y espero que en la próxima semana no más tarde pueda llamar a Agustín para grabar el retiro.

»Encomendándolas en la Santa Misa, queda de Vds. s.s. en Cristo» ¹¹⁶.

9. En vísperas de la Navidad, 22 de Diciembre, le dice a Sor Carmen:

¹¹⁵ C.P. pp. 1869-1872.

¹¹⁶ C.P. pp. 1873-1874.

«Amada en el Señor Madre Carmen:

»Qué difícil es tratar de expresar en unas líneas, que forzosamente han de ser breves en estas fechas, cuánto el Señor me hace sentir hacia esa Venerable Comunidad y su Madre Priora! ¡Qué magnífico reflejo sois del Corazón de Jesucristo! ¡Yo regateando todo, y vosotras prodigando bondad, oraciones y obsequios ...! ¡Qué preciosas casullas y conopeos ...! Quiera el Señor permitirme llegar a usar para su honra y gloria la de la Inmaculada.

»Créeme que estoy avergonzado ante el Señor de como me estoy comportando con Él en vosotras; ciertamente os encomiendo en la Santa Misa, pero pareceme que con esta terrible mediocridad de mi vivir cristiano, os estoy robando, por el vivir de Cristo en vosotras, ayudas y gracias a las que tenías derecho, ya que acepté tu dirección espiritual, que tan mal llevo, y al hablaros en nombre del Señor, y ambas cosas son exigencias del Señor para mi entrega, pues sólo el riego de la gracia puede hacer fecundas ambas.

»Perdonadme y pedir por mí al Señor para que al fin me rinda de verdad a tanto regalo y requiebro suyo.

»Debería de estar profundamente alegre “*Dominus proper est*”; lo tengo en mi misma casa, en el Sagrario, en mi propia alma si, como le pido y espero, estoy en su gracia; cada día su amor hace latir 100.000 veces mi ingrato corazón y, sin embargo, ¡qué pena amarle tan poco ... ! Y cuanto más intento pagar deuda tan inmensa más en deuda quedo, pues sólo con su sacrificio y el de su Iglesia Santa puedo pagarle.

»Que el Señor os colme de sus gracias en la conmemoración de su Nacimiento, a fin de que más y más nazca en vuestras almas y así glorifiquéis y alabéis a la Trinidad Santísima reparándola de lo mal que yo lo hago.

»Con todo afecto en Él te bendice a ti y a la querida y venerable Comunidad» ¹¹⁷.

VIII. OCTAVA ETAPA DE DOLOR

AÑO 1963: Sigue buscando purificar y perfeccionar más su inmolación. Busca la perfección en ella.

1. El 30 de Enero escribe a Sor Carmen

«Estimada en Cristo Madre Carmen Teresa de Jesús:

»Unas letras para no demorar demasiado la contestación a las tuyas. Llevo malucho desde el 7, precisamente ese día cumplí 60 años cristianos, sexagésimo aniversario de mi bautismo. Él me obsequió con un ataque de reuma gotoso; luego apenas pasado el ataque una bronquitis gripal, que aún colea y me impide celebrar la Santa Misa.

»Tu carta última muy bien, creo que también es la solución de tus problemas; el mío el regateo en la entrega que tú apuntas; en la entrega de mis potencias todas a percibir su mensaje de amor del Padre. Ciertamente que en esa actividad permanente a percibir las adorables manifestaciones de su bondad, está todo; pues si las percibi en su luz, las alabo con mi existencia toda “*ut simus in laude gloriae gratia me ejes*”. Pero tantas y tantas veces me distraigo y desvío del “(ilegible) *necessarium*”.

»Ya consulto cosas con Castro [Carlos, sacerdote], y me hace mucho bien; con José Manuel [de Córdoba, sacerdote] es distinto, su situación espiritual necesita de un amigo que persevere en la fe, pese a todo.

»Leí la primera parte de la biografía; no estoy muy conforme, pues su enfoque es terriblemente subjetivo; los hechos se utilizan para justificar unos cuadros mentales preconcebidos echando sobre las personas rectoras de la Acción Católica de aquella época no las reacciones que ellas tuvieron sino las que ellos les achacan para justificar la insolidaridad con las generaciones que les precedieron.

»En fin, termino porque me fatigo. Gracias a la “Madrina de Oraciones” y a toda la Comunidad. Os encomienda en el Corazón de Cristo» ¹¹⁸.

2. A primeros de Marzo, día 2, la escribe de nuevo

¹¹⁷ C.P. pp. 1875-1876.

¹¹⁸ C.P. pp. 1877-1878.

«Muy estimada en Cristo Madre Carmen:

»Ante la proximidad de la Santa Cuaresma, y ya gracias a Dios casi plenamente restablecido de la bronconeumonía que padecí en la última semana de enero y comienzos de febrero, voy a tratar de contestar a tus dos últimas cartas para tratar, con la ayuda de Dios, de tomar en serio la dirección espiritual.

»Biografía de Antonio [hermano de Sor Carmen]. No he podido leer más que las dos primeras partes. De la primera me parece que Córdoba violenta la historia; él tenía un esquema preconcebido y, en lugar de filosofar sobre los hechos, los utiliza para justificar su esquema. Lo discutiré con él y veremos si me hace caso. En la segunda parte participo de tu opinión: nuestra confesionalidad era la unidad de nuestro yo cristiano, apostólico, el mismo en lo directamente apostólico que en lo indirectamente glorificadores de Dios en la Acción Católica, en la profesión, en lo político, en lo recreativo, irradiando la caridad de Cristo en cada ambiente e iluminándolo con la luz de la fe. Se le escapa en su afán de encajar las cosas en su esquema que las instituciones fundamentales que actuaron sobre Antonio [hermano de Sor Carmen] fueron la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y el Grupo de Propagandistas del Consejo de la Unión Diocesana de Toledo. En el uno, recibió la influencia del equipo de Herrera, en el otro, en cierto sentido, la mía [...]. El resto de la segunda parte, aunque tiene inexactitudes, está bien.

»Pasemos a tu alma. ¿Por qué quieres investigar los designios de Dios? Que Antonio [hermano de Sor Carmen] lo consumó a los 20 años, y a ti y a mí aún nos mantiene peregrinando ..., pues bendito sea Dios.

»La infidelidad es lo propio nuestro; pero por eso Dios es fiel. No busques el negarte sino el afirmar en todas las cosas las complacencias de Dios, aunque éstas sean para amargura, desolación, etc.; prosigue en la observancia aunque te parezca que lo haces muy mal y complétala con la perfecta observancia de Jesús.

»No te digo que piensas más en el Amor Suyo, sino con suma complacencia en las perfecciones del Amado, eso es amar; es vivir fuera de sí (negándose), viviendo en el Amado, consumiéndose en el tormento de ver no sólo cuan poco aman los hombres al Amor, sino cuando poco le amamos nosotros, pues hasta las obras más santas: el rezo, la Misa, la Comunión están teñidas, en nuestra cooperación, de nuestra miseria, porque esta fiebre nos lacera a abrazarnos como la Magdalena, la Cananea, o el buen San Pedro a los pies de Cristo para suplicarle que nos deje amarle con su propio Amor. Y esto ..., mi buena Madre Carmen, entiendo que son los comienzos del amor transformante.

»Me hablas también de estas angustias que nos produce el ver que le amamos tan poco, es que Él nos enciende en deseos de cruz para dilatar nuestra alma y que así aceptemos con gozo las cruces cuando las envíe, “cuando llegue la hora suya”; las palabras que la Verdad pone en la boca de los operarios de la hora undécima lo confirma: “nemo nos conduxit”, fue comentario que le oí a Herrera [Ángel], ya Obispo [luego Cardenal]: olvidamos que sin gracia eficaz no hacemos, si tú o yo u otra persona parece aún ociosa juzguemos que aún el Señor no nos ha llamado con su “Lazare veni foras” omnipotente y como, según los Concilios Aransicano II y Tridentino, “Dios no pide imposible, sino que pides que hagas lo que puedas y que pidas lo que no puedas para que entonces puedas”; pidámosle humilde, porfiada y confiadamente que nos dé el poder ser suyos como su amoroso Corazón desea que seamos.

»Tu devoción y confianza en María Santísima me parece muy bien, nunca será bastante ni nada agrada tanto a la Santísima Trinidad como nuestra entrega a Cristo Único Mediador a través de María la Mediadora ante el Mediador [...].

»Algo se me quedará que decirte, pero he de terminar. Orad, orad, hermanitas queridas, que nuestras lágrimas por tantas almas que ignoran al amor de Cristo conmuevan su Corazón y atraigan gracias extraordinarias sobre ellas para que tengan noticia de Él y sociedad y unión con nosotros en el amor del Padre por (ilegible) en el Espíritu Santo.

»Con la efusiva bendición, vuestro en Cristo.

»P/S. Como deducirás del contesto de la carta, está escrita en varios ratos: la comencé antes de empezar la Cuaresma y la terminé hoy 2. Añado esto el 3:

»Mi salud física, ya indico al principio, ha vuelto casi a la normalidad; digo casi porque después de la recaída, la vitalidad no vuelve a su nivel anterior; pero bendito sea Dios.

«¿Mi salud espiritual? El Señor hace que perciba más y más sus amorosas y divinas sugerencias y espero en su amor que me dé gracia para no endurecer mi corazón ante sus llamamientos; esos que me hace: Por ti y por todas esas queridas hijas del Carmelo; por los sacerdotes que me piden consejo y dirección; por los jóvenes, pocos, pero algunos, que me confían sus almas; por los sacerdotes que puedan estar fríos en su Amor; por los jóvenes, que movidos por su gracia, luchan por dilatar su Reino, por los que aún están esperando la Palabra omnipotente que les diga: “Jovencito Yo te mando levantarte”; por esta España; por esos 2.000 millones largos de hombres que nada saben de Cristo ...; porque por todos ellos me pidió que me entregara a Él plena e íntegramente ...; y cuando ves ... pecado e imperfección, tengo que golpearme el pecho diciéndole: Perdóname Señor y no les castigues a ellos por mis traiciones, negligencias y pecados y dame gracia para ser totalmente tuyo como tú quieres que lo sea para que por mis culpas no se retrase más la hora de tus misericordias sobre tantas almas.

«Pensemos mucho esto, hermanitas del Carmelo: que nuestra fidelidad a la gracia de nuestra vocación está vinculada la santificación de muchísimas almas.

«Una Santa Cuaresma en el Corazón de Cristo os desea vuestro siervo en Él»¹¹⁹.

3. Días después, el 20 de Marzo, escribe a Don José Rivera, el padre de Sor Carmen

«Mi querido Don José:

«Hace tiempo que estoy queriendo escribirle y ahora aunque llegue con retraso la felicitación no quiero dejar de ponerle siquiera unas líneas.

«Parece que Ana María es un poco gafe o profeta, pues en su carta felicitándome el año y el Santo me decía que deseaba que no tuviera la gripe de todos los inviernos y ... a los pocos días caí con una bronconeumonía que me tuvo una temporada fastidiado, pues me privó de celebrar la Santa Misa y de pasarme largos ratos junto al Sagrario durante quince días [...].

«A Vds. también, como a la familia de San Bernardo¹²⁰, se les puede designar como «la familia que alcanzó a Cristo», pues si Vd. y Doña Carmen colaboraron con el Señor en la santificación de sus hijos, ahora éstos, con las exigencias de sus vocaciones, les santifican a Vds. crucificándoles con la cruz de la soledad; soledad que El nos elige para poderse dar más totalmente a nosotros sin compañías que dificulten la íntima unión preparatoria de la nueva, íntima, gozosa y eterna del cielo.

«Con todo cariño les bendice a todos su “cuasi» hijo”»¹²¹.

4. El 6 de Junio escribe a Sor Carmen

«Respetada y amada en el Señor Madre Carmen:

«Al fin, aunque tal vez con brevedad, rompo el prolongado silencio.

«¿Causas? De todo hubo. Durante la Santa Cuaresma, recogimiento, afán de fidelidad en tiempos de oración sobre todo para suplir lo que otros hermanos con salud no pudieron hacer abrumados bajo el peso de sus tareas apostólicas-pastorales. Durante la Pascua alteraciones en la salud que, sin llegar a cosa de importancia, me tenían desganado y flojo para todo. Laxitud y tibieza espiritual también; miseria, mucha miseria perdiendo horas y horas en lecturas de novelas y eso teniéndole a Él en el Sagrario para mí y sí, por su misericordia estoy en su gracia, habitando en mi alma juntamente con el Padre y el Espíritu Santo; y así toda la Pascua y todo el mes de María; todos los días haciendo propósitos, y todos los días faltando a ellos. Las palabras del Apocalipsis “porque no eres frío ni caliente he empezado a arrojarte de mi boca” tengo contra ti que has decaído de tu primera caridad repiqueteando en los oídos del alma ...; y sin embargo Él seguía en el Sagrario por mi vida, y venía a mis manos todos los días en sacrificio de propiciación, y descendía hasta el abismo de miseria, y me daba su gracia para creer en su Amor. Así, con esa frialdad, con ese regateo llegué a la conmemoración del XVI aniversario de mi ordenación sacerdotal. La antevíspera me hizo pensar el Señor: ¿Qué hubieras pensado tú del que se hubiera preparado para recibir la sagrada orden del presbiterado alternando las

¹¹⁹ C.P. pp. 1879-1888.

¹²⁰ Permítasenos esta licencia repetitiva a fin de no romper el hilo conductor del texto.

¹²¹ C.P. pp. 1889-1890.

meditaciones de Ejercicios con la lectura de novelas policíacas ...? Y si la ordenación es una nueva creación, la conservación es una creación continuada y exige la cooperación de la criatura a la gracia como cuando fue elevada a la dignidad y misión sacerdotal. Este pensamiento ha sido, por misericordia del Señor, un fuerte revulsivo. Y a pesar de todo “subiendo a los más alto de los cielos y sentándose a la diestra del Padre, derramó sobre los hijos de adopción el Espíritu que había prometido ...”. No subió para reclamar un castigo para nosotros, sino para interceder y rogar y enviar, juntamente con el Padre, el amor que les une ... ¡Qué maravilloso Pentecostés: El Papa Juan subiendo al cielo y los hombres de todas las lenguas sacudidos por el Espíritu pese añorar su partida y regritando las palabras que la Palabra derramó “sobre los hombres a través de su Vicario”!

»Ahí tienes mi vida: Un abismo de miseria y basura sobre el que se derrama el abismo del Amor misericordioso de Dios.

»Paso a contestar algo de las tuyas. Muy bien que te apoyes en la fe. Que el don Increado de la Trinidad Santa que se atribuye al Espíritu Santo porque amor es darse y al darse la Trinidad manifiesta el Amor en que se consume la (ilegible) del Padre y el Hijo, sea precedido y acompañado del don creado de la gracia y la caridad. Lo cierto es que con ese amor que se nos da amamos a Dios y a los hombres. Saborea cuanto puedas el Veni Creator y la secuencia de Pentecostés.

»A Castro [Castro, sacerdote] no lo he visto desde que recibí tu carta; cuando le vea lo expondré tu deseo.

»De Agustín no sé que decir, depende de su salud. Tengo una carta de Ullastres [Alberto] en la que me dice que la (ilegible) se retirara, que no se desanime, que siga preparándose; pero, como según me ha dicho su madre, por fin vendrá la semana que viene y ya hablaremos.

»Ya sé que toma hábito o hace los votos la hermana de Agustín [Losada], os seguiré encomendando y encomendadme vosotras pues ya ves que he contristado mucho al Señor.

»Os bendice en Cristo»¹²².

5. Dieciocho días después, el 24 de Junio, la escribe de nuevo

»Muy estimada en el Señor:

»¡Dios pague a esa venerable Comunidad su bondad y cariño para este pobre cura! Preciosos conopeos. Por cierto, te envió las medidas del Sagrario, pues, a la vista de los conopeos, parece que las medidas de profundidad y altura no están muy ajustadas, ya que la forma dada para las esquinas no coinciden con ellas, por si aún el verde no está terminado podíais confrontarlos; de todas formas como son muy bonitos hacen bien.

»Tu carta muy alentadora; lo del sonajero me ha hecho mucha gracia. Todo esto que me dices, me lo he dicho muchas veces a mí mismo, pero con el monólogo no puede practicarse tan bien la humildad y la caridad. Si efectivamente nos eligió para hacernos servir, lo que me hace amarle, al menos con amor afectivo obsesionante, que es gozo y es cruz, es que me ame a mí; que por mí esté en mi Sagrario y en todos los de las Iglesias de la tierra, os mantiene en tensión de inmolación a vosotras y a todas las religiosas y religiosos de la tierra y a todos los seminaristas y sacerdotes, seglares y madres y padres; y todo eso no es más que unos momentos de la inmolación mística de Cristo que, físicamente, se inmoló Él como Cabeza pero místicamente con todos y cada uno de los hombres a quienes venía a redimir. Pero ese amor afectivo mío es bien poco afectivo, y entonces la frase del Señor viene a mi mente: “Operibus credite”, y veo que todas mis obras no son para el Rey y aún las que lo son, salvo la Santa Misa, van tan poco impregnadas de amor ...; que sean mezquinas no me preocupa pues siendo yo tan mezquino ¿cómo no lo van a ser? ¡Pero si fueran llenas de amor ...! Sólo la Santa Misa me da paz porque en ella yo no soy más que el instrumento que se goza y agradece de que Él lo escogiera para celebrar su sacrificio y pienso que ya que aún mezquinos le entrega corazón, entendimiento, voluntad, memoria, manos y boca para que Él “¡Mysterium fidei!” por la consagración transubstancie las especies sacramentales en su Cuerpo y su Sangre a las que van unidos siempre, Alma y Divinidad y Cuerpo, Alma y Divinidad. Él, bondad inefable, no lleva a mal, sino gozosamente, el que cobije esa mi radical mezquindad en su ofrenda preciosa para con Él y por Él presentar al Padre la oblación en la que tiene puestas

¹²² C.P. pp. 1891-1894.

todas sus complacencias y la que juntamente con el Espíritu Santo se le da todo honor y gloria. Por eso, la Santa Misa es el cielo en la tierra, mas, por desgracia, (porque mi estulticia no se deja llenar de su gracia) todas las obras y momentos del día no van presididos e iluminados y caldeados por ese sol del amor que se revela en el Santo Sacrificio; en fin, espero en su Amor que ultime su obra en mí antes de llamarme a rendirle cuentas de los talentos que me confió. Créeme que temo ese momento, porque es verdad que no me remuerde la conciencia de pecado, pero no sé si estoy justificado. ¿Qué le presentaré al Señor en estas manos que Él ungió con el óleo santo del sacerdocio? ¿Qué he hecho por Cristo?, ¿qué hago?

»Sí, me dirás que hice mucho; lo único, movido de su gracia, fue pedirle, en una hora santa sacerdotal, el 16 de Marzo de 1934 en San Pedro del Vaticano, que ya que en el Cenáculo no reparó en vestirse de siervo para lavar los pies de sus apóstoles, que tampoco reparara en vestirse de la miseria mía para lavar a la juventud de mi Patria de la mancha de su desconocimiento del amor de Cristo. Él oyó la oración y a los pocos meses me hizo Presidente de aquella juventud y después seminarista, sacerdote, Consiliario, enfermo, y Él, inefablemente fiel y piadoso, pese a mis caídas, negligencias y ofensas fue manteniendo la tensión de entrega; pero yo ahora, cuando más intensa debiera ser la tensión y la vigilia, pues todas mis potencias deberían repetir el invitatorio de adviento “Domine prope est venite adoremus”, me regalo y adormezco y no me guío en mis elecciones por puro amor de Dios.

»Termino porque empecé esta carta hace doce días; tuve visitas, estuve flojucho, etc. Pedid mucho por mí. Te escribiré en breve exponiéndote lo que creo que es el (falta en el texto) que me atormenta, pues aunque las consultas a tres sacerdotes: director, Castro [Carlos] y Evaristo Teliu, no acabo de estar tranquilo y ese pensamiento de ser fiel a la gracia, es algo fundamental, aunque no parece que haya pecado, es el hilito que le impide volar a mi alma.

»Espero oír las cintas de Castro pues hoy me ha traído mi hermano un magnetofón.

»Os bendice en el Señor a quien os encomienda»¹²³.

6. A primeros de Agosto, 5-6, escribe de nuevo a Sor Carmen

»Estimada en Jesús Madre Carmen:

»Unos renglones para explicar mi silencio. He estado todo el mes de julio un poco fastidiado; este pobre corazón se fue cansando, el hígado también se resintió más de tanto diurético “inofensivo” y empecé a hincharme, a retener líquidos, hasta que una pierna se me abrió un poco. El médico me prohibió celebrar la Santa Misa para que estuviese siempre con las piernas extendidas; me puso un tratamiento de más inyecciones en vena: Sufilina, que es un diurético que me ataca al hígado. Esto, la inyección diaria en vena, ha sido un magnífico motivo para no moverme de Madrid; todos, familia, sacerdotes, amigos, médicos, me decían que me convenía una temporada de campo, pero en el fondo de mi alma pensaba: Jesús nunca veraneó, y, sobre todo, si me voy tengo que dejar el Sagrario vacío; me parecía que esto era echarle a Él para regalarme yo. Pensé que sudores, molestias y fatigas aceptadas, por amor a Él y a sus amados, podían ser útiles para sus planes redentores más que temporada, más aburguesada todavía, en alguna pensión de la sierra; y me agarré a lo de las inyecciones, ya que además así lo aconsejaba la prudencia, pues el año pasado, después de probar con todos los practicantes, encontré uno que me acertaba, pero sólo en un brazo. Como entonces la inyección era cada sesenta horas se podía conllevar, mas cada veinticuatro, que es ahora, era bastante expuesto.

»Por eso no te escribí el día de Ntra. Sra. del Carmen, porque todavía estaba con la pierna estirada y por eso ahora soy breve pues llevo veinte minutos sentado y ya me duelen todas las venas. Suspendí la carta para descansar y la reanudo hoy. Gracias a Dios la prohibición de celebrar al Santa Misa fue sólo ocho días, pero celebraba sentado y con las piernas algo extendidas, bajo el Altar. Después otra vez todo el día con las piernas estiradas hasta el día de Santiago. Ya pude salir un poquito, pero aún ahora el tiempo que estoy en casa debo de estar con las piernas extendidas; en fin, caricias del Amado, pues es verdaderamente admirable que el Verbo, que eternamente expresa el amor del Padre por medio de la Sacratísima Humanidad, haya tomado todo lo mío, menos el pecado, para

¹²³ C.P. pp. 1895-1898.

a través de lo mío dar me lo suyo; así, cada dolorcillo es revelación nueva de la inmensidad de su Amor, cada miseria mía, riada torrencial de misericordia suya, que creo, porque Él me da la fe, en su constante, invencible y fidelísimo Amor, aquellas palabras de sus profetas que la Iglesia puso en mi boca el día de mi ordenación de subdiácono: “Aunque una madre pudiera olvidar a su hijo pequeñito, yo Dios omnipotente no me olvidaré de ti”, no se apartan de mi mente.

»Os voy a enviar dos pequeñas reflexiones ante el Sagrario que impresioné en cintas magnetofónicas por si en algo os pueden servir.

»Confío en que “mis madrinas en Cristo” no me abandonen; yo os sigo recordando todos los días en el Altar.

»Termino ya porque otra vez se me cargan las piernas.

»Que el Amado os colme de sus gracias y que su amor abrase vuestras almas, le pide para su gloria y vuestra paz, vuestro humilde Capellán que os bendice en el Señor.

»P/S. Supongo que tu silencio será debido a no saber si estaba en Madrid o en algún pueblecito serrano»¹²⁴.

7. Tarda casi tres meses en volver a escribirla. Lo hace el 26 de Octubre

«Amada en el Señor Madre Carmen:

»No sé como agradecerle, a ti y a tu Rvda. Comunidad tan amada en el Señor, tanta bondad y cariño como tenéis conmigo; bien sé que estáis plenamente entregadas a la voluntad del Señor que os usa como uno de sus principales instrumentos para amontonar ascuas encendidas de caridad sobre la cabeza de este hombre viejo que tan adversario le es a Cristo, pues no sólo me habéis enviado conopeos, casullas, humeral, sino también frutos de vuestra huerta y, lo que aún es mejor, visitas de José Manuel, de Pepe, llamadas de Agustín; en fin, caricias de la caridad de Dios, que se ha remansado en vuestras almas.

»Reanudo la carta que hube de interrumpir por recaída en la salud¹²⁵. Acababa de pasar una bronconeumonía, a consecuencia de la cual se me formó un terrible edema o hidropesía. Empezó el médico a ponerme sales mercuriales para aumentarme la diuresis y volví a recaer con algo bronquial; según el médico es que, por la debilidad del corazón, tengo una circulación tan deficiente que no logré rechazar ninguna infección en vías respiratorias. A fuerza de ultrabiótica se consiguió dominar esta infección, pero, en vista de que el porvenir no era risueño, mi médico, por indicación mía, llamó en consulta al Dr. Pescador: “Padre de la novia de Agustín [Losada]”, y, a Dios gracias, me recetó un diurético inofensivo para el hígado y el riñón y de una eficacia diurética extraordinaria; llevo tomándolo ocho días, y del líquido que tenía retenido he eliminado catorce litros, aunque todavía deben quedar unos cinco litros de exceso que, Dios mediante, eliminaré en lo que queda de semana. Esto, según los médicos, implicará una gran mejoría pleural, pues el corazón se fatigaba enormemente teniendo que vencer esa resistencia de los veinte litros que oprimían el sistema circulatorio; igualmente el hígado estaba encharcado, etc.

»Implicará una mejoría, digo, porque en el momento actual no la noto por el terrible cansancio que supone el llevar ocho noches casi sin dormir, pues la diuresis aumenta por las noches, y no puedo descansar más de cuarenta minutos seguidos. Lo que también me pasa durante el día, pues también me tengo que movilizar cada media hora.

»De espíritu, aunque no puedo apenas rezar, pues apenas empezar me vence el sueño, no dejo de agradecerle al Señor con toda mi alma estas pequeñas tribulaciones por las que puedo participar un poquito de su Pasión Redentora y avanzo en conocimiento del abismo de su infinita caridad.

»Termino porque se me cierran los ojos y me tiembla el pulso.

»Escribiré en cuanto pueda. Entretanto encomendarme. Os bendice con todo afecto en el Señor»¹²⁶.

8. Ya no la escribe hasta el 25 de Diciembre

«Amada en el Señor:

¹²⁴ C.P. pp. 1899-1902.

¹²⁵ Empezada el día 26 de Octubre de 1963, la reanuda el día 13 del mes siguiente.

¹²⁶ C.P. pp. 1903-1904.

«Quería haber contestado a lo más importante de las distintas cartas que me has escrito, al menos de las cuatro: 3 y 6/10, 6/11 y 19/11. A parte de las tuyas tengo otra de la Hna. Teresa de Jesús del 22/9 en la que decía enviar una de su hermano; ni recibí la carta ni sé si su hermano vino a verme. Posiblemente se me habrá traspapelado alguna otra tuya. Quería haber contestado pero me llevaría mucho tiempo y llegaría muy tarde mi felicitación Pascual.

«No contesté porque desde fines de agosto he estado mal, especialmente desde el 18 de marzo hasta finales de septiembre; casi continuamente puesta la mascarilla del oxígeno, amodorrado, medio ciego, con llagas en la boca y en una pierna y además decaído en el espíritu; ya sé que todo esto es regalo del Señor. Es mi único consuelo; que al menos acepte con agradecimiento esa participación de sus dolores que el Señor me hacía, pero fuera de esto ¡qué mal me he portado con el Amado!

«En fin, ahora se trata de desearos que el Niño que nos ha nacido, el Hijo que se nos ha dado, derrame sobre todas vosotras el conocimiento de la caridad admirable de Dios para que así os recojáis más y más en el silencio de las almas que viven de los secretos inefables del amor de Dios.

«Prometiéndome escribir en breve, os bendice con el mayor amor en Jesucristo» ¹²⁷.

IX. NOVENA ETAPA DE DOLOR

AÑO 1964: Cada vez es más perfecta su inmolación, hasta tal punto que en este año de su muerte, la cruz consume su apostolado en la Acción Católica.

1. El 7 de Abril escribe a Sor Carmen

«Estimada en Jesús Madre Carmen:

«Ante Vuestra Reverencia y toda la Comunidad me postro de hinojos para pedir vuestro perdón por este abandono en que os he tenido tanto tiempo. No es que no hayáis estado presente a mi espíritu en la Santa Misa y en mis oraciones, pero es que he sido ingrato con el Señor; me dejé ganar por la tibieza, me sentía vacío y debí crecer en mi esa secreta soberbia que no acaba de morir, pues en realidad es cuando con mayor razón debiera de haberos escrito para pedir os ayuda, y en vez de hacer esto, decidí callar. También tengo que pedir os perdón por esto, pues ya no es sólo que en esta amistad santa que nos une, yo soy el gorrón que recibe siempre bienes sobrenaturales y nada aporta, sino que, al ocultaros las necesidades de mi alma, os he hurtado un estímulo a vuestras plegarias.

«Cuando tenía escritas estas líneas, que comencé el martes de Pascua y que reiteradas visitas me impidieron proseguir, recibí ayer 6 tu carta y hoy he ofrecido la Santa Misa por vosotras, las Siervas de Jesús, que me atendieron durante los momentos (¡años!) más graves de mi enfermedad, y las Religiosas Oblatas de Cristo Sacerdote, que todas me encomendáis en vuestras oraciones.

«Otro día, Madre Carmen, contestaré la tuya; ahora sigo con el intento de ésta que era, después de pedir os perdón por el abandono que os he tenido, enviaros mi felicitación Pascual.

«Gocémonos, amadas hermanas, en la Resurrección del Amado ..., ya que para siempre gozoso y glorioso en la gloria del Padre si le amamos. Si Él es nuestra vida ¿qué importan nuestras flaquezas, nuestros sufrimientos, nuestros dolores, si Él vive glorioso a la diestra del Padre? Esos dolores, sufrimientos, flaquezas y miserias son preciosas reliquias de su vivir y morir en nuestra carne mortal, porque si bien Él no conoció pecado, por amor al Padre y a nosotros, se hizo maldición y pecado y varón de dolores experimentado en el sufrimiento.

«Por eso son reliquias, porque, al ser nosotros miembros de Cristo por el santo bautismo, esos dolores son los mismos que pasó Cristo; entonces estuvieron sólo en la Cabeza y ahora están en sus miembros para que los miembros saboreen el amor que les tuvo la Cabeza y sepan, con ese saber sapiencial de los dones, cuán ligero es el yugo del Señor.

¹²⁷ C.P. pp. 7053-7054.

»Gocémonos en el Amado Resucitado y Glorioso. Ya nos lo decía en el Cenáculo: “Si me amarais os gozaríais porque me voy al Padre y el Padre es mayor que yo”. Ya está en el Padre también como hombre, pero no está sólo. Nos llevó consigo; en la Ascensión (ilegible) llevó cautiva a la cautividad, y el mismo Jesús nos dijo en el sermón de la Cena: “Y entonces conoceréis que yo estoy en el Padre, que vosotros estáis en mí y yo en vosotros”; si habéis resucitado con Cristo buscad las cosas de arriba, gustad las cosas de arriba donde está Cristo a la diestra del Padre.

»¿Y los hermanos que nos rodean y que nos muestran en sus obras conocer el amor de Dios? Esos también son los amados del Redentor y, por Cristo, en Cristo y con Cristo, de toda la Trinidad Santa. Su redención ya está hecha; sólo falta su aplicación y esta se hace por la participación del sacrificio de la cruz hecho presente en el sacrificio de la Misa. Pero si el modo de redención fue por satisfacción vicaria obrada por ti, en la aplicación también puede haber, no satisfacción, pero sí satis-pasión vicaria, y eso es lo que Cristo quiere obrar en nosotros: En vosotras y en mí. Ese es el gozo profundo de nuestra vocación: Completar lo que le falta a la Pasión de Cristo por el Cuerpo de Él, que son sus miembros.

»Veámonos siempre con los ojos de nuestro Amado y desde su Sacratísimo Corazón, con qué amor indefectible, tierno, paciente y fidelísimo nos ama. Nos eligió eternamente sabiendo cómo íbamos a ser: Nada, pecado, flaqueza, ingratitud, inconstancia; pero en medio de todas estas cosas su amor nos comunica su vida que es omnipotencia, santidad, fortaleza, caridad.

»Amémosle por los que aún no le aman y hagamos penitencia por ellos para que, al arrancar del Padre nuevas gracias, puedan conocer a Jesucristo y convertirse a su amor.

»Que el “pax vobis” de la mañana de Pascua resuene más y más en vuestras almas y que cuando apliquéis –como decía el Crisóstomo– la boca del alma a su costado abierto para recibir el sacramento del amor, entréis en el gozo que en vida mortal tuvo cuando vio que, como pequeñuelos suyos, acudiríamos a recibir su Vida de su costado abierto, más que por la lanzada de Longinos, porque se le rasgó de amor. Unido a vosotras en la alabanza, el amor y el gozo del Amado os bendice en su Santísimo Nombre»¹²⁸.

2. El 24 de Abril la escribe de nuevo

»En Cristo muy amada Madre Carmen:

»Al fin llega el momento de empezar a contestar la tuya del 3; tendrás que padecer muchas faltas de mecanografía; me he decidido a emplear la máquina para tratar de trabajar; sin darme cuenta caí en la tentación de las interinidades, que es vagar: pensaba ... para morirme dentro de unos meses para que voy a empezar esto o lo otro Y ya ves, dentro de poco se cumplirán ocho años de la enfermedad. ¡Qué mal aprovechados!

»En la pasada Semana Santa, que me regaló con una pequeña bronquitis, su gracia me hizo pensar en eso: ¡Cuánto tiempo perdido en leer tonterías ...! Si hubiera repasado, si hubiera escrito ... Me dolió por Él; me entregué con todas las miserias mías y le tomé su Corazón para ofrecérselo en reparación de tantos desánimos pasados.

»Parece que el Amado te oye, porque a cada momento me hace más manifiesto Su Amor, y tal vez este amor suyo es mi mayor cruz por mi impotencia para amarle como Él merece ser amado. Ciertamente que le tengo a Él en mis manos cuando le consagro y en mi alma cuando le comulgo para amarle con su propio amor, pero las miserias diarias mías, las de esta pobre humanidad ... Es verdad que lo permite para que más y más podamos sondear en el abismo sin fondo de su caridad infinita ..., pero este saber es nueva cruz, espada, que también es cruz, que separa carne de huesos. Así, ahora se me ha hecho actual una antigua jaculatoria que su gracia me hacía rezar cuando meditaba su segunda palabra de la cruz: “Amado, desde tu Reino, acuérdate de mí para tu cruz”.

»Por dentro ya ves un poco como voy: con muchos fallos, pero con mucha confianza en el Amado y renovado afán de consagrar todas mis obras al Rey. Por fuera: el corazón muy débil, circulación lenta, lo que convierte mi sangre en caldo de cultivo para todos los microbios; por eso, el pasado año tuve cuatro bronconeumonías, además el hígado dañado, diabetes, un pulmón casi inútil por estar comprimido por el líquido que se almacenó al lado derecho del tórax, todo este conjunto de cosas me tienen un poco fastidiado físicamente,

¹²⁸ C.P. pp. 1905-1909.

pero es mi tesoro, pues es la fuente de una serie de dolorcillos que me hacen conocer más la caridad de Cristo.

»Pasemos a lo tuyo. Creo, amada Madre Carmen, que te falta verte a ti misma en la fe. En todas tus cartas se te escapan expresiones de excesiva preocupación por lo que tú haces o dejes de hacer. Contéplate en la retina de Cristo, en el Corazón de Cristo. Tú antes de entrar en el convento habrás visto muchas madres, ¿crees que los dejaban de amar porque estuvieran sucios, enfermos o impertinentes? Pues si su corazón de madre humana es así ¿cómo será el Corazón de Aquel de quien ha salido la ternura de todas las madres que han sido, que son y que han de ser? ¿Y crees que ese Corazón te va a soltar? Piensa que su fidelidad en amarte y darte su vida y su gracia es la que hace fiel.

»Córdoba sigue pasando su difícil crisis [...]:

»Sobre Benzo [Miguel, sacerdote, Secretario General de la Acción Católica] ... conformo mi juicio al de la Jerarquía [...].

»Sobre Don Anastasio, le veo con gran afecto y reverencia; siempre le consideré como un magnífico sacerdote, enamorado de Cristo, de la Iglesia y de las almas y lleno de celo apostólico. Sin embargo, no veo motivo para escribirle; yo ahora no soy más que un sacerdote enfermo desde hace ocho años y por ello un poco desfasado de las cosas accidentales que hoy tanto privan en los movimientos de Acción Católica. Si Don Anastasio viniera por Madrid y me hiciera la caridad de visitarme, ya hablaríamos.

»Y nada más por hoy; todavía la máquina me seca la imaginación y me cansa. Por lo que antes te dije del Corazón de Dios verás que coincido contigo en lo que dices de las fotos de Carolina Kennedy.

»Te dejo en la escritura porque llega el momento de ocuparme de ti y de mí y de lo que a ambos nos confió en la Capilla ante el Sagrario te bendice en El»¹²⁹.

3. El 8 de Mayo la vuelve a escribir

»Amadísimo en el Señor:

»Gracias por tu carta. Desde luego tengo que decir como un seminarista compañero de Pepe [hermano de Sor Carmen] "Dios es para todos Padre, pero para mí, para mí es abuelo, por eso de la ternura". No acabo de comprender que me atendáis, me contestéis, he hagáis caso. En fin, que como es Amor, lo pone para mí en todos.

»Empecé ayer los Ejercicios, por eso hoy no voy a ser larga. En cuanto termine te escribiré y te diré lo que Él me haga conocer, desear, etc. en estos días y ya me dirás. Lo de hoy sólo para que desees que sea plenamente de Él.

»Hoy ha sido un gozoso día ... y me pena que siendo para mí Dios así ... tan fácil y tierno, esté yo entretenida en tantas cosas y tan poco disponible para su intimidad y más que a soberbia, a esto mismo temperamental y escaso de fe lo achaco en Córdoba [José Manuel de]. De todas formas es pena para él y para mí porque nos perdemos algo ... participar de lo infinito claro.

»En cuanto a lo de Benzo [Miguel, sacerdote, Secretario General de la Acción Católica], yo también pido [...]. Pide mucho y ofrece algo de lo mucho que tienes. ¡Cuánto te ama el Señor! Que Él te ayude a llenar la medida. La que Él quiera para su gloria y tu felicidad. En Él voy»¹³⁰.

4. El 9 de Mayo le escribe, desde León, el Rvdo. Don Librado Callejo Callejo, Magistral de la S.I.C.

»Muy recordado y tan buen amigo Manolo:

»Por separado y con esta misma fecha escribo a tus sobrinos y les informo de la situación en que se encuentra el Sumario y las gestiones que he realizado a su favor en estos días que siguieron a su visita. Ellos te dirán.

»De verdad que agradecí extraordinariamente su visita, no tanto por conocerlos a ellos (que me dio mucha alegría), cuanto porque ellos me traían noticias tuyas. ¡Dios te lo pague!

¹²⁹ C.P. pp. 1910-1911.

¹³⁰ C.P. pp. 8542-8543.

»Puedes estar seguro, querido Manolo, que, aunque la correspondencia epistolar tenga sus colapsos, nada mengua la compenetración y el afecto que nacieron en horas y días vividos intensamente y que jamás olvidaremos. A veces me retraigo de escribirte por no forzarte a que tú lo hagas, ya que me imagino las dificultades con que tropiezas, si bien, como dices, hayas mejorado. De todos modos, comprendo que para ti resulta carga lo que para mí sería distracción, escribir cartas. Por otra parte, cuando las cartas no pueden tener la contrapartida de la respuesta, no sabes cómo orientarlas, pues no es cosa de estar repitiendo en todas el mismo disco, ni tampoco de escribir para dar palos de ciego. Esa es la razón de que suspenda la correspondencia y me refugie en la comunicación interior con el Señor que más eficazmente la hará llegar hasta ti. Bien sabes, mejor que yo, que, aunque nosotros no hablemos, Dios puede hacer sentir lo que uno, sintiéndolo. No puede manifestar por una u otra causa. Eso es todo, Manolo.

»No sabes cuanto me alegra que te hallan dado al Señor a domicilio y que pueda ser tú su guardián, y Él tu confidente en horas lentas, sin prisas, como otros las padecemos, o nos imaginamos padecerlas. Con Reservado en casa, me hago cargo que tu situación espiritual ha ganado mucho; y el mismo organismo conocerá el esfuerzo tan próximo de la Eucaristía “doméstica”. Ahora es más verdad que nunca estás sólo, y que siempre sois dos, con la aspiración y el conato constante de convertirnos en uno. Escucharás tantas veces con gozo inmenso cómo el Padre repite en tu casa, “Ut sint unum”. Me parece además que bien te lo has ganado. Y que esos buenos amigos (entre los que cuentas al Sr. Patriarca difunto) hicieron no tanto una obra de caridad cuanto de justicia, si es que nuestras exigencias pueden llegar hasta forzar a Cristo: Que sea uno más de la casa. Y la celebración, cómo te compensará ... con ese alivio de hacerlo sentado, para que la debilidad de la carne no venza las ansias del espíritu de alargar la media hora del sacrificio. Con esto no quiero decirte que me imagine que en tu vida ya todo sea “vida y dulzura”. No. Sin embargo, la vida así se hace “amable” porque lo es el Señor. “Quam suavis es Dominus ...”. y para quien sabe calar profundamente en esa oscuridades luminosas de la fe, como Manolo, aún más. Mi enhorabuena cordialísima por esta prueba de amor de Jesús que tanto se te ha acercado que “se te ha metido en casa para quedarse contigo”. Y desde ahí y con Él, el mundo entero lo tienes cerca de ti y tu actuación resulta mucho más eficaz que la de los que pedaleamos tanto por la tierra haciendo ruido.

»Puedes imaginarte cómo me ha impresionado la muerte del Sr. Obispo de Salamanca. Nosotros le debíamos tanto ... y yo, en particular, más. Cuánto bien nos hizo y cuanto nos ayudó siempre. Dios se lo ha premiado ya. En cambio, me sirve de satisfacción que sustituya al Sr. Patriarca, Morcillo, que tanto te conoce y, sin duda, tanto te quiere. Hará mucho bien en Madrid con ese segundo de abordó, D. José María García Lahiguera.

»Siempre que tengo oportunidad de que alguien me informe pregunto por ti. Y ya te harás cargo –se lo dije también a tus sobrinos– que mis viajes a Madrid son siempre de compromiso: para gestiones o de paso; pero siempre fugaces. No sólo me gustaría –ten la seguridad– me vendría muy bien una charla calmada de los dos. Si el Señor me lo quisiera proporcionar ... Si buenamente puedes escribir, ya sabes que yo encantado. Y te contestaré siempre. Pero, si no te es posible, supla el silencio de la oración lo que la carta no puede decir. También callando nos entendemos muy bien.

»Sigue encomendándome. Lo hago diariamente y subrayando nombre e intenciones. Un abrazo muy fuerte. Hasta cuando puedas. Siempre incondicional a tu disposición» ¹³¹.

5. El 10 de Junio le escribe el Deán del Excmo. Cabildo Metropolitano de Zaragoza, el Rvdo. Don Hernán Cortés Pastor

«Querido Manolo:

«Veo somos tradicionales. Esto es PRESBITEROS, como dice la Iglesia, lectio Sancti Beda venerabilis PREBYTERI. Que es sacerdote y aplomado por la prudencia, y no sólo sacerdote sin aplomo [...]. Por todo, Manolo, no desperdicie ni una astillita de su cruz, que Jesús ha cortado a la medida de las fuerzas de usted, para con ella santificarle

¹³¹ C.P. pp. 8565-8566.

y santificar todas sus intenciones de apostolado al que se dio tantos años ha. Ofrezca con la hostia santa, pura e inmaculada su cruz para que la campaña atea se trueque en conversión de los ateos y gloria de Dios. Dios le distingue: en su casa, en su Misa, en su alma, en su cruz y en su amor. ¡Sursum corda! María le saluda con mucho cariño. Recuerdos a su sobrina. Mi sobrino se desenvuelve bien.

»Reciba mi abrazo» ¹³².

¹³² C.P. p. 8588.

6. En carta, sin fecha, la escribe a Sor Carmen, Priora:

«Amadísimo en Él:

»Quería haberte escrito pues Agustín Losada me dijo que estabas pasándolo muy mal y hasta que ya pensabas en cuando terminaría esto ¹³³.

»Yo te comprendo muy bien pues es cambiar esta durísima cruz por la “visión”, pero, aparte de la gloria de Dios y de todas las innumerables gracias que alcanzarás con ello, es que amarás más al conocer mejor.

»Lo tuyo, como lo de la Hna. María Remedios, parece un auténtico milagro, y sólo se explica al pensar que todos estos dolores están siendo un auténtico don del Señor para regalarnos el don de una comunicación más íntima con Él.

»Ya te he dicho muchas veces la envidia que te tengo porque una cruz así de la que uno no puede escaparse ...

»Y te recomiendo que, por encima de todos los Ejercicios y de todos, ahondes con mayor amor y con todo en esa “vía Carolina” que te recomiendo con toda el alma porque es que ¿qué vamos a dar nosotros a Dios?

»Desde luego no te agobies, ¿qué importa que seas débil o que no puedas recogerte? No pidas imposibles de esos que Dios no quiere. No te pide más que le quieras como sea y que sepas que El te ama y te quiere así de débil, de pequeño y de CONFIADO.

»En una foto de París Mach, viene Kennedy en su mesa de despacho y debajo asoma la cara del crío; el texto dice que mientras el padre trabaja encima el pequeño ha instalado su oficina debajo de la mesa; le está dando la murga a su padre pidiéndole unos lápices que se ha dejado encima y el padre sin perder la paciencia le contesta: “John John, es que estoy ocupadísimo”.

»Pero lo más notable es la cara de complacencia del padre. Dios es mucho más, ¿no comprendes? ¿Qué le importa que tus lápices sean una novela, o que te duermas porque NO PUEDES con el calor y la fatiga y todo?

»Aplicate aquello que tantas veces nos has repetido y con lo que nos han abierto tantas veces el camino de la confianza hacia Él. Y vive en un continuo magnificat porque también tú puedes decir que «ha hecho en ti cosas grandes el que es Poderoso.

»Te confieso que, en el orden de la penetración sobre el apostolado seglar, nadie os ha superado a Herrera [Ángel, Cardenal] y a ti. He leído con un gran consuelo el prólogo de Mons. Riberi a las obras de Herrera. Mons. Tedeschini no podía haber dicho más, y en esa línea estás tú.

»Yo vivo en una continua acción de gracias por ti y por Don Ángel [Herrera], y porque por Antonio [hermano de Sor Carmen] me acercó a vosotros y gracias a eso siento hoy las oleadas de su infinito amor que me van venciendo.

»Luego vendrán épocas de sombras porque hay que purificar lo humanísimo aun de mis sentimientos, pero en este instante no sé ni como puedo vivir con tanto como el Señor me hace ver lo particularísimamente que nos ama.

»Por encima de todo ¿qué hay hoy que ya parece que va de vuelta en la Acción Católica Española? Superada la crisis, España volverá a ser llena del deseo de ser la Vanguardia de esa Cristiandad que el Señor nos hizo soñar. Y todos esos sacerdotes, superada la crisis, serán los sacerdotes de Vanguardia de esa Unidad europea al servicio de la paz del mundo.

»Tenías razón, “no pasó el Ideal, lo va Dios lentamente realizando en nosotros” y luego se irá extendiendo conforme, no a nuestra fidelidad, sino a su Amor.

»En conjunto me parece que el libro ha quedado muy bien [...]. Córdoba [José Manuel de, sacerdote] te lo llevará seguramente; parece que aún no han salido todos y ya le digo que si no tiene yo le daré a él aquí el mío.

»Y ofrece un poquillo este mes para que seamos testimonio para Córdoba, que le ayudemos a descansar y que sobre todo sepa recordarle el ideal.

»Sinceramente me parece que hay dos cosas magníficas en él: la humildad y la generosidad; pide para que con esas capacidades el Señor le haga ver todo lo que quiere de él y la forma en que quiere que él le sirva. Que yo no me busque y que sepa entregarme para que él encuentre plenamente el camino.

¹³³ Por el contenido de la carta ésta fue escrita en 1.964.

»Si viene con ánimos haremos una vigilia el 24 al 25 y la ofreceremos para que Dios realice sus planes en ti y por ti. Que esta Acción Católica de hoy sea la continuadora de aquella y siga su línea de superación en la eficacia, pero también en la fe y el amor.

»Dicen que Herrera [Ángel, más tarde Cardenal] habla del consuelo que Dios le ha concedido en la formación de tantos ...

»¿Qué piensas tú? ¿Qué sería de Romero de Lema [Don Maximino, más tarde Arzobispo], de Benzo [Miguel, sacerdote, Secretario General de la Acción Católica], de Rubio [Carlos, sacerdote], de Córdoba [José Manuel, sacerdote] ... de los mártires sin tu paso por el Consejo con tantas generaciones sacerdotales, de seglares y ... ?

»De locura hijo mío, por amor de Él no te atormentes, aunque te veas rematado de mal no te importe nada. Dios es glorificado en darse y a ti que se te dio y se te da tan sin tino y para tantos, ¿qué glorificado será?

»Sé feliz en tu dolor, cansancio, tristezas ... todo; sé feliz porque Él es tu Padre, tu amigo, el Amado. Te ha dado a su Madre y te ha regalado el fecundar, por tu inmolación absoluta de tu nada pero unido a la suya infinita, a toda la Iglesia actual de España y por ella a la del mundo entero a la Iglesia universal con su Consiliario y su regalo del Papa y tanta y tanta maravilla, y te da a su Madre para que te sostenga y te tiene en sus brazos para que no puedas separarte jamás de su Amor.

»Mira si yo, tan ruín y en fin ... tan como todo lo humano te quiero, te agradezco, me siento tan unida ¿qué sentirá la Trinidad, la Virgen y los santos, pues eres su obra?

»En Él llena de agradecimiento por tu alma»¹³⁴.

7. El 22 de Junio, le escribe, desde La Coruña, José Pousa Pérez

«Entrañable Manolo:

»Hoy mismo le escribo a Mauro Rubio [sustituyó al Siervo de Dios en la Consiliaria Nacional, íntima amigo suyo y testigo en su Causa de canonización, más tarde Obispo] para pedirle las cuatro biografías que se han publicado ya sobre Antonio Rivera, "El Ángel del Alcázar". Espero que me las mandará rápidamente para poder escribir artículos sobre: "Ya tenemos Santo" a publicar en El Ideal Gallego.

»También encontré la esquila de Pelagio Viso que me revolcó el corazón con su memoria.

»Ahora quiero empezar a pensar y a escribir sobre aquél hecho magno de la peregrinación de la Juventud de Acción Católica a Santiago de Compostela, cuando nos hicimos adelantados de peregrinos y prometimos: "Ser peregrino de un eterno camino de santidad para que por mí haga el Señor a todos los jóvenes de España y en especial a los de la Diócesis peregrinos de un eterno camino de santidad".

»Me gustaría mucho conocer la interioridad de la que se produjo esa frase, saber, en suma, el camino que seguiste en aquella llamada a la juventud que aún nos estremece en su recuerdo. Tú no olvides que fuiste para La Coruña una gracia tan especial que yo digo siempre: "Soy cristiano por la gracia de Dios y la palabra de Manuel Aparici".

»Me acuso de rezar poco por ti. Lo hago siempre que me acuerdo de tu persona, pero pasan horas y días sin que tal ocurra. Es una actitud nefasta y rastrera que te confieso a voz en grito solicitando tu dispensa y haciendo firme propósito de enmienda.

»Ya tenéis nuevos Obispos en Madrid-Alcalá. Uno muy querido y conocido, como es Maximino Romero de Lema. Otro conocido por su trabajo que es D. José Guerra Campos. Hoy mismo también le mando a Mauro Rubio el artículo que he escrito sobre una frase suya: "La Iglesia, alma de la sociedad".

»Besa tu mano y te abraza con toda el alma tu buen amigo y discípulo»¹³⁵.

¹³⁴ C.P. pp. 8596-8599.

¹³⁵ C.P. p. 8593.

Por el contenido de la carta ésta fue escrita en 1964.

8. El 13 de Julio, le escribe, desde La Coruña, José Luis López Mosteiro, amigo y testigo

«Mi querido Manolo:

»¿A qué no aciertas a comprender mi carta? Bueno, sí, tú aciertas siempre, y más en cosas de aquellos a quienes conoces tanto.

Escribía esta tarde, en uno de esos paréntesis profesionales propicios a la expansión y al afecto, a Mauro Rubio, nuestro Obispo, felicitándole. Y, pleno, intenso, desbordante de emoción en el recuerdo, el sentimiento te trajo a la mente y al alma, cuando el Cursillo de Adelantados de Peregrinos de la Academia de Galicia, contigo a la cabeza, se hizo itinerario obligado de este recorrido del afecto.

»Busqué tu dirección que, no olvidada, esperaba ocasiones como ésta para actualizarse en un epistolario, y ¡ya está!. Porque en el recuerdo diario no falta nunca ese volar a ti. Quizá me faltase siempre esfuerzo, santidad para imitarte; pero presencia de tu obra, ¡nunca!, porque –muchos lo decían– Manolo Aparici era –y sigue siendo– cita obligada en mis charlas y anecdotario de juventud, y hasta de mis libros.

»Algo voy sabiendo de ti, Manolo, a través de tus sobrinos y de aquellos que guardan mayor contacto contigo. Sé de tus sufrimientos, sé de tu pasear por la Plaza de Oriente, algunos días, y de tu estar sentado, otro; sé de tu capilla privada y de tu Misa en ella; sé ... ¡tantas cosas que tú no sabes que sé ...! Hasta sé que muchos –yo entre ellos– parece que hemos olvidado tu nombre y tu recuerdo. Pero no, Manolo; el ejemplo que tú grabaste en el alma de muchos, no lo borra el tiempo, aunque decaiga la presencia, epistolar o física.

»Hoy, –ya ves– pensando en los Obispos que tú forjaste, vuela el alma al forjador. Con todo el cariño y la admiración de siempre, aunque con menos “vociñería” que en mis años de parlanchín ...

»Aquí estamos muchos, aún. Vilas, Medín, Souza, Carreira, Pousa, (también con su grave dolencia que le hace “irse” muchas veces y otras “estar” con su plenitud intelectual) ... cuando nos vemos (con Pousa por profesión más veces) hablamos de ti y pedimos por ti siempre, y esperamos verte.

»La profesión, la vida –tópico muy usado hoy– cada día nos hace más difícil reunirnos, conversar, trabajar activamente. Pero aquello tuyo –de Dios por ti– no se ha perdido ...

»Con mis dos churumbeles, trabajo como un loco. Dios ha querido que, en pocos años, mi bufete sea una bendición de trabajo: trato de rendir cuanto puedo, y de que la conciencia cristiana brille en esta difícil profesión nuestra. Gracias a Dios todo va saliendo bien y los momentos difíciles –que hay muchos– se superan. De vez en cuando, no puedo sustraerme al encanto de la charla, y heme aquí accediendo a los requerimientos que me hacen, y poniendo un granito de arena en la Obra, que si organizativamente cada vez se parece menos a la que vivimos intensamente, está animada del mismo o mejor espíritu y sigue siendo nuestra, o mejor dicho Obra de Dios.

»¿Ves, Manolo, como en Coruña “vives” con fuerza?

»No sé si puedes leer y estoy cansándote. Pero, como ves, el mismo Mosteiro de siempre; si empieza no sabe terminar.

»Si voy a la consagración de Mauro, D.M., (a la de Maximino no podré hacerlo porque tengo Vista en esta Audiencia, Sala de Vacaciones, el mismo día 18), trataré de verte. Muchas veces quisiéramos ir todos, pero todo se queda en el deseo.

»Empiezo un trabajo largo para el próximo Año Santo; será, D.M., un libro de no pocas páginas. Lo encabezo con una oración al antiguo modo, que fue el pórtico de mi primer libro: “Santiago Símbolo y Guía”, escrito para la peregrinación de la Hispanidad, libro en que Manolo Aparici fue el “alma” y yo la pluma de amanuense ...

»En fin, Manolo, el impulso del corazón está cumplido. Haz un hueco en tus sufrimientos para poner en la balanza por mí los que yo no sepa o no quiera dar. Con tu valimiento, de verdad que el Señor me hará todo tan fácil como hasta ahora, por su misericordia, (dar el corazón a los míseros, nos dijiste un día) me viene haciendo.

»Un fuerte abrazo y tus oraciones»¹³⁶.

¹³⁶ C.P. pp. 8600-8602.

9. El 14 de Julio escribe a Sor Carmen

«Amada en Cristo Madre Carmen:

»Aunque sean cuatro renglones. No quiero que te falte mi felicitación y mis plegarias porque Él te santifique plenamente.

»Llevo una temporada mal de salud; por eso casi un mes con oxígeno; el corazón no logra entonarse: estuve varios años poniéndome el tónico cardiaco cada 60 horas, después cada 48, luego cada 36 y ahora ya lo necesito cada 24 horas. En fin, Dios sea bendito y que me perdone lo mucho que le he ofendido con tibiezas, indiferencias y desvíos durante mi enfermedad.

»Llevo seis días tratando de hacer Ejercicios en mi casa, ya que la salud no me permite otra cosa, pero es casi imposible recogerse; varias veces he estado a punto de dejarlos, pero no puedo; tengo que vencer a Cristo, mi Amado, a fuerza de ruegos y súplicas para que me dé gracias eficaces que me hagan serle plenamente fiel siquiera en los últimos días de mi vida.

»Sé que salió el libro de Antonio. Piñar [Blas, amigo y testigo en su Causa de Canonización] me dijo por teléfono hace quince días: “Mañana o pasado mañana te llevaré un ejemplar” y todavía estoy esperando. De Córdoba nada sé. No le llamé por no interrumpir más los Ejercicios.

»Nada más pues necesito inhalar oxígeno.

»Pedirle, si es para su gloria, que prolongue mi vida en su cruz siéndole fiel

»Os bendice y se encomienda»¹³⁷.

10. En carta sin fecha le dice Sor Carmen, Priora

«Queridísimo Aparici:

»Al bajar hoy al locutorio me ha hecho impresión que Córdoba [José Manuel de, sacerdote] me ha dicho: “Perdone Madre, he cerrado la carta de Aparici sin que Vd. la leyera”; y al decirle yo: “Vd. no tiene censura, me contesta: “pero me interesaba que la leyera Vd.”, y me ha contado que te decía lo de los papeles.

»Y me ha impresionado porque Córdoba es totalmente refractario a esto, mucho más a decirlo al interesado y más aún a comentarlo así.

»Y la razón es la que todos tenemos. Eres testimonio excepcional del amor infinito, omnipotente y misericordioso de Dios. Tu apartamiento de esta última etapa¹³⁸ una razón más para el caso que vemos. Ciertamente Dios no necesita de nosotros. Tú lo ves, te lo ha hecho sentir a veces con dolor. Dios nos quiere a nosotros, y para purificarnos, para quemar escoria, nos aparta y nos hace de Él hasta conformarnos con Él.

»Tu hermana es un prodigio de Amor, que sólo puede conocerse ante el Amor encerrado en su pequeñísima celda y en el profundo de nuestras almas donde se revela. Sólo si nos acercamos a Él, si nos hundimos en Él, le comprenderemos en sus obras en las almas de sus amigos.

»Y esto de que precisamente se les haya ocurrido a los que han sido frutos de ese Amor único, que sean tus muchachos, es una misericordia más, para que no puedas asentarte ni en el “olvido” de los unos de la última etapa.

»Dios te ha hecho sentir la soledad, pero pocas personas han sido tan profundamente como tú queridas. Pocas almas tendrán a tantos tan pendientes de ella como la tuya.

»Yo comprendo que tú no puedas recoger nada, pero en una casa no serán tan difíciles de encontrar las cosas. Si te parecen tonterías mías, pues no me las das a mí, aunque nadie las guardaría con más ilusión.

»¿Tienes confianza en mi hermana? Pues que lo haga ella, que lo guarde quien quieras. En fin, de la forma que te sea más fácil, pero que se recoja todo lo que se pueda de tus escritos espirituales y apostólicos.

»No veo más que dos intereses y lo demás no me importa:

¹³⁷ C.P. pp. 1912-1913.

¹³⁸ Por la referencia que hace Sor Carmen en su carta a los «papeles» ésta fue escrita en 1964, porque luego Manuel Aparici en sus cartas del 14 y 24 de ese mismo año a Sor Carmen hace referencia también a los mismos.

»1º En orden a ti.

»Más conforme con tu abandono filial me parece que no des importancia a esto y que “dejes hacer”. En lo brazos del Padre, metido en su Amor, pendiente del Amado, ¿me quieres decir qué importa que los pobres hombres que andan por el mundo vean una vez más la Fidelidad y el Amor sobre los hombres?

»¿Pero a ti qué te importa? ¿Pero qué es todo ese poquillo que tú has podido trasladar al papel para darnos gana de algo de acercarnos a Él, comparado con la Realidad Sobrenatural que te llena?

»¡Déjate de bobadas y piensa que una de las maneras del abandono es éste: que sepan; que entonces admirarán a Dios y no repararán en ti!

2º Razón de apostolado.

1ª Para los que lo hagan. Si apenas te conocen estos curas. Si se quedarán absortos al ver lo Fiel que ha sido contigo. ¿Tú sabes que efecto le haría a Córdoba y a Pepe [hermano de Sor Carmen] y a Castro [Carlos], a cada uno por una cosa? Ventajas de que ellos se trataran por este medio.

2ª Ventajas de que escrita por estos llegará a todos los que tú has influido y verán la necesidad de esa actuación del Amor por encima de todos los medios.

»Ahora haz lo que quieras. En realidad para ti no quiero más que el tiempo que vivas te fijes en esta sola postura del Hijo con su Padre. Mi vía Carolina tan fecunda. Y cuando llegues al cielo que alcances del Señor un nuevo Pentecostés para todas las almas que unió a ti y entre las que en primerísimo lugar me encuentro.

»Según mis “camino” me alegraría que no dieras importancia a nada, que des graciosamente lo que graciosamente has recibido, y que con la misma paz, sin apartarte para nada de Dios, recibas su Amor cuando piensen unos que estás anticuado, que cuando los otros, ante el temor de perderte, quieran conservar ese testimonio del Amor, la Omnipotencia y la Fidelidad infinitas.

»Hoy no te escribe Córdoba porque no sabe que te he escrito. Y cuando le vea mañana ya ha salido esta carta. Cada día esta más pacífico, más centrado y más abierto a Dios. A pesar de que es demasiada soledad para él, pero lo lleva muy bien. Él quiere verte, y hablar contigo, y dice que si estás mal, en peligro, que se va. La verdad es que le impresiona todo lo tuyo.

»En Xto.»¹³⁹.

11. En carta sin fecha, le dice Sor Carmen, Priora

«Queridísimo Aparici:

»Me ha pasado Córdoba [José Manuel,] su carta con el recado de que «por si quiere la Madre aprovechar el sobre y el sello». Y ¿cómo no?

»Aunque te prometo otra dentro de unos días más larga pues acaban ahora los Maitines y quiero acostarme pronto porque ahora no terminaría y mañana ...¡Cómo irían las cosas! Y no quiero retrasar la de Córdoba porque espero que el saber de él te alegrará.

»Bien siento yo que no seas tú el que disfrutes esto. Te aseguro que cada día le agradezco más al Señor que te pusiera cerca de mí para traducirme siempre Su Palabra exacta. La que Él decía para mí.

»Me da pena que sufras, pero pienso en la gloria de Dios, en la fase de Iglesia que estamos pasando, y sólo siento entonces que no me haya asociado tan íntimamente como a ti a su dolor.

»No te digo que pidas por ésta porque ya sé que pides. No te puedo negar que a mí me turba el alma de manera notable y que gracias a que este año no he tenido que recurrir a él porque a ratos pienso que te habrás reído de mí muchas veces; cuando lo veré yo todo tan fácil ... Y conste que está viviendo como un anacoreta, y como he tenido la suerte del buen tiempo ...

»En fin él te dirá y tú le entenderás porque yo cada día le entiendo menos.

»Para ti no sé que pedir al Señor. Creo que exclusivamente que realice en ti plenamente sus planes.

¹³⁹ C.P. pp. 8879-8882.

Por el contenido de la carta ésta fue escrita en 1964.

»Todos tus Peregrinos te ayudarán desde el cielo, ellos que en su breve martirio realizaron la Palabra y el Señor te dio para ellos.

»Cuando llegues al cielo, que no me atrevo a pedir pronto por lo que glorificas ahora al Señor, todo esto te parecerá nada. Yo quisiera sin embargo que para que tu apostolado se prolongue luego, cuando vaya la Hermana María del Carmen por ahí, que será a mediados de éste, le dieras todas las cosas tuyas de escritos; yo te prometo guardarlos, pero es que el otro día hablando con Pepe [hermano de Sor Carmen] me decía ¡qué lástima! Carlos [Castro] y yo podíamos hacer algo de provecho para muchas almas.

»Con Pepe gocé de veras. ¡Qué cierto es que para Dios, no hay ni memorias ni temperamentos, todo lo abrasa su Amor si uno no se empeña en resistirlo; y hablando de esto, quisiera que tú te convencieras que mientras apriete Dios, tú puedes aliviarte tranquilamente, pues al evitar esa violenta tensión gane en libertad el alma para arrogarse a su Amor.

En Xto. Tuya» ¹⁴⁰.

12. En carta también sin fecha le dice Sor Carmen, Priora:

«Queridísimo Aparici:

»Tanto silencio me hace pensar que no andarás con muchas fuerzas y ya sabes que en estos casos pienso que siempre viene bien el recordarte lo cerca que estamos de ti y lo muchísimo que pedimos al Señor que te ayude de veras.

»Tú siempre has sentido su fidelidad y me consuela pensar que seguirás sintiéndola y Él te hará cada día más completa la realización de la vocación que su amor te hizo.

»No sé si en plena prueba como tú estás se puede ver esto, porque, aunque las cosas son siempre las mismas, también es verdad que cuando la presión es muy alta impide el que pueda verse todo lo que Dios está haciendo.

»Lo primero es cómo Él ha querido realizar en ti aquello que te hizo dar a los muchachos. Lo segundo es la necesidad apremiante del momento de almas totalmente pasivas para que Él pueda transformarlas.

»Una cosa que me sirve de consuelo es el comprobar que los planes de Dios se cumplen a pesar de nuestros fallos, y lo que un día nos hizo desear lo va realizando Él en el tiempo.

»Y ya sabes mi envidia por todo el que realiza esa entrega de su radical pobreza en la hoguera de su infinito Amor, porque cada día me hace el Señor desear y valorar más esto, es por lo que cada día le doy más gracias a Dios por haberme encontrado contigo.

»Por eso me alegraría que vieran todos los misterios de Amor que ha obrado en tu alma.

»Si no te parece mal da a la Hermana todo lo que te decía en la otra carta mía. Puedes estar seguro que sólo Pepe y Castro lo utilizarían y sólo en la medida en que sirva para que, como tú decías de Antonio, puedan realizarse esos inmensos deseos apostólicos tuyos aún después de que estés viéndole cara a cara. Si no estás para buscarlo, la misma Hermana te podría ayudar; es muy dispuesta y puedes fiarte plenamente de que lo hace con un inmenso cariño que todas te tienen.

»Le pido al Señor que te abandones plenamente en sus planes y que te haga sentir un poco de su Amor; digo sentir, saborear, para que te consuele y estos mismos consuelos suyos te hagan amarlos más y más, sufrirás pero ...

»Pide por Córdoba que va hoy a Corella a dar unos Ejercicios. También él me hace ver mucho esta fidelidad de Dios, porque en medio de su desconcierto es impresionante lo bueno que es. Ya te contaré en otra ocasión para que te goces como yo en esta bondad que Dios comunica a los hermanos; tiene estas preciosas florecillas también. Ahora pienso siempre que con cuanta dificultad y dolor le lleva el Señor en medio de su aparente broma.

¹⁴⁰ C.P. pp. 8594-8595.

Por el contenido de la carta ésta fue escrita en 1964.

»En realidad es consolador ver cómo Dios nos va haciendo, nos va cambiando, como tú dices espiritualizando, mejor sobrenaturalizando, haciéndonos en esa filiación divina que nos hace o que nos hará plenamente hijo.

»Hasta otro día pronto. Te quedan todas unidísimas en el Señor y muy especialmente unida»¹⁴¹.

13. A tan sólo catorce días de su santa muerte, le dice a Sor Carmen

«Querida Madre Teresa de Jesús:

»Como le digo a José Manuel, recibí los Santos Sacramentos el día de Santiago. Desde entonces tengo nueva conciencia de que vivo en los brazos del Amado. Soy como el chiquitín a quien su padre va a dar un chapuzón en el mar, el niño se agarra con fe ciega al cuello de su padre, éste le sujeta bien porque es algo de su vida, al venir la ola el pequeñín cierra los ojos, y cuando pasa los vuelve a abrir y oye que todo es luz y contento.

»¡Qué maravillosas son las cosas del Señor!

»Como también le digo a José Manuel, el peligro inminente ha pasado, la urea va bajando.

»Si viene la hermana que me anuncias, y puedo, la recibiré, pero no podré entregarla ningún papel, pues, si el Señor quiere que aún me quede, tardaré bastante en reponerme. Además, me parece contrario a la voluntad divina, pues si Él ha querido para mí esta última etapa, así debe quedar: humilde y escondida.

»Encomendándome a vuestras oraciones os bendice desde mi gozosa cruz»¹⁴².

1

La insistencia de Sor Carmen fue providencial. Sus escritos se salvaron y llegaron a la Asociación de Peregrinos de la Iglesia encontrándose unidos a la documentación aportada a su proceso de beatificación.

Al día siguiente de su fallecimiento, el Rvdo. Don Carlos Castro le dice a Sor Carmen: «Ya había pensando en lo de los papeles. Soy albacea de don Manuel y me ocuparé de sus libros y papeles»¹⁴³.

X. ÚLTIMA ETAPA DE SU VIDA, SEGÚN TESTIGOS PRESENCIALES

En los últimos meses de su vida, **Alejandro Fernández Pombo**, principalmente, y otros residentes del Colegio Mayor San Juan de la Cruz, acudían algunas noches a pasarlas con él y le suministraban la medicación en horas de vigilia dado que la enfermedad que padecía le obligaba a pasar noches enteras despierto y sujeto a una rigurosa medicación. Lamenta Alejandro no haber escrito a la mañana siguiente las cosas que le decía y que ya no puede reproducir con fidelidad. «Pero lo que no he olvidado –escribe en el Diario YA¹⁴⁴– es aquella sonrisa casi permanente en sus labios, aquel amor a los demás que llevaba cada una de sus palabras, la fe absoluta y rotunda que explicaba su ser y su estar y que justificaba su entusiasmo por las ideas y principios, por su cristianismo y de una manera antitética de todo fanatismo. Porque si alguien era contrario al fanatismo, ese era don Manuel: Exigente para que todas las cosas se hicieran bien y comprensivo con los que no eran capaces de hacerlas».

«La enfermedad –afirma años más tarde en su declaración– estaba francamente avanzada y se le había asignado un Consiliario sustituto [Don Manuel Arconada] aunque él conservaba todas las facultades mentales, y en las visitas que yo le hacía ejercía su dirección espiritual sobre las Obras en que yo trabajaba ...

»Con la enfermedad muy avanzada [...] y con grandes sufrimientos, y desde luego muchas limitaciones [...] [prácticamente no poder conciliar el sueño], su comportamiento fue siempre heroico y ejemplar sin la menor queja e incluso evitando hablar de sus dolencias [...].

¹⁴¹ C.P. 8877-8878.

¹⁴² C.P. pp. 1914-1915.

¹⁴³ Su carta de fecha 1 de Septiembre de 1964 (C.P. pp. 8884-8886).

¹⁴⁴ Se desconoce la fecha (C.P. p. 9458).

»Era exigente con mi comportamiento espiritual, expresado siempre con gran dulzura [...]. A pesar de mis muchas ocupaciones, me recomendaba que me pasase algún domingo viviendo con personas que me necesitasen [...].

»Recibí la influencia edificante de su testimonio vital y de su palabra, acertada siempre y luminosa para mí, en la manera de ejercer el apostolado seglar e indirectamente en el ejercicio de mi profesión [periodista]. Uno de los ejemplos que me dio fue el de su extrema caridad en todos los sentidos» ¹⁴⁵.

José Díaz Rincón, testigo, asegura, por su parte, en su declaración que estuvo con él días antes de morir.

«[...] Le vi sufrir mucho física, moral y espiritualmente [...]. Su situación humana era tremenda, por su dureza, soledad, prolongación, dificultades, etc., ya que no tenía ni ganas de rezar, ni de comer, ni de hablar, ni de dormir, ni de nada [...]. Estaba peor, pero más sosegado, más espiritual, más confiado, más despegado de todo, se palpaba su fe profunda [...]. Soy testigo de que siempre estaba inmerso en ese amor trinitario del que hablaba tanto, que reaccionaba como los más grandes santos que yo había leído. Era igual que un niño pequeño en las manos de su Padre Dios, se le notaba abrasado por el amor de Cristo y el fuego del Espíritu Santo [...]. Yo le vi aquellos años sin salir de su casa en unas condiciones muy precarias en todos los aspectos; hasta los ruidos de las larguísimas obras de aquella Plaza de Isabel II [...]. De la pena que me daba, le pedía a Dios insistentemente que si no le curaba que se lo llevase pronto al Cielo. A mí hasta desde la fe me era durísimo verle así.

»Muy al final [...] no podía ni celebrar Misa, ni rezar, ni hablar, ni descansar [...].

»A mí todos los actos de don Manuel me ayudaron y me ayudan hoy para vivir mejor mi fe [...]. Cuando tengo que tomar decisiones [...] tengo delante el testimonio de D. Manuel» ¹⁴⁶.

«Estando ya muy avanzada su enfermedad –afirma **José María Castán Vázquez** en la suya–, le hice mi última visita; él no salía ya del lecho y sufría visiblemente, pero me dijo que lo único que le preocupaba era que el sufrimiento llegara a hacerle más difícil la oración. Salí convencido de que la oración llenaba su vida y sentía de una forma intensa la presencia de Dios» ¹⁴⁷.

«Estando ya cercano a su muerte –afirma en su testimonio el **Rvdo. Don Julio Navarro Panadero** que coincidió unos años con el Siervo de Dios en el Seminario–, acompañé a verle con su amigo don Pedro Álvarez Soler, [sacerdote que había dirigido el Siervo de Dios] ¹⁴⁸ que iba a celebrar Misa a su lado (no se permitía entonces la concelebración) en su habitación [...] .Acabada la Misa y dado gracias, me dijo: “Julio, ahora sé decir Misa”. Cuando se estaba inmolando en el altar con Cristo Sacerdote». ¹⁴⁹.

XI. ESTABA PREPARADO PARA LA HORA DE LA MUERTE

Según su sobrino Rafael su tío «estaba totalmente preparado para la hora de la muerte, sin ningún tipo de miedo; tenía una solidez en sus creencias absoluta, y, por tanto, el hecho de la muerte e ir al cielo, al Padre, le representaba una alegría» ¹⁵⁰.

De esta misma opinión son, entre otros muchos testigos entre ellos Salvador Sánchez Terán ¹⁵¹, José Díaz Rincón, etc. «Su día –afirma el primero– era un día permanente de oración».

¹⁴⁵ C.P. pp. 166-182.

¹⁴⁶ C.P. pp. 220-254.

¹⁴⁷ C.P. pp. 255-268.

¹⁴⁸ Sacerdote «que le atendía con mucha solicitud, con espíritu fraternal; le ayudaba a celebrar la Misa en su casa, cuando ya no podía celebrar en la iglesia, y cuando ya no podía celebrar él le llevaba la comunión todos los días», afirma Mons. Maximino Romero de Lema, testigo (C.P. pp. 9814-9832).

¹⁴⁹ C.P. p. 9850.

¹⁵⁰ C.P. pp. 313-329.

¹⁵¹ C.P. pp. 269-282.

Muy hermoso es, en verdad, el testimonio del segundo que nos ofrece muchos detalles de su preparación a la muerte.

«Era consciente –dice– de que llegaba su fin, de que Dios le llamaba, que le amaba mucho y por contraste él respondía mal por su evasión y cierta superficialidad, que le agobiaban sus pecados [...]. Estoy convencido de que exageraba por lo bueno que era y porque el demonio intentaba atacarle hasta donde Dios se lo permitía. Me hablaba de que no tenía ganas de nada, que algunas veces leía novelas del oeste ¹⁵², que pidiese mucho por él [...]. Me hablaba con una emoción tremenda de la cruz con que el amor de Dios le tenía cosido a su Corazón, y que él tanto había pedido y buscado, siendo por eso acariciado y mimado por Dios, que deseaba ardientemente estar con Él, descansar en Cristo y acogido por su Madre y los santos ¡siete mil mártires me esperan! [...] bendecía constantemente a Dios, hablaba del valor redentor y apostólico de la cruz: “Es la Epifanía del amor de Dios”, “el apóstol debe abrazar la Cruz”, “por la Cruz conocemos hasta donde nos ama el Padre, cómo ama Cristo al Padre y cómo nos ama a nosotros y así hemos de amar a Dios y a los hermanos” [...]» ¹⁵³.

XII. VÍSPERA DE SU MUERTE. SE LE NOTABA QUE ESTABA MUY DISPUESTO A PARTIR Y LANZARSE DE LLENO EN LOS BRAZOS DE CRISTO

Agustín Losada, entonces joven recién casado, estuvo con él la víspera de su fallecimiento. Al día siguiente de su muerte le contaba a Sor Carmen, como le pedía ¹⁵⁴, los detalles de su muerte. Su carta es un testimonio de la vivencia de aquella visita.

«La noticia es muy triste, pero Dios se lo ha llevado, y como él me decía antes de ayer por la tarde: “Se está tan a gusto en los brazos del Padre, totalmente abandonado como un niño”.

»Quedé muy impresionado [...]. Besé su mano. Me la acercó con mucho esfuerzo levantándola del brazo de la butaca [...] ¹⁵⁵. Sus ojos estaban muy lejos, acariciaban mirando y se reflejaba mucho dolor, con grandísima dosis de paz. Me habló de su enfermedad, de las medicinas que tomaba. Estaba muy hinchado, me enseñó las piernas que estaban muy amoratadas y totalmente abotargadas [...] pero tuvo la delicadeza de decirme que me encontraba mejor desde antes de mi boda y que sintió mucho el no haber ido como hubiese sido su gusto.

»Si os contara todo lo que hablamos, con detalle, llenaría muchas hojas [...]. Me encontraba encantado con él, charlando y recibiendo tantas lecciones de su dolor y de su amor por mí y por todas vosotras, y por Maribel ¹⁵⁶ y por todo el mundo [...]. Me dijo que agradecía mucho las oraciones de la Madre Carmen y de todas las monjas del Carmelo de Donamaría porque le permitían seguir, con paciencia e incluso con alegría, soportando su enfermedad.

»Me decía: “No sé, Agustín, pero creo que de esta vez no pasa y el Señor me lleva. Me trata con mucha delicadeza y mimo. Sufro, sí, pero este sufrimiento y dolor tienen infinitas compensaciones, fundamentalmente la paz del alma, el abandono”.

»Yo me quedaba anonadado con esta conversación. Sólo ahora recordándola al escribirla, Rvda. Madre, me doy un poco cuenta de su profundidad y trascendencia. Yo no sabía que contestar [...]. Estaba de acuerdo con él en su extrema gravedad [...]. Se le notaba que ya estaba muy dispuesto a partir y a lanzarse de lleno en los brazos de Cristo [...]. Respiraba con una botella de oxígeno y unos tubitos que se le metían por las narices. Todo resultaba artificial. Su vida estaba más Allí que aquí [...]. A mi entender, resultaba imposible para la ciencia humana el sostenerle más tiempo [...]. El Señor ya le quería para sí.

¹⁵² Policíacas según el mismo Manuel Aparici.

¹⁵³ C.P. pp. 220-254.

¹⁵⁴ El testigo, gracias a la carta de Sor Carmen, le pudo ver todavía con vida. Fue para él una visita que no olvidará jamás.

¹⁵⁵ Ya en la mañana de ese día, cuando le llamó por teléfono para anunciarle su visita, «notó por su voz apagada que la gravedad era muy seria». Sin embargo, accedió a recibir al amigo que quería visitarle a pesar de su delicadísimo estado de salud, si bien en principio se opuso un poco porque –le argumentaba– una colitis fuertísima no le permitiría atenderle.

¹⁵⁶ Su esposa e hija del Dr. Pescador, cardiólogo, que le atendió durante su enfermedad.

»Yo, para animarle un poco, le dije, cuando estábamos hablando de esto, de que a lo mejor no salía de esta crisis: “Sí, D. Manuel, cuando se llega a la situación suya se puede pensar que la muerte es más bien fácil y no es tan dolorosa la separación. Pero ¡qué caramba! la vida que Dios nos da aquí también es cosa de Dios y también es algo muy bello”.

»A lo cual, me contestó: “Pues claro que sí, Agustín; siempre que la vida esté al servicio de Dios, cumpliendo su voluntad, es algo bellissimo. No cabe duda. Pero sólo es bellissima porque esa vida tiene como fin último la Vida”.

»Toda la conversación estuvo en estos términos. Ahora me doy cuenta de las gracias que le debo al Señor por haberme permitido ser uno de los agraciados en tener un diálogo de este tipo con uno de sus ministros más selectos y santos.

»También me contó que ya no podía celebrar la Santa Misa, pero que un sacerdote que él había dirigido ¹⁵⁷ se había ofrecido para decírsela allí, en su capilla privada, y llevarle la comunión diariamente. “Es muy confortador ver que hay hombres que se sacrifican por mí y me quieren así tan incondicionalmente”, me dijo.

Saliendo de la habitación le dije: “Bueno, D. Manuel, hasta el próximo día”. “Si Dios quiere”, fue su última frase dirigida a mí cuando ya iba por el pasillo y no podía ver su cara. Así se despidió de mí ¹⁵⁸.

XIII. ÚLTIMAS PALABRAS QUE NOS HA DEJADO ESCRITAS:

« ... Jesús me regala abriendo rosas de caridad en mi pobre cuerpo ... ¿Cómo no dar gracias por las astillitas de su Cruz ... ?»

»Ya estaba peor desde hacía meses. Iba bajando, bajando y la medicación no respondía ¹⁵⁹ [...]. El único comentario mío que se me ocurre es transcribirles las últimas palabras que nos ha dejado escritas en su Diario. Son de la víspera de su muerte. El breviario que recogí de junto al sillón donde murió, estaba en Sexta. El murió en la hora Nona, un viernes. Había rezado todo para presentarse a la alabanza eterna, una vez cumplida la alabanza de la tierra.

La última página dice así:

«Ave Gratia Plena.

»27 de Agosto de 1964.

»Un día más de enfermedad dolorosa o gozosa.

»Jesús me regala abriendo rosas de su caridad en mi pobre cuerpo. Ahora, qué sentido más profundo adquiere para mí la expresión de Isaías y de San Pedro: “Llevó sobre sí nuestras enfermedades y por sus llagas hemos sido curados”.

»Es Cristo quien sufre en mí” y yo gozo en Él. Una gotita de sus sufrimientos en mí; Él, Hijo de Dios, y yo pecador. Por declarar su amor ... porque quiso la Cruz y llevó sobre sí todos mis dolores y los de todos los hombres; ahora al hacerme participar de su Pasión me hace participar de la más clara noticia en la fe de su amor. ¿Cómo no dar gracias por las astillitas de su Cruz con las que me regala y sobre todo por la lluvia de gracias que hace que pueda ofrecerle gozoso esos pequeños dolores por glorificación, por las almas?

»La Trinidad en mi alma y un allá, como viviendo de amores mis pequeños dolores quemándose sobre la brasa divina de su amor. Amén”.

»Que la Comunidad de Carmelitas de ahí a las que tanto quería don Manuel lea esas palabras y las lleve en oración hasta el Espíritu Santo que las inspiró».

»En su larga enfermedad, mientras pudo, siguió trabajando, rezando, y aconsejando a quienes le visitaban –afirma Mons. Maximino Romero de Lema, Arzobispo y testigo–. No cabía en aquellos años una fortaleza meramente natural, porque él no tenía nada en que apoyarse, sino sólo en su fe y en la confianza en Dios.

¹⁵⁷ Pedro Álvarez Soler.

¹⁵⁸ C.P. pp. 152-165.

¹⁵⁹ El Rvdo. Don Carlos Castro cuenta a Sor Carmen, como le había pedido, los detalles de la muerte (Su carta de fecha 1 de Septiembre de 1964).

Nunca le oí lamentarse de estar desatendido ni olvidado, cosa normal en ancianos. Fue cumplidor de todas sus obligaciones de sacerdote, tales como oración, Breviario, Penitencia, Eucaristía»¹⁶⁰.

Siempre con buen ánimo, incluso en los momentos más álgidos del sufrimiento. Cuantos le visitaban con el propósito de llevarle aliento en su difícil peregrinar, salían de su casa alentados y confortados. De las conversaciones se deducía su alta espiritualidad y plena aceptación de la voluntad de Dios.

B. MUERTE

Falleció santamente el 28 de Agosto de 1964, viernes, hacia las tres de la tarde, un día de San Agustín, que tanto citaba, justo dieciséis años después de la magna peregrinación mundial juvenil a Santiago de Compostela de 1948, Año Santo Jacobeo, ideal de santidad por él propuesto a la juventud española y del mundo, de la que fue su artífice y su alma, y cuyo recuerdo sigue vivo en la memoria de muchos.

Una crisis cardiaca de las muchas que sufrió. No la soportó. Le administran los últimos sacramentos. Tratan de reanimarlo. Es inútil. Falló el corazón. En esos momentos estaban a su lado sus hermanos Rafael y Matilde y su primo Alfredo.

«Entregó su espíritu en las manos del Padre como un hijo chiquitín –escribe el Rvdo. Don José Manuel de Córdoba en SIGNO– [...]. La vida de Cristo ha matado ya su muerte y ahora vive. Y también matará nuestras muertes y viviremos con Él y con él. Hasta pronto [...] en cualquier momento. Cuando hayamos cumplido “las cosas que faltan a las pasiones de Cristo en nuestra carne en pro de su Cuerpo que es la Iglesia”»¹⁶¹.

A pesar de tratarse de una muerte ya anunciada «su fallecimiento –asegura José María Máiz, el médico que le operó– fue una conmoción nacional en los ambientes de la Acción Católica»¹⁶². Produjo entre todos los que le conocieron –afirma Alejandro Fernández Pombo– una gran consternación de manera unánime»¹⁶³. «Todos sintieron su muerte y revivieron su admiración por la figura sacerdotal ejemplar», declara Mons. Cerviño¹⁶⁴.

«Tallado, diría yo, –dice el Rvdo. Don Mariano Barriocanal– para el sacerdocio, vino a ser lo que esperaba y fuertemente anhelaba, siendo el sacerdote santo, probado en el crisol de una larga y dolorosa enfermedad, que le sirvió para inmolarsé y ofrecerse a Dios como víctima de propiciación a ejemplo del Sumo Sacerdote Jesucristo, inmolado en la Cruz [...]. Informes bien verídicos me aseguran que su última enfermedad, sobre todo, fue una auténtica y verdadera inmolación sacerdotal»¹⁶⁵.

En la mañana del día de su muerte, como todos los días, había recibido la Sagrada Comunión que le habían traído de San Ginés. «Varios años antes de su fallecimiento –asegura su primo Javier– había recibido el sacramento de la Unción de los Enfermos, de manos del Párroco. La recibió con plena lucidez y consciente de lo que para un cristiano es este sacramento de los enfermos»¹⁶⁶.

«Hacia el mediodía recibió la visita del Obispo de Huelva, Don José María García Lahiguera, que iba a verle con frecuencia. Fue a despedirse de su amigo, pues dentro de muy poco haría su entrada oficial en la Diócesis de Huelva. Le animó

¹⁶⁰ C.P. pp. 9814-9832.

¹⁶¹ De fecha 5 de Enero de 1965.

¹⁶² C.P. pp. 82-94.

¹⁶³ C.P. pp. 166-182.

¹⁶⁴ C.P. pp. 449-461.

¹⁶⁵ C.P. pp. 9844-9845.

¹⁶⁶ C.P. pp. 399-405.

diciéndole que vencería esa crisis, como otras veces. Manuel Aparici le dijo en el momento de su despedida: «*Es la última vez que te veo*». ¡Qué cosas dices, Manolo! – respondió D. José María–. Yo seguiré viniendo a Madrid, y te veré con frecuencia. Se despidieron»¹⁶⁷. Sin embargo, a primeras horas de la tarde de ese mismo día expiraba en su domicilio de Madrid, en la Plaza de Isabel II núm. 1, el «Capitán de Peregrinos». Sus últimas palabras fueron: «*Dios, recibe mi espíritu*»¹⁶⁸. Y entregó su espíritu en manos del Padre como un hijo chiquitín», quedando inerte su cuerpo en la butaca de al lado del balcón. «Tenía su cara un aspecto de tranquilidad y de paz»¹⁶⁹.

«Leímos sus disposiciones sobre el entierro, etc. Le amortajamos revestido: un alba y una casulla morada. Y nos quedamos velándole»¹⁷⁰.

La noticia de su muerte se difundió rápidamente.

«Momentos después estaba de nuevo en la casa Don José María, que rezó un responso ante el cadáver»¹⁷¹.

«Por la capilla ardiente, instalada en su casa, pasó un desfile continuo de conocidos, colaboradores, personas que habían tenido relación con don Manuel en las distintas etapas de su vida ... »¹⁷². «Era un ir y venir de gestos que recordaban la figura, las obras y los consejos recibidos del sacerdote que acababa de fallecer. Entre los que acudieron a la casa del finado, figuraban, los Obispos Auxiliares de Madrid-Alcalá, doctores Ricote y Romero de Lema, Don José María y el Obispo de Salamanca, Don Mauro Rubio, grandes amigos suyos también, [...] que vino de Salamanca a toda prisa; Cura Párroco y sacerdotes de San Ginés; el Vicepresidente de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica, Antonio García-Pablos, dirigentes y miembros de la Junta Diocesana y de todas las Ramas de la Acción Católica, sacerdotes, viejos amigos suyos y de su familia»¹⁷³.

«El rosario, que rezamos por la noche, fue especialmente emocionante. Como don Manuel nos enseñó a ver “un espíritu de fe práctico” fue para nosotros un signo elocuente de Iglesia. Lo dirigió don Maximino Romero de Lema que desde el primer momento había estado en la casa y que estuvo toda la noche al lado del cadáver [...]. Estaban allí todas las vocaciones de la Iglesia: unas esposas de Cristo, las religiosas que le atendían, unos cuantos sacerdotes, unos padres de familia y unos jóvenes.

»Nos ha dejado en paz y la llamada a la Fidelidad al amor del Señor. Hemos visto a un justo entre nosotros. ¡Le debemos tanto! Como él me decía tantas veces sonriendo: “*Algo de culpa en tu sacerdocio, si tengo*”. ¡Bendito sea Dios»¹⁷⁴.

Numerosas personalidades y amigos acompañaron sus restos mortales desde su domicilio, en la Plaza de Isabel II, hasta el Monasterio de la Encarnación, donde se celebró el funeral al día siguiente de su fallecimiento, pues la Parroquia estaba en obras.

El funeral y el entierro fueron de una gran concurrencia de fieles, jóvenes de Acción Católica, y sacerdotes. Funeral de «corpore insepulto». La celebración fue magnífica y de un gran recogimiento. Ofició el Obispo Auxiliar de Madrid-Alcalá, don Maximino, que después rezó un responso ante el cadáver. Era el primer funeral que

¹⁶⁷ Diario YA de fecha 29 de Agosto de 1964.

¹⁶⁸ Su primo Alfredo describe así sus últimos momentos, que para él fueron impresionantes: «Estando yo presente, y sin respiración, intentó levantarse del sillón donde estaba y exclamó con voz firme: “*Dios, recibe mi espíritu*” y en ese momento cayó desplomado sobre el sillón, muerto» (C.P. pp. 121-134).

¹⁶⁹ José María Máiz Bermejo, testigo y médico que le operó (C.P. pp. 82-94).

¹⁷⁰ Rvdo. Don Carlos Castro Cubels (Su carta a Sor Carmen de fecha 1 de Septiembre de 1964. C.P. p. 8885).

¹⁷¹ Diario YA de fecha 29 de Agosto de 1964.

¹⁷² Alejandro Fernández Pombo, testigo (C.P. pp. 166-182).

¹⁷³ Diario YA de fecha 29 de Agosto de 1964.

¹⁷⁴ Rvdo. Don Carlos Castro (Su carta a Sor Carmen de fecha 1 de Septiembre de 1964. C.P. p. 8885).

celebraba. Momentos antes de la ceremonia religiosa, el cadáver fue llevado hasta el templo desde la casa mortuoria.

«El féretro fue colocado en la nave central, sobre un sencillo túmulo. En el presbiterio, al lado del Evangelio, se situaron los Obispos: don Juan Ricote, don Mauro Rubio y don José María García Lahiguera.

»En lugares destacados de la nave central se encontraban el ministro de Hacienda, Don Mariano Navarro Rubio, y el ex-ministro Don Joaquín Ruiz-Giménez; el Secretario General de la Acción Católica, Rvdo. Don Miguel Benzo; el Vicepresidente de la Junta Técnica Nacional de la Acción Católica, Antonio García-Pablos; el Presidente Nacional de los Jóvenes de Acción Católica, Roque Pozo; antiguos dirigentes y miembros de todas las Ramas de la Acción Católica española, así como un grupo de sacerdotes íntimos y colaboradores suyos, el Párroco y clero de San Ginés –su Parroquia–, representación del Cabildo de Curas Párrocos de la Archidiócesis, de órdenes religiosas y amigos del finado»¹⁷⁵.

Toda la juventud de Acción Católica, que ya no es juventud, estaba allí. Una iglesia llena totalmente de hombres, los que le habían seguido por todas las tierras de España en actos peregrinaciones, dando Cursillos de Cristiandad, etc. Obispos, sacerdotes, religiosos, ministros, embajadores, médicos, abogados, padres de familia, etc.

El duelo estuvo formado por su hermano Rafael; por su tío carnal Gustavo Navarro y Alonso de Celada y otros familiares.

«Terminado éste numerosas personalidades y amigos del finado, que acompañaron los restos mortales hasta el Monasterio, siguieron al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, de Madrid, donde recibió sepultura en el panteón familiar»¹⁷⁶.

P/S. Muchos son los testimonios, muy cualificados y altamente laudatorios, habidos a raíz de su muerte e incluso en vida. Se escribió mucho en la prensa elogiando su figura y hubo personajes, que le habían tratado mucho, que hicieron de él grandes semblanzas. Éstos testimonios te los he ofrecido en un documento anterior: J-E MANUEL APARICI. TESTIMONIOS. De sus virtudes heroicas, profunda vida de oración y fama de santidad, te diré unas palabras en un próximo documento aunque éstas ya han sido reconocidas por la Santa Sede por lo que fue declarado **VENERABLE**.

¹⁷⁵ Diario YA de fecha 31 de Agosto de 1964.

¹⁷⁶ Diario YA de fecha 31 de Agosto de 1964.

ANEXO

DIARIO ESPIRITUAL ETAPA DE VICTIMACIÓN

(Desde principio de 1956 hasta su santa
muerte el 28 de Agosto de 1964)

AÑO 1959 ¹⁷⁷

30 Agosto 25

Voy a comenzar un intento de Ejercicios Espirituales. Hace tiempo que el Señor me está haciendo sentir la necesidad. No vivo unido con Dios: ahora que mi salud, gracias a Dios, mejora, con su ayuda tengo que hacer un esfuerzo de oración para ser de verdad la hostia y víctima que incesantemente se inmole en desagravio y oblación «pro eis».

La amarga queja de Jesús: «Opprobium fregit cor meum et defecit et expectavi conmiserantem et non fuit et consolantes et non inveni et indiderunt in escam meam fel et in siti mea potaverunt me aceto», nos traspasa el corazón. No puedo seguir así. Él me urge. Él me ayudará. Con plena confianza en El comienzo estos mis primeros Ejercicios de enfermo.

In te Domini esperavi non confundar in aeternum».

Principio y fundamento

Soy criatura de Dios.

Soy en tiempo presente, pues a cada instante Dios me da el ser de hombre, cristiano y sacerdote, pues la conservación es una creación continuada.

Verme incesantemente como puro e inmenso beneficio de Dios. Mis sentidos, mis potencias, el tiempo que Él me concede, a fin de no emplear nunca el beneficio contra mi Bienhechor.

Cada día con los 100.000 latidos de mi corazón Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, me está diciendo que me ama. Que me dio este ser de hombre que elevó a la condición de hijo adoptivo suyo haciéndome participe del sacerdocio de su Hijo, porque me ama; que conserva este ser y corazón porque me ama; que lo hace latir porque me ama ...

¡100.000 veces cada día me dices con mi propio corazón que me amas! Haz que con tu gracia también mi corazón te diga 100.000 veces que te amo.

¹⁷⁷ Hojas sueltas (dos).

AÑO 1961

Ave Gratia Plena Enero (sin fecha)

Recomienzo por tu infinita misericordia, Señor y Dios mío, este Diario Espiritual que intenta ser confidencia contigo y con mi propia conciencia para tratar, con tu gracia, de aprovechar mejor las inmensas gracias que tratas de concederme.

Ya a fines del pasado año con la visita de un sacerdote tuyo, cuya alma cuando era aún seglar y más tarde seminarista confiaste a mi cuidado en dirección espiritual, viniste a urgirme a una entrega rendida a tu amor; pues vino en tu nombre a pedirme que volviera a ayudarle en la dirección de su espíritu ...

Al principio me asusté terriblemente; pensaba en mi interior ¿cómo yo que he dilapidado el caudal de conocimientos, luces y gracias que me concedió el Señor, que a través de la enfermedad me he ido convirtiendo en un cura comodón, que reza rutinariamente el Oficio, que apenas hace meditación y lectura espiritual, que sólo se enciende y arde en la preparación de la Santa Misa, puede ser instrumento de Jesús para ayudar a alcanzar la santidad a un hermano sacerdote a quien siempre me pareció que el Señor quería hacerle santo?

Pero enseguida me hiciste comprender que eras tú mismo quien en Carlos me decías: Sitio. «Da mihi bibere» ... Y ¿cómo rehusar? Tendré que repasar la Teología, los maestros de espíritu, intensificar la oración y ofrecer gozosamente esta larga enfermedad completando tu pasión ... Pero con tu gracia lo haré, pues tu pedir, ya es dar.

Gracias, amadísimo Jesús, por tu infinita bondad; sí, has querido que saboreara bien el «Apparuit benignitas et humanitas Salvatoris nostri Dei», del Apóstol; pues como ni con Tomás ni con Antonio comprendí que tú querías despertarme de este indolente sestear, has venido nuevamente en Carlos a urgirme a la entrega.

¡Bendito seas fidelísimo Salvador y Sumo Sacerdote qué tan tiernamente amas a este miembro agusanado de tu sacerdocio santo!

Día primero: Nos unimos en nuestro deseo de mutua fidelidad en la comunión de la Santa Misa en la que Él se dignó utilizar la miseria de mi ser para ofrecerse por mí y por todos los hombres al Padre, en adoración, acción de gracias, expiación y propiciación.

A la Santa Misa quiso el Señor asistir no sólo con su presencia sacramental, sino también con su presencia mística en Miguel G. Madariaga, Salvador Sánchez Terán, Emiliano Martín, Feijó, Parrilla, Balsera; significándome así debía seguir inmolándome con Él en el altar por que Él viviera en ellos y todos los que ellos representaban: Juventud de Acción Católica de 1931 hasta la fecha, de la que ya un Obispo, centenares de sacerdotes y religiosos, ministros y ex-ministros, dirigentes nacionales de la Acción Católica, consejeros delegados de grandes empresas, catedráticos, seminaristas, actuales jóvenes de todos los ambientes y clases; en definitiva, «gens sancta ... » de que habla Pío XI.

Después, a la tarde, no cesó de acariciarme el Señor con la visita de los que Él me hizo ver y tratar de servir como a los amados de su Corazón.

Ave Gratia Plena 8 Enero

Vuelve Carlos a visitarme confirmándome su petición de que le ayude.

Su problema, aparte del ambiente poco adecuado que dice le rodea, es sus rachas de poca tensión arterial que le desmadejan y en este desmadejamiento cree que cae en indolencia respecto de las cosas del Señor.

Ave Gratia Plena
14 Enero

Aun cuando no anoté nada en el Diario en estos días pasados el Señor no ha cesado de ayudarme para mantener vivo el deseo de serle más y más fiel. Hoy me ha ayudado a hacer la hora de meditación. La comunión hizo que la preparara mejor; me ayudó a pedir perdón a la sirvienta a quien regañé y recé mejor el Oficio.

Ave Gratia Plena
19 Agosto

Últimos minutos del día 19 de Agosto de 1961, en cuyo día la gracia del Amado me trae al Seminario Conciliar para hacer los santos Ejercicios.

¡Qué inefable tu caridad, amoroso Jesús! A pesar de todas mis traiciones, infidelidades y regateos me traes a esta intimidad contigo.

¡Qué acariciadora tu acogida a través de superiores y seminarista (Cubero) encargado de atenderme!; y desde mañana estarás en el Sagrario del Seminario Menor, ¡por mí y ¡para mí!

Ejercicios Espirituales para ordenar mi vida sin determinarme por afección alguna que desordenada sea.

Yo no sé que has hecho en mí, Cristo amado, que ya no puedo ser feliz si tú no estás contento de mis obras. Y como las veo tan ruines, me da pena porque temo que fueran causa de tus tristezas en Getsemaní.

Tú me has traído porque quieres hacer algo grande en mi alma: hazlo, amado Jesús, para que en adelante viva según los deseos de tu amorosísimo Corazón.

Consideración preparatoria. Me has retirado tú, a mí y aquí.

Tú, que me has amado eternamente (ante mundi constitutionem), que te hiciste hombre por mí, que te entregaste a muerte de cruz por mí, que todos los días por mis manos unguadas por ti renuevas tu donación sacrificial de la cruz, como máxima prueba de amor, por mí y por todos.

Tú que eres omnipotente: «Data est mihi omni potestas et in terra et in coelis»

¡Me has retirado a mí! A mí, criatura tuya misera, ruin y vil por mis pecados; pero que no puedo vivir sin ti, porque tú eres mi vida y vivir sin ti es muerte. A mí que te deseo, que estoy sediento de amarte con obras y verdad.

Y ¡Aquí! En tu Seminario, donde están todas las complacencias de tu Corazón bendito; aquí donde derramaste gracias inmensas e innumerables para formarme sacerdote tuyo y donde permaneciste 34.680 horas en el Sagrario, por mí, durante los seis cursos de mi internado en el Seminario para recibir la ordenación sacerdotal.

Meditación: El hombre es creado

Examen.

Soy obra del amor de Dios. Como el amor ansía comunicar bienes al amado, Dios amantísimo recapituló en esta naturaleza humana, que me dio, todos los bienes que la largueza de su amor derramó en toda la creación; y no bastándole la elevó a desposarle eternamente con su Hijo y así darse a ella en cada hombre una vez que vivamos «in fide Filii Dei qui dilexit me et tradidit semetipsum pro me».

Soy de Dios. Puro beneficio suyo. ¡Ayúdame, oh Dios mío, a no usar jamás este ser que me das incesantemente contra tu voluntad santísima!

Meditación: Para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor y mediante esto salvar su alma

Examen.

Dios mío, ¿qué es para ti mi alma, un alma, las almas?

La obra de tus complacencias divinas: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza». «Y vio Dios que lo hecho era sumamente bueno».

Creada para ser su amiga, la esposa de su Hijo, su propio templo!

¿En qué la valoras? «Qui etiam proprio Filio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum»

« ... cum diabolus jam misisset in cor ut traderet eum Judas Simmonis Iscariote, sciens quia omnia dedit et Pater in manus et quia a Deo exivit, et ad Deum vadit, surgit a coena et posuit vestimenta sua, et cum accepisset linteam, praecinxit se. Deinde mitet aquam in pelvim, et coepit lavare pedem discipulorum».

¿Cuántos años, Señor, a mis pies suplicándome que me deje lavar por ti y sin entregarme de verdad y plena y totalmente al agua de tu gracia. Vestido de los jóvenes seculares que me confiaste, vestido de los jóvenes seminaristas con los que me hermanaste; vestido de mis hermanos sacerdotes a los que me agregaste ... y desde todos ellos clamando ¡Sitio!

Últimamente clavaste en mi corazón aquellas tus palabras: «Ábreme hermana mía, hermosa mía, que está mi cabeza cubierta de rocío y de escarcha de la noche mis cabellos»

¡Creado hombre, cristiano y sacerdote para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor y salvar las almas ... ! ¡Y qué he hecho Dios mío! ¡Qué desinteresado he vivido en estos últimos tiempos! Y ... pese a eso, tu amor me trae y desde el Sagrario, vestido de las especies sacramentales me dice: «Si non laveris te non habebis partes mecum».

Meditación: Y todas las otras cosas sobre la faz de la tierra han sido creadas para el hombre para que le ayuden a la consecución de su fin; de donde se sigue que tanto ha de usar de ellas cuanto le ayuden y tanto se ha de apartar cuanto le impidan

1º Han sido creadas. Son criaturas. Y son de Dios que las creó y las creó para su gloria.

Son criaturas: pura relación de dependencia de Dios; si veo esa relación, veo la verdad de la criatura, su realidad profunda y trascendente. No valen más que yo, ni yo más que ellas; también soy pura relación de dependencia de Dios.

Son de Dios: En todo momento y siempre; Dios no puede prescindir de su dominio, recaerían en la nada.

Y son para su gloria: Objeto de culto, consagradas por el mismo; y hay criaturas cosas y criaturas personas y están formadas de alma y cuerpo (criatura cosa).

Actitud: Respeto ante las criaturas cosas; no abusar de ellas Veneración ante las criaturas almas: son templo del Dios vivo, custodias vivientes, amarlas en Dios y para Dios.

Dios me las entrega en usufructo. Usarlas como Él quiere.

2º Para el hombre, para que le ayuden a la consecución de su fin.

Para mí. ¡Señor, cómo me persigue tu amor con la caricia incesante de tus criaturas!

Todas, todas fueron creadas para revelarme el amor de Dios y para que con su uso, de acuerdo con la voluntad de Dios, mi libertad proclamara su amor a Dios.

El pecado lo desquició todo, pero plugo al Padre recapitular todas las cosas en Cristo. Y así, todas, todas en Cristo, vuelven a declarar el amor del Padre, y todas, todas en Cristo, usándolas como Él, me servirán para amar al Padre «cum opera et veritate».

3º De donde se sigue que las criaturas no tienen más valor que su utilidad para glorificar a mi Amado. Concédeme, Señor, que use las criaturas sólo para amarte.

Segundo día de Ejercicios

Sta. Juana Francisca de Chantal

Lo que una mujer viuda pudo hacer con la ayuda de la gracia, ¿no lo podrá hacer un varón a quien Jesús hizo participe de su sacerdocio?

Meditación: Indiferencia y deseo de mayor gloria

- 1° No lo es para lo que de suyo glorifica y conduce a Dios.
- 2° Tampoco para lo que de suyo aparta de Dios y le desagrada.
- 3° Ni para lo mandado por Él.
- 4° Ni para lo prohibido.

Tampoco es indiferencia para la voluntad inferior, ésta está sujeta a sus leyes. Es indiferencia de la voluntad superior o racional iluminada por la fe. Pero como no soy indiferente, he de hacerme, mortificando todo afecto desordenado.

Amar sólo a Dios y lo amado de Dios, como Dios lo ama y porque Él lo ama. Vivir «in laudem gloriae gratiae ejus».

Cuando sienta repugnancia por hacer algo que agrada a Dios, permítale yo a Jesús, que repita en mí: «Para que conozca el mundo que yo amo al Padre, levantaos y vámonos de aquí».

Hacer durante los Ejercicios un examen repaso sobre el motivo o motivos que me mueven a usar las criaturas que entran habitualmente en mi vida.

Meditación: De los pecados

Examen.

He tenido algunas distracciones y, sin embargo, he tenido profundo dolor y lágrimas de mis pecados y de todos los pecados que hieren al amor de Dios. Obra de su amor, para beneficio de su amor inefable, y, sin embargo, uso de mi mente, mi corazón, mis fuerzas, que me da Dios, que me está dando y de la criatura a la que me apego –también don del amor de Dios– indebidamente despreciando la santísima voluntad de Dios, contra Dios mismo ... ¡Qué terrible monstruosidad de ingratitud, traición y desamor!

Y Dios ¿qué hace? ¿Me aniquila, me anonada volviéndome al no ser? ¿Corta el hilo de mi vida dejándome caer en el infierno ... ?

Esto es lo que me anonada y me hace caer a tus pies rindiéndote mi vida toda «qui cum forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo: sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut unum. Humiliavit semetipsum factus est obediens usque ad mortem, mortem autem crucis» Ph. 2.5.

Ideo ingrediens mundum dixit

Hostiam et oblationem noluisti: corpus autem aptasti mihi: holocausta pro peccato non tibi placuerunt. Tunc dixi: Ecce venio: in capite libri scriptum est de me: Ut faciam, Deus, voluntatem tuam.

El Verbo hecho carne para morir en cruz por mis pecados:

¡O altitudo divitiarum sapientiae et scientiae Dei: quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, et investigabile viae ejus!

¿Qué he hecho por Cristo? Tengo que reconocer que por tu infinita misericordia tu gracia desde hace 31 años ha tratado de que todo lo hiciera por ti. ¡Pero cuanta traición, infidelidad, regateo y entrega a medias ... ! No; no puedo estar contento de lo que he hecho por ti habiéndolo hecho tan mal; sólo estoy contento de tu

fidelidad infinita, de tu paciencia, de tu bondad para conmigo que, pese a tanto fallo, traición e ingratitud, me sigues amando con amor que me enloquece.

¿Qué hago por Cristo? Sí; amado Jesús, por ti, por no entristecerte más, porque no sigas «a la puerta de mi alma cubierta de rocío tu cabeza y de escarcha de la noche tus cabellos», me he dejado traer de tu gracia a Ejercicios y bien sabes, Vida mía, mi amor, mi único y mi todo, que con toda mi alma te pido que me des gracia para no desperdiciar ni una sola de las gracias que quieres concederme en estos Ejercicios.

Meditación: Dolor y lágrimas de mis propios pecados

Antes de mi primera conversión.

Dios mío ¡cuánta inmundicia y miseria! Apenas tenía fuerza para pecar y ya pecaba; usaba contra ti tus propios beneficios.

¡Cuánta rebeldía, cuánta impureza, cuánta malicia! ¡Siete años en pecado!
¡Et de stercore eriget pauperum!

A aquel estercolero de mis pecados juveniles descendió la gracia de tu mirada de misericordia ... Incansable luchaste para levantarme de todas mis recaídas. Después cuando vi arder tus templos materiales y escandalizados y arruinados los templos de las almas, me urgiste nuevamente: ¿Y tú que?, ¿con quien vas a estar?, amado mío, me decías ... Y entonces te ofrecí, movido de tu gracia, toda mi persona al trabajo de dar a conocer aquel amor con que me amabas ...

Me llegaste a confiar toda la juventud de mi Patria y cuánta infidelidad y pequeñas traiciones, y hasta pecados mortales durante el tiempo en que me confiaste la Presidencia de la Juventud de Acción Católica!

Después el Seminario, el sacerdocio, la Consiliaría, la enfermedad y la jubilación.

¡Cómo he maltratado tu Corazón amorosísimo con mis regateos, egoísmos, pecados veniales deliberados y desinterés por tu sed!

¡Cuántas veces al rezar el Oficio Divino has querido despertar mi corazón diciéndome: «et in siti me potaverunt me aceto ... !

¡Cuánto vinagre te he dado a beber en tu sed ... y tú, con tu amor inalterable, viniendo a mis manos consagradas cada día y a este corazón tan frío en tu amor!

Me duele, ¡oh Padre amorosísimo!, el Corazón de vuestro Hijo maltratado por mis pecados, ofensas y negligencias.

¡Oh Corazón de Jesús lacerado por mis ingratitudes, traiciones e indiferencias! ten piedad de mí, perdóname y hazme arder en tu amor.

Día 22

Festividad del Inmaculado Corazón de María

Madre Santísima, cuyo Corazón Inmaculado laceré con mis culpas, ten piedad de mí. Te consagro, Corazón amorosísimo de mi Madre divina, éste y todos los días de Ejercicios. Alcánzame gracia eficaz para que se den todos los frutos que tu Hijo ha soñado para mi alma.

Meditación: Repetición de los pecados

El pecado en sí mismo.

Intenta herir a Dios.

El pecado es todo contra Dios. Contra su omnipotencia abusando de los mismos dones que nos hace contra Él; contra su sabiduría, justicia, providencia, omnipotencia, santidad, bondad y misericordia infinita.

Destruye en el alma el orden de la gracia, crucifica de nuevo al Hijo, arranca al alma del seno del Padre al que le introdujo el desposorio con Cristo y arroja al Espíritu Santo del templo vivo del alma.

El pecado en el hombre. Le priva de la gracia, de la caridad. Es un desgraciado que no puede amar. Conoce el bien y no puede hacerlo, es un pobre paralítico para los caminos del espíritu. Los hombres no son sus hermanos, sino enemigos que le disputan la felicidad que él pone en esas criaturas por cuya posesión despreció a Dios. En la humanidad. Guerra, en cada clase, de clases, de naciones, de razas.

El pecado en el sacerdote.

Es un enlace de Dios portador del mensaje de salvación, si deserta ... ¿cuántas almas se perderán?

Da la Vida como ministro de los sacramentos y está muerto.

Sacrificador. En gracia él se ha ofrecido en sacrificio a su Cristo para que renueve su sacrificio por su mediación. En pecado le escarnece, ultraja y hiere en el sacrificio que hace por su mediación.

Predicador. Tener que hablar de amor, cuando él zahiere y desprecia.

Lux mundi. No hay tertium quid o edifica o escandaliza.

¡Qué terrible tortura pecar y pecar y celebrar y celebrar la Santa Misa, aunque no sea en pecado! Pero lo terrible es cuando ya no se quiera luchar y se entregue de lleno al pecado ...

Dios mío y ¿puede haber sacerdotes así? Y yo que decía amarte, ¿qué he hecho para ayudarte a arrancarlos al pecado para retornarlos a ti ... ?

Pero todavía puede haber otra manera más sutil de estar en el pecado.

Cuando me ordenaste sacerdote fue para hacerme otro alter Christus Agnus Dei qui tollit peccata mundi. No basta, pues, con ser inocente, con no pecar, hace falta ser penitente para pagar por los pecados del mundo.

¿Qué he hecho yo de todo esto?

El pecado para el sacerdote.

Es gran estímulo para crucificarse con su Maestro para así corredimir con Él y raer el pecado del mundo.

Pensamiento alentador: De mi perseverancia y fidelidad plena en la crucifixión con Cristo puede depender la santificación de multitud de almas. De ahora en adelante cuando observe pecados, avanzar en crucifixión.

Día 22

Meditación: El Infierno

Hay infierno. Jesús lo afirma. La Encarnación redentora lo comprueba, así lo confesamos en el credo.

¿Qué es el infierno?

Pena de daño: Hijo de la perdición; Discedite a me, maledicte et huc bibet de vine irae Dei.

No sólo perder a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, su amor de misericordia que nos persignó durante nuestra vida mortal, y esto para siempre jamás, sino caer bajo el peso de la maldición de Dios y beber el cáliz de la cólera divina.

Pena de sentido: Gusano roedor que nunca muere y fuego que nunca se apaga, llanto, tiniebla exterior, crujir de dientes.

El infierno de un sacerdote.

El que el día de su ordenación oyó «Jam non dicam vos ser- vos sed amicos» oyendo eternamente ¡Discedite a me, maledicte!

El que un día amó tiernamente a Cristo, odiándole eternamente.

El recuerdo de todas las gracias y misericordias recibidas y de todos los sacramentos administrados, ¡qué terrible tormento!

Todas las almas que se condenaron porque él no fue sacerdote santo.

Los demonios que tanto le temieron, despreciándole y atormentándole.

¡El que fue destinado a ser «lux mundi» hundiéndose en las eternas tinieblas;

El infierno para el sacerdote.

Es una verdad de fe que hay infierno.

Que la puerta del infierno es el pecado grave.

Es una verdad moral que puede haber millones de hombres en pecado.

Que 140.000 almas se presentan cada veinticuatro horas al Señor, tres cada dos segundos.

No se trata, pues, de no ser pecador.

Jesús no me llamó a participar de su sacerdocio para que no fuera pecador, sino para ayudarme a glorificar al Padre y salvar las almas crucificándome con Él para que no cayeran más almas en el infierno, orando por los que no oran y haciendo penitencia por los que no la hacen.

Hace 23 años que me lo pediste, Señor, cuando me dijiste por medio del P. Nieto cuando me dirigía los Ejercicios: «Crucifíquese a las puertas del infierno para que no caigan en él más almas de jóvenes».

Entonces era seglar y me habías confiado a tus jóvenes; ahora hace 14 años que me hiciste sacerdote y me confiaste todas las almas pero en primer lugar las almas de tus sacerdotes y seminaristas.

Nunc coepi Domine. Espero en ti y confío en ti; movido de tu gracia te pido que me ayudes a crucificarme en la cruz de tu voluntad santísima.

Día 22

Meditación: La muerte

La muerte es el término de la vida terrestre.

Es segura; nadie puede escapar de la muerte. Es el estipendio del pecado «per peccatum mors».

Es la separación del alma y del cuerpo y, por tanto, de todo lo corpóreo y de todo lo que aún alienta un cuerpo.

Nos separa de los bienes materiales; aquí se quedan. Por tanto, granjeémonos con esas riquezas amigos en la vida eterna. Cuando se va a hacer un viaje se transfiere el dinero a una cuenta corriente de la plaza a donde se va; pues no seamos los hijos de la luz menos prudentes que los hijos de las tinieblas. Transfirmamos nuestra riqueza al Banco de Dios, entregándolas a sus pobres, para que así al llegar a la otra Vida podamos recuperarlas.

Nos separa de los afectos creados; hermanos, familiares, amigos aquí se quedan; pues despojémonos de esos afectos en lo que tienen de humano, para amarlos en el Señor, por el Señor y para el Señor.

Nos separa de los juicios de alabanza o detracción que hayan formulado sobre nosotros.

De los hombres y de las humillaciones. De los goces y del dolor.

Pues la muerte, aunque es el máximo dolor, puede ser, por la misericordia de Dios, el último dolor, puerta del infinito y eterno gozo del cielo.

Pero todo esto son consideraciones casi paganas sobre la muerte. Llénese mi alma de las enseñanzas del Doctor de las gentes: «¿Ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, en su muerte fuimos bautizados? Cosepultados, pues, fuimos en Él por el bautismo en orden a la muerte, para que como fue Cristo resucitado de entre los muertos para la gloria del Padre, así también nosotros en novedad de vida caminemos ... ».

«Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con Él; sabiendo que Cristo resucitado de entre los muertos no muere ya más, la muerte sobre Él no tiene ya señorío ... Así, también vosotros haceos cuenta que estáis muertos para el pecado pero vivos para Dios en Cristo Jesús» (R. 6.).

«El día del Señor como ladrón por la noche así vendrá. Así que digan: «Paz y seguridad». Entonces de improviso se les echa encima el exterminio como los dolores de parto a la que está encinta y no escaparán. Mas vosotros hermanos no estéis en

tinieblas para que este día como ladrón os sorprenda. Que todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche ni de las tinieblas. Así que no durmamos como los otros, sino que velemos y seamos sobrios ... nosotros que somos del día, seamos sobrios, revestidos de la coraza de la fe y de la caridad, y como yelmo la esperanza de la salud, puesto que no nos destinó el Señor para la cólera, sino para la adquisición de la salud por nuestro Señor Jesucristo que murió por nosotros para que, ya velemos, ya durmamos, vivamos juntamente con Él» (Th. V 1-10).

En el bautismo morí al pecado, al mundo a sus vanidades. Luego en la sagrada tonsura profesé al Señor como la porción de mi herencia y de mi suerte.

Más tarde en la ordenación de subdiácono con todo el simbolismo de la liturgia me postré en tierra, profesé morir, y, por la oración de Cristo y de su Iglesia, resucité la nueva criatura, que guardando castidad, iba a estar perpetuamente al servicio de Cristo y de la Iglesia.

Y por último en la ordenación de presbítero, otra vez profesé morir totalmente a la vida de muerte del pecado, para vivir en santidad y justicia, considerando lo que hago: (Sacrificar a Cristo) e imitando lo que toco: la pasión y crucifixión de mi Señor Jesús re- novada místicamente en mis manos unguidas.

Tú, Señor, que enciendes deseos en las almas, que nos das gracias para cumplirlos, dame gracia para que no me gloríe, me contente y me satisfaga sino muriendo continuamente en tu cruz, de humillaciones, de desnudez y obediencia en medio de todas las soledades, tinieblas y amarguras que tú quieres concederme para conformarme a tu divina imagen de Redentor por la obediencia hasta la muerte y muerte de cruz. Por el amor que me tienes en el Padre no desoigas la humilde súplica de tu sacerdote arrepentido de haber contristado tu amoroso Corazón con sus tibiezas. Amén.

Día 22

Meditación: El juicio

Es el momento de la verdad y de la justicia.

De la verdad. Entonces veré con luz de Dios toda mi vida, el uso y el abuso de las innumerables gracias que me concedió o que quiso concederme. Entonces no caben subterfugios ni medias tintas: o estuve con Cristo o contra Cristo.

El momento de la justicia, remuneradora: premiadora o castigadora. Ahora el Señor me da a elegir entre que pueda oír de sus labios: « Euge serve bone et fidelis. quia in pauca fuisti fidelis supra multa te constituo, intra in gaudium Domini tui» o lo que es aterra- dor: «Dicedite a me maledicite in ignem aeternum».

Entonces, ¿qué?: quotidie moriar.

«Si confiteamur peccata nostra: fidelis est, et justus, ut remit- tat nobis peccata nostra, et emundet nos ab omni iniquitate» (I. Jua. 1.9.).

Todos los días examen como si fuera el juicio en el momento de la muerte.

Sepultar en el Corazón de mis amoroso Redentor toda la miseria de mi vida pasada para con su gracia empezar una vida nueva con El en la cruz.

Tres coloquios.

Tú, Madre dulcísima del cielo, al hacerme recordar en este día de la festividad de tu Corazón Inmaculado aquellas lágrimas de mi madre en la carne y súplicas a tu Hijo divino para que me devolviera la salud del cuerpo, me has hecho comenzar a sentir aborrecimiento e intenso y crecido dolor y lágrimas del estado de tibieza en que por desgracia he vivido una larga temporada; porque ese estado de tibieza contrista tu Corazón y el de tu Hijo Jesús, Nuestro Dios y Señor. ¡Cómo te laceré Corazón divino contristándote a ti y contristando a tu Madre y sin embargo no dejaste de amarme!

Madre mía alcánzame gracia de tu divino Hijo para que aborrezca más y más cuanto pueda contristar su divino Corazón.

Conocimiento interno de mis operaciones.

No tener como ley de mi vida «qui placita sunt ei ego facis semper».

Pero por dónde he venido a conocer todo esto, sino porque se está renovando la vida interior de mi alma con la oración y penitencia de los santos Ejercicios.

Luego, poner como fundamento de mi vida: oración y mortificación que satisfagan a Jesús, no a mi sensibilidad y hombre de pecado.

La vida holgada de Cristo en mi alma, que eso es la vida interior, tengo que defenderla a costa de todo, incluso de la salud aún no recobrada plenamente, pues si pierdo a Cristo para qué quiero la vida.

Y finalmente, conocimiento y aborrecimiento del mundo, que es vano y perezoso

Día 23

San Felipe Benito

Meditación: Llamamiento de Cristo

«Ecce Rex vester».

¿Quién es éste que viene de Edón y de Bosra con los vestidos teñidos? Está hermoso con su librea. Yo soy el que hablo justicia y el que lucho por salvaros. Estaba su vestidura salpicada con sangre y su nombre es Verbo de Dios.

Cristo no me engaña. Me lo presenta el Espíritu Santo por boca de Pilatos, tal como Él quiere que le siga en esta vida: Coronado de espinas, de incomprendimientos y contradicciones, maceradas mis carnes por la penitencia, libremente buscadas o gozosa y amorosamente aceptadas, revestido del manto de las injurias, las humillaciones y los menosprecios, y las manos atadas por la mansedumbre, despojado hasta de sus vestiduras.

Ciertamente que está hermoso con su librea (forma servi accipiens, dice el Apóstol) el único que habla de justicia, y está así porque lucha por salvarme, echó sobre sí todos mis pecados y por eso fue coronado de espinas, azotado, escupido, injuriado, conde- nado a muerte y murió en cruz. Están sus vestiduras, su Sacratísima Humanidad salpicada de sangre, pero su nombre es Verbo de Dios.

¿Y qué me pide?: «Vado ad Patrem», «sequere me» «abneget semetipsum, tollet crucem suam et sequatur me».

Que trabaje con Él, nunca solo (mi yugo es suave y ligero el peso mío) y que le siga en la pena, para que siguiéndole en la pena le siga también en la gloria.

Ciertamente que apenas si es posible seguirle en la pena. Porque mis sufrimientos, los que sufrí y los que su amor me depare, estuvieron en Él antes como en la Cabeza, y como cuando yo los sufra volverá a sufrirlos Él en su miembro, pues yo ya no sufro, pues de tal forma por haberlos tomado Él, por purísimo y ardientísimo amor hacia mí, ha convertido nuestros sufrimientos, los suyos en mí y los míos en Él, en nuncio de su amor que sobreabundó en gozo en todas mis tribulaciones.

Ecce Rex vester. ¿Qué voy a decir, lo que los judíos? No lo permita Dios. Reina totalmente en mí: con tu pobreza, con tus injurias, con tus penitencias, con tu mansedumbre, con tu soledad, abandono y desnudez de la cruz.

Cómo la gracia de Jesús me hizo formular, saboreándola gozosamente, la oblación de mayor estima y momento, que dice San Ignacio.

Eterno Señor de todas las cosas (Señor si soy puro beneficio de tu amor inefable y no sólo yo sino cuantas criaturas pongas en mi camino para conducirme hacia ti) yo hago mi oblación con vuestro favor y ayuda (qué certísimo estoy, Jesús mío, de que tu amor y tu gracia me han traído a Ejercicios y precisamente a esta contemplación de tu amoroso llamamiento, como también sé que estás en este Sagrario primariamente por mí y para mí, por mí, para certificarme tu ayuda omnipotente), por eso digo: Yo hago mi oblación con vuestro favor y ayuda, delante de vuestra infinita bondad (cómo Señor, poniéndome tú ante los ojos de mi alma esa adorable bondad tuya con que me amaste antes que el mundo fuese, eligiéndome en tu Hijo, para ser santo e inmaculado en su presencia por la caridad, y aún conociendo, como conocías desde toda eternidad, todas mis traiciones, ofensas, pecados y miserias, y a pesar de eso me amaste, me esperaste, me estás amando desde la diestra del Padre y desde el Sagrario, y le dijiste a tu Madre: «Ecce filius

tuus», y a tus santos y santas, es mi amado sacerdote, interceded por él), cómo Señor delante de tu infinita bondad, podré decir otra cosa que quiero y deseo y es mi determinación deliberada, solo que sea vuestra mayor gloria y alabanza, de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual, queriéndome vuestra santísima majestad elegir y recibir en tal vida y estado.

Ave Gratia Plena
Día 23

Meditación: Contemplación de la Encarnación

Misterio de pureza, humildad y unión con Dios.

Pureza: Hijo de Padre Virgen exige Madre Virgen, Virgen, que elegida para Madre de Dios, les ruega que pues está con ella, y todas las cosas le son posibles, le conceda también la virginidad.

Humildad: Cum forma Dei esset ... exinanivit formam servi accipiens. Ecce ancilla Domini.

Unión con Dios: Et Verbum caro factum est, Fiat mihi secundum Verbum tuum.

Propiamente la Encarnación es un mar sin orillas y sin fondo de maravillas divinas.

La Trinidad Santísima ve lo mal que ha de corresponder la humanidad hasta el fin de los tiempos y, sin embargo, acuerda la Encarnación redentora. El Padre da a su Hijo, el Hijo se anonada tomando forma de siervo y el Espíritu Santo forma la Sacratísima Humanidad en las entrañas purísimas de María. Y todo esto por mí. Tomó lo mío para quitarme mis males y me dio lo suyo para hacer- me participe de sus bienes.

Mas la Encarnación exige: Consagración a Dios; eso significaba el voto virginal de María, (ilegible) en puro y exclusivo servicio de su Dios, amando por los que no amaban y ofreciéndose en oblación de oración y penitencia por los impíos e impenitentes.

Exige no conducirse por la razón y voluntad inferior «quoniam virum non cognosco».

Y después «Virtus Altissimis obumbrabit tibi». Las sombras de la fe.

Y «fiat mihi secundum verbum tuum» pues «ecce ancilla domini».

Hice los coloquios con las tres divinas Personas, con la Humanidad Sacratísima y con María.

El ángel fue a María. No cuando estaba en la diversión, ni siquiera en el trabajo, sino en la oración.

Meditación: El nacimiento

Misterio de Providencia. Pobreza, humillación y mortificación en grado heroico.

La gruta de Belén ya no es pobreza, es miseria. El eterno Señor de todas las cosas no encuentra para nacer más que una pobre y sucia guarida de animales. Digo mal no es que no encuentre, es que elige.

Reclinado en un pesebre ¿por qué si todos los recién nacidos se reclinan en los brazos de su madre? Por manifestarme su sed de padecer por mí para salvarme.

Pero la gruta estaba apartada del bullicio de la ciudad; en el mesón no quiso nacer. En las almas mesón que tiene toda clase de aficiones trajinantes Cristo no nace.

De la adoración de los pastores cinco puntos.

1. Fueron los ángeles, a los que estaban en las proximidades de la pobreza de la gruta, vigilando de noche sobre su grey.

2. Nueva de grandísimo gozo.

3. Pero para conocerla hay que ir a la gruta donde Dios está bajo signos de fe: Niño, envuelto en pañales, reclinado en pesebre.

4. Sino alentados para ir por el cántico angélico gloria a Dios. Nada manifiesta tanto la caridad de Dios como en nacer en cruz de pobreza de gruta de Belén. Ni nada debe dar tanta paz a mi alma como la buena voluntad que Dios me manifiesta naciendo para salvarme, y

5. Los pastores fueron de prisa y con alegría al encuentro de Jesús en suma pobreza, humillación y mortificación.
¡¡Imitarles!!

Día 24. Cuarto día de Ejercicios San Bartolomé

Meditación: Adoración de los magos. Vocación a la fe de la gentilidad

Modelo de fidelidad a los llamamientos de la gracia.

«¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos, porque vimos su estrella en el oriente y venimos».

Porque vieron la estrella, sin duda porque observaban las estrellas: Vivir de noche mirando al cielo y esperando la luz de una estrella.

Eran gentiles, pero tenían ansias del Mesías; conocerían las Escrituras y la profecía sobre la estrella de la casa de Jacob.

Vivir de noche significa vivir de fe, no por el sentido.

Vieron la estrella, oyeron el llamamiento exterior y se pusieron en camino, tuvieron que dejar muchas cosas: familia, bienes, comodidades, y cuando ya llevaban largos meses de camino se les obscurece la estrella y entonces van a preguntar a la Autoridad, sin temores y respetos humanos; les dicen que en Belén y siguen inmediatamente y encontraron al Niño con María su Madre y entrando en la casa postrándose le adoraron y le ofrecieron sus dones: el oro de su fe, el incienso de su oración y la mirra de su mortificación.

Et reversi sunt per aliam viam.

Siempre que el alma se encuentra con Jesús y le ofrece su oro, la fe, por la cual pone todas las cosas en sus manos para tomarlas, usarlas o dejarlas según la voluntad de Jesús; el incienso de su oración, ese amor por el cual y con el cual le busca en todas las cosas para adorarle por su infinita bondad y darle gracias porque condesciende a manifestarla; y la mirra de su mortificación por la cual busca identificarse al Amado para completar en su carne lo que le falta a su pasión por el cuerpo de Él, que son sus miembros, el alma necesariamente emprende otro camino que le aleja del príncipe de este mundo que, como Herodes, no quiere sino matar la vida de Jesús en el alma.

Todas las vidas cristianas sinceras tienen semejanza con este caminar de los Magos.

Mi estrella fue aquella mirada tuya con que me amaste la primera vez que te encontré, y te encontré porque tú saliste a buscarme como al jovencito de Naín y como a él me dijiste: «jovencito, yo te lo mando levántate y anda» y al decírmelo me miraste, ¡con tal amor!

¡Dios mío y Señor mío! que desde entonces tengo clavada tu mirada en lo más hondo de mi alma. Y ella ha sido mi estrella, mi espuela, mi gozo, mi cruz; por ella recorrí muchos caminos de mi Patria para pedirle a tus jóvenes que levantaran los ojos de su alma a tu mirada divina para que vieran en ella el amor que les tienes y me ayudaran a amarte.

Tu mirada me llevó muchas veces a Ejercicios para rogarte que me vencieras y me transformaras y me hicieras fiel para no ser humedad de lágrimas en tus ojos divinos al verme tan ingrato a tu amor.

Día 24
San Bartolomé

Meditación: Vida oculta

Presupuesto: Principio teológico fundamental en el tratado del Verbo encarnado. Lo que no está asumido no está redimido.

Si el Verbo se hizo carne para redimir y santificar a todos los hombres, en su vida mortal tenía que asumir, a través de su humanidad, todo lo humano, menos el pecado incompatible con la divinidad, pero sí los castigos y penas del pecado compatibles con la divinidad.

Así, pues, Jesús en Nazaret asumió lo anónimo, lo gris, lo común, lo vulgar de la vida del hombre que vive conforme a su naturaleza rectamente considerada (criatura, ser contingente que depende y necesita de Dios y por lo cual con arreglo a la recta razón debe someterse a Dios: Obediencia, oración, trabajo y vida de familia y relación con sus convecinos; todo esto lo asumió Jesús por amor al Padre en el que nos amó y para redimirnos y santificarnos siendo causa ejemplar de santidad, o sea unión con Dios por el amor) y meritoria de la gracia que necesitamos para que su vida se reproduzca y crezca en nosotros hasta que se manifieste en su carne mortal.

Así, el misterio de la vida oculta de Jesús en Nazaret desborda Nazaret y llena los siglos y la historia, pues así como sólo la fe nos descubre al Hijo de Dios en el artesano de Nazaret, sólo la fe puede descubrirme a Jesús, Hijo de Dios, en la Eucaristía, en mí superior, en mi prójimo y en mí mismo si por su misericordia estoy en su gracia o en mí crucificado si por desgracia estoy en pecado.

Y Jesús, crecía en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres.

Así también debo dejarle crecer en mí, ante todo delante de Dios, buscando lo que agrada a Dios, aunque no agrade a los hombres, incluso a los que se llaman de Dios, y aún a los que le representan, aunque en este caso de mi conducta deberá estar refrendada previamente por mis superiores legítimos de fuera externo (mi Obispo) e interno (mi director espiritual).

El misterio de la vida oculta de Jesús se renovará en mí. Si vivo en perfecta obediencia a su voluntad santísima, estaré muerto con Cristo (pues por amor suyo habré muerto a toda motivación meramente humana) y mi vida estará oculta con Jesucristo en Dios.

Jesús me llama desde ese misterio a una inmolación total y perfecta de mi voluntad en el altar de un Corazón amorosísimo.

Meditación: Jesús en el templo a los 12 años
en Jerusalén ¹⁷⁸

Día 25
Santa Micaela y San Luís.

Meditación: Las dos banderas.

Petición: «Conocimiento de los engaños del mal caudillo y ayuda para guardarme de ellos»; conocimiento de la vida verdadera que enseña Cristo y gracia para imitarle.

Cuando hay inquietud sin paz (como si se ausentase), se quiere poner cátedra, se tiene obscuridades y confusiones y fuego de ira; malo, ahí está Lucifer.

Codicia de riquezas. Las disfrazará de cualquier manera, incluso bajo pretexto de gloria de Dios.

Vano hacer del mundo; aplauso de los mundanos (ojo).

Cristo. Lugar humilde a todos accesible: En el Sagrario; en mi propia alma en cuanto me vuelvo a Él arrepentido, ya está Él amoroso.

¹⁷⁸ En el Diario sólo figura escrita esta línea sin desarrollar.

Elige y escoge, y a los siervos les hace amigos: «jam non dicam vos servos, sed amicos»; y los envía, pero análogamente a como el Padre le envió a Él, yendo en ellos por la gracia «ha de trabajar conmigo» «mi yugo suave ... » que a todos quieran ayudar en traer primero suma pobreza espiritual, despojo total del alma, y las otras cosas sobre la faz de la tierra han sido creadas –son criaturas– luego no son mías, son de Dios y he de ponerlas en sus manos y recibirlas de Él como signo de amor, cada vez que las use para honor conforme a su voluntad.

Deseo de oprobios y menosprecios, no por sí mismos, ni tampoco porque me descubran el amor de Dios, que esto sería buscar los consuelos de Dios, sino también en suma pobreza espiritual: Porque le agrada a Dios que yo los abrace.

Y crecida humildad.

Virgen Santísima, alcánzame gracia de tu Hijo para que sea recibido debajo de su bandera.

¡Oh Jesús amigo fiel!, puesto que sabes cuán preciosa me es esta gracia y me amas fidelísimamente, concédemela.

¡Oh Padre amorosísimo! ya que por mí entregaste a tu Hijo y me elegiste para que fuera conforme a su divina imagen, concédeme la gracia de ser admitido bajo su bandera.

Meditación: Los tres binarios

Composición.

Verme a mí mismo, como estoy delante de Dios nuestro Señor y de todos sus santos, para desear y conocer lo que era más grato a su divina bondad.

Esto es importante: no fomentar más deseo que el agradar a Dios; que las complacencias de Dios sean el norte de mi vida, mi estrella de Belén; después será pedir conocimiento de lo que más le agrada y gracia para elegirlo.

Así, pues, hay que trabajar por poner al alma en la disposición del tercer binario: dejarlo todo al afecto, ponerlo todo en manos de Dios, no desear más que su gloria y su divina complacencia, aunque ésta sólo la conozca en fe desnuda y árida.

Esto me obliga a una revisión total de mi vida.

Vaciar el entendimiento con la fe, la memoria con la esperanza y la voluntad con el exclusivo amor de Dios y lo amado de Dios porque Dios lo ama y como Dios lo ama.

Día 25

Meditación: Bautismo de Jesús y subsiguiente penitencia en el desierto

Salida de Nazaret y despedida de su Madre.

Deja su casa, pobre, pero suya; para no tener donde reclinar la cabeza.

Deja a su madre viuda.

Y todo esto lo deja por mí, pecador.

¿Qué lleva? ¿La ciencia de las Academias? ¿Los métodos y técnicas de los rabinos? ¿La influencia política de los Tetrarcas? ¿El poder y la fuerza de los Pretores y sus legiones? No. Su pobreza total y su amor total al Padre «y dijo al entrar en el mundo: he venido, Dios mío, a hacer tu voluntad».

Bautismo en el Jordán.

«Hostiam et oblationem noluisti: corpus autem aptasti mihi». Jesucristo va al Jordán en busca del bautismo de penitencia, va a manifestarse como penitente, se entremezcla con los pecadores (pero ¡ojó!, no cuando van a pecar, sino cuando van a hacer penitencia), para iniciar una vida pública de penitencia que comenzará en el Jordán y físicamente terminará en la cruz. Jesucristo toma sobre sí la penitencia que exigían nuestros pecados. No destaca su Personalidad divina, sino que la obscurece y humilla bajo el aspecto de público pecador ya que públicamente va a recibir el bautismo de Juan. Este intenta resistirse diciéndole «si yo debo ser bautizado por ti» y

Jesucristo le contesta «deja que cumplamos toda justicia», porque esa era la voluntad del Padre.

Y a la humillación pública sigue la exaltación pública; tan pronto es bautizado se manifiesta que la plenitud del Espíritu Santo mora en Él y el Padre proclama: «Este es el Hijo muy amado en el que he puesto todas mis complacencias». Y el Bautista dirá: «Ecce Agnus Dei qui tollit peccata mundi».

¿Qué lecciones me ofrece Jesús?

1ª Que no hay posibilidad de vida apostólica sin pleno espíritu de penitencia, acompañado de mortificaciones y humillaciones reales para que ese espíritu, que consistirá en total conversión a Dios de tal forma que sólo la voluntad divina sea la regla del obrar, no quede en puro sentimentalismo.

2ª Que para quitar los pecados del mundo, y especialmente de las almas que nos son confiadas, no basta con ser inocente, hace falta hacer penitencia por los pecados de las almas, pues la santidad es sí unión con Dios por el amor pero a través de su Cristo penitente y paciente desde el pesebre hasta la cruz.

Algo así viene a significar la liturgia de la ordenación de presbítero.

Preguntará el Obispo al Arcediano: «¿Sabes si son dignos, es decir: son inocentes, son Cordero de Dios». Sí, en cuanto la humana fragilidad lo consiente. Y entonces se postrarán en el suelo, significando su muerte penitencial por los pecadores en comunión con todos los santos que murieron para que a través de su muerte, que fue cosepultada con la de Cristo, nos llegara la vida resucitada de Él.

Y así como en el Jordán, tan pronto se bautizó Cristo, se abrieron los cielos y suena la voz del Padre y se manifiesta el Espíritu Santo, así en la ordenación se canta el Veni Creator y las manos del Obispo y del presbítero que significan las de Jesucristo alumbran la nueva criatura, el alter Christus, el sacerdote católico, a quien el carácter sacerdotal configura de tal forma a Cristo Sacerdote que por parte del Padre y del Espíritu estará siempre augurándole la plenitud relativa del Espíritu y las complacencias del Padre.

Tunc Jesus ductus est in desertum a Spiritu ut tentaretur diabolus.

¿Qué hace Jesús después de su bautismo y de aquella Teofanía que le exalta?

¿Irse a presumir entre los hombres?

No; irse al desierto. ¿Sólo a que le tentara el diablo? Tampoco. Este le tentó después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches. Y la contestación a la primera tentación casi nos dice lo que hizo Jesús: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Durante cuarenta días y cuarenta noches pareceme a mí que Jesús se nutre tan solo de aquellas palabras del Jordán: «Este es mi Hijo muy amado a quien tengo todas mis complacencias».

Porque esta es la fuerza invencible del apóstol: «Las complacencias de Dios puestas en él». Duro, durísimo es el camino del calvario, cuando ese calvario es de todos los días y todas las horas; sólo cuando el alma se ha vaciado de todo otro amor que el de las complacencias divinas, aunque estas complacencias aparezcan y se manifiesta a la criatura como el tedio, la desolación, la agonía de Getsemaní y del Calvario.

Y en el rechazar las tentaciones también el Señor me enseña a acudir a la razón superior, a lo que agrada a Dios.

Día 25

Meditación: El Cenáculo

1º Desiderio desideravi.

Eternamente deseaste, Señor, hacernos este bien maravilloso del Cenáculo.

Tu Eucaristía es lo que más aparece en figura en el Antiguo Testamento: Sacrificio de Abel, de Melquisedec, comida misteriosa que alcanza para Jacob, bajo el ropaje de Esaú, la bendición de su padre, el Cordero pascual, el maná, el pan cocido al rescoldo visto en sueños por Gedeón que destroza a los madianistas, el pan que hace caminar cuarenta días y cuarenta noches al profeta Elías y permanecer en oración otros cuarenta días en el monte Horeb, el pan que le lleva Habacuc a Daniel en la cueva de los leones.

Y quieres nacer en Belén (casa del Pan) y dos veces multiplicas los panes y los peces en tus manos. Con deseo has deseado comer con nosotros y ... ¿cómo acuden tus fieles a satisfacer tus deseos? ¿Y nosotros, tus sacerdotes? ¿Acaso la Santa Misa es el deseo de nuestros deseos?. Tú deseoso de comunicar con nosotros en la Santa Misa y cuántas veces, Dios mío, nosotros celebramos la Santa Misa semiausentes del altar ...

Desiderio desideravi, y tu mirada hambrienta de almas que te comulguen va recorriendo edades, condiciones sociales, pueblos, naciones, razas ... y ¡qué tristeza Dios mío! ¿Qué pocos te comulgan!, si tan siquiera yo te los llevara en mis penitencias a la Santa Misa para que mi vivir penitente perdido en ti, como el agua se pierde en el vino, y ofrecido por ti, y con el tuyo y de toda la Iglesia al Padre, hiciera que el Padre te los atrajera para satisfacer tu hambre y tu sed.

2º «Se levantó de la mesa, se quitó sus vestidos, se ciñó un lienzo, tomó un lebrillo con agua y se puso a lavar los pies a sus discípulos». «Cum forma Dei esset ... exinanivit formam servi accipiens».

Hoc facite in meam commemorationem. Quien a vosotros recibe a mí recibe.

Cuando lo hicisteis con uno de mis pequeños hermanos conmigo lo hicisteis.

«Señor tú a mis pies rogándome que me deje lavar de ti». Sí, Jesús humillado, vestido de especies sacramentales en este Sagrario, para lavarme de desconfianzas y temores, pues estás ahí para ayudarme y eres omnipotente y has dicho pedid y recibiréis y me has traído tú para que te pida y te pido que me identifiques contigo, ¡cómo no me lo vas a conceder!

Vestido de mi hermano Gálvez para ayudarme y orientarme, de tu seminarista Cubero para servirme, de las monjitas para preparar mi comida, de esos millones y millones de hombres que no te comulgan y de los que tienes hambre para urgirme a la entrega total a tu voluntad santa.

3º Pridie quam pateretur accepit panem in sanctas ac venerabiles manus suas et elevatis oculis in coelum ad te Deum Patrem suum omnipotentem tibi gratias agens: benedixit, fregit, deditque discipulis suis dicens: Accipite et manducate ex hoc omnes «Hoc est enim corpus meum».

¡Señor, y sabiendo de mis inapetencias y sacrilegios sin cuenta y traiciones y deserciones e indiferencias, instituíste sacrificio eucarístico y sacerdocio ... !

¿Por qué, Jesús? ¿Por qué? ¿No éramos masa de perdición, montón monstruoso de pecados que causaban pavor?, pero levantaste tus ojos al Padre desde el momento de la Encarnación y viste un tal amor en el Padre hacia nosotros que puso tu Corazón en aperturas de ansias de declarárnoslo con la máxima de su prueba de amor que es dar la vida por el amado.

Ave Gratia Plena

Día 26. 7º día de Ejercicios

San Zeferino Papa

Meditación: Las promesas de Jesús a sus discípulos

Volveré.

No se turbe vuestro corazón. ¿Creéis en Dios? Creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas, de no ser así, os lo hubiera dicho; me voy a

prepararos lugar. Y cuando me haya ido y os haya preparado lugar volveré a buscaros para que donde yo estoy estéis también vosotros.

La fe y la oración.

«En verdad, en verdad os digo: Quien cree en mí hará las obras que yo hago y las hará todavía mayores porque yo me voy al Padre. Y cualquiera cosa que pidieréis al Padre en mi nombre, yo la haré para que sea glorificado el Padre en el Hijo. Si algo me pidieréis en mi nombre yo lo haré».

Le pido al Padre en tu nombre que me dé gracia para que conforme totalmente mi voluntad con la tuya a fin de que me identifique contigo.

El Espíritu Consolador.

«Si me amareis, guardaréis mis mandamientos y yo rogaré al Padre y os dará otro Abogado Consolador, que estará siempre con vosotros, el Espíritu de Verdad».

No os dejaré huérfanos; yo volveré a vosotros ... Y en aquel día conoceréis que yo estoy en el Padre, que vosotros estáis en mí y yo en vosotros.

Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador ... Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto de sí mismo si no permaneciera en la cepa, así vosotros sin mí no podéis nada.

Yo soy la vid y vosotros los sarmientos.

Mi mandamiento es que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por el amado.

Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, pues el siervo no sabe lo que hace su Señor; mas a vosotros os he llamado amigos porque os di a conocer cuantas cosas oí de mi Padre.

Meditación: Oración sacerdotal

Pater venit hora.

Haec es tantum (?) vita aeterna: Ut cognoscant te solum Deum verum, et quem missisti Iesum Christum. Ego te clarificavi super terram: opus consummavi quod dediste mihi ut faciam ...

Manifestavi nomen tuum hominibus, quos dedisti mihi de mundo.

Ego pro eis rogo, non pro mundo rogo; sed pro his quos dedisti mihi: quia tui sunt.

Pater sancte serva eos in nomine tuo quos dedisti mihi ut sint unum sicut et nos.

Non rogo ut tollas eos de mundo, sed ut serves eos a malo. Sanctifica eos in veritate, sermo tuus veritas est.

Et pro eos ego sanctifico meipsum ut sint et ipsi sanctificate in veritate.

Non pro eis autem rogo tantum, sed et pro eis, qui credituri sunt per verbum eorum in me; ut omnes unum sint.

Pater, quo dedisti mihi; volo ut ubi sum ego, et illi sint mecum: ut videam claritatem meam, quam dedisti mihi: quia dilexisti mhi ante constitutionem mundi.

Día 26

Meditación: ¡Getsemaní!

Getsemaní es un mar sin orillas de padecimientos que se apretuja en el Corazón de mi Señor Jesús.

Y a él «ut ipse volui» ya lo dice: «ut cognoscat mundus quia diligo Patrem ... surgite eamus hinc».

Por mi amor descendió hasta padecer tedio, hastío, pesar, tristeza hasta la muerte.

Deja milagrosamente como sola a la Humanidad para que pueda padecer.

¿Qué le horroriza de ese cáliz que pide al Padre que si es posible aparte de Él; mas que no se haga su voluntad, sino la del Padre?

Meditación: Los pecados del mundo

«El que no conoció pecado se hizo por nosotros maldición y pecado», dice el Apóstol.

¡Tener que comparecer ante la santidad y justicia del Padre como El Pecado del Mundo!

Y acepta beber el cáliz.

Y el terrible castigo: De alguna forma aquella sacratísima humanidad tuvo que oír, para que los hombres si aceptaban su redención no lo oyera.

¡Disdecite a me, maldicte ... !

Verse Él, Él, rechazado y abandonado de Dios; así lo dirá en la cruz: ¡Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado! Y eso, ¡por mí!

Verse Él, que tan clara conciencia tenía de que su Sacratísima Humanidad y la vida de todos los hombres era puro beneficio de Dios, volviendo esos beneficios contra Dios su eterno Padre.

Y todo eso por mí ...

¡La confusión y vergüenza que le produjeron tantos y tan asquerosos pecados ... !

Aunque solo hubiera sido el montón inmenso de los míos ...

Si el pensamiento de haber podido comparecer así ante Dios me ha hecho a mí, miserable pecador, desfallecer de confusión, dolor y vergüenza tantas veces ¡qué sería a ti, amoroso Señor mío, viéndote recubierto no sólo de mis pecados sino de los de todo el mundo!

Y digo que te amo y no trato de raer el pecado del mundo con oración y vida entregada al cumplimiento más estricto de tu voluntad santísima.

Día 27

Meditación: Jesús ante Caifás.

¡El Hijo de Dios condenado por blasfemo!

¡Qué terrible para el amor hecho carne verse envuelto en aquel mar de odio del Sanedrín!

Los ojos de Jesús buscan un hombre en que puedan posarse con amor, y no lo encuentra; todos le odian: los señores y los siervos, los testigos falsos, todos, y el que más el Pontífice del año, Caifás.

Y entretanto, fuera, el que ha sido elegido para Vicario suyo y Pontífice del Nuevo Testamento acobardado negándole una, dos y tres veces.

Meditación: Jesús ante Pilatos

Tú lo has dicho, yo soy Rey; pero mi Reino no es de este mundo.

Yo para esto nací, para dar testimonio de la verdad y todo el que es de la verdad oye mi voz.

Le envió a Herodes.

Le parangona con Barrabás. Lo mandó azotar ...

Aunque no lo mandó, le coronaron de espinas. Ecce homo.

Ecce rex vester.

Meditación: Condenado a muerte. Crucifixión

Ibis ad crucem.

Condenado a muerte. La criatura condena a muerte a Dios su creador. Eso es el pecado.

Cirineo.

Llevó la cruz de Cristo.

Si yo cargo con mi cruz no me santifico; para santificarme he de cargar con la cruz de Cristo. Él la llevó antes que yo y era infinitamente mayor pero como me vio tan pequeño me regaló una partecita de su cruz.

Perdónalos ... Esa es la lección: amar perdonando hasta la muerte. Sitio. Otra vez su agujón clavado en mi alma.

Consumatum est. ¿Por qué Dios mío? ¿Por qué teniendo todos los días en mis manos en la Santa Misa el precio de la Redención, no lo ofrezco? ¿No será porque me da vergüenza ofrecerlo sin haberme añadido yo hecho como Él hostia y víctima de sacrificio.

Meditación: Cristo muerto. La lanzada. El sepulcro ¹⁷⁹

5 Septiembre. Torrelodones

Examen.

Por la divina misericordia hice la hora cumplida de oración por la mañana y por la tarde.

Recé las tres partes del santo rosario; repasé un poco de moral e hice media hora de lectura espiritual.

Jesús me ha perseguido con su amor inefable y hoy ha vencido un poco en mí: Pero no he hecho ningún pequeño sacrificio.

He visto con pena al meditar sobre los dolores de Jesús que yo estos días he gastado demasiado en mí. He comprado ropa blanca como si tuviera años y años de vida por delante; el gasto de la bata me parece que ha sido innecesario, porque aunque fuera para asegurar más la salud, un asegurar la salud entristeciendo al Amado no es lo que me sugirió en Ejercicios. Le he pedido perdón y le pediré gracias para estar sobre aviso y no incurrir en estas superfluidades cuando tantos cristos carecen hasta de lo necesario.

Ave Gratia Plena

12 Septiembre. Torrelodones

Una semana sin anotar nada, aunque, gracias a la solicitud y misericordia del Amado, creo que le he sido fiel, pues durante toda ella he hecho las dos horas diarias de oración, una a la mañana y otra a la tarde; he tenido un rato largo de repaso de dogma o moral y otro rato de lectura espiritual. Y la intercesión de María me ha logrado gracia para rezarle las tres partes del rosario todos los días. En el Oficio Divino es donde he de poner más cuidado: en la preparación reflexionando sobre lo que Jesús quiere hacer por mí, en mí y conmigo, y poniendo más atención durante su rezo para saborear bien el amor que Él quiere mostrarme.

Hoy 12 medité sobre la Encarnación; me preparé lo mejor que pude para la Santa Misa, aunque en ella no logré recogerme cuanto deseaba.

Al volver a meditar a la tarde sobre la Encarnación mi alma se estremecía de amor y admiración ante la adorable caridad de la Santísima Trinidad.

17 Septiembre. Torrelodones

Señor, ayúdame a cumplir cuanto me sugeriste en Ejercicios.

Eres tan infinitamente bueno conmigo, tan solícito de mi bien que tu gracia va triunfando en mí haciéndome fiel a las dos horas de meditación, las tres partes del rosario en honor de tu Madre, el Ángelus, el Oficio Divino, la lectura y el estudio y todo tratando de orientarlo a la Santa Misa; aunque ésta siempre me parece poco fervorosa.

En lo que he de poner más cuidado con tu gracia es en los exámenes, pues tanto el general como el particular sobre amor a la cruz los hago demasiado rápidos.

Y en cuanto a las mortificaciones, sólo hago aceptar las pequeñas molestias, pues otra cosa temo que repercuta en la salud.

¹⁷⁹ En el Diario sólo figura escrita esta línea sin desarrollar.

7 Octubre. Madrid Virgen del Rosario

Llevo varios días, tres, sin hacer casi oración; se han amontonado las visitas.

Hoy con la ayuda de la Virgen Santísima hice cuarenta minutos de oración por la mañana y una hora por la tarde; he tenido un rato de lectura espiritual y por la misericordia de Dios tanto ayer como hoy le ofrecí al Señor los dolores y molestias de las inyecciones y el malestar general; he rezado completo el santo rosario, pero no el Ángelus.

Mañana repasar los propósitos de Ejercicios, pues voy cediendo, aunque hasta ahora, gracias a Dios, sigo solícito en agradecerle.

11 Noviembre. Madrid

Hoy confesé. Vino el Señor a mí bajo las apariencias de un ministro suyo. Me perdonó pasadas negligencias y me dio con la absolución nuevas gracias y derecho a gracias actuales en orden a apartarme más y más del pecado y de toda falta voluntaria.

Vuelvo al examen escrito y diario. Es la vigilancia que me pide el Señor en el Huerto: «Vigilate et orate ut non intretis in tentationem».

«Sinite utraque crescere usque ad messem, collegite primum zizania, et alligate in fasciculos ad comburendum ... ».

El examen general de la noche debe ser para mí el tiempo de la siega.

La cizaña, todo lo que en mí durante el día no ha sido hijo de la fe que obra por la caridad. Los segadores, mis potencias: memoria, para recordar; entendimiento, para penetrar malicia, y voluntad, para detestar, arrancar y arrojar al horno del fuego de tu divino amor, porque sé que pese a todo me amas y que si mis miserias las entrego a tu amor resplandecerá ante mí tu misericordia para que me encandile más.

Hoy Señor, las primeras horas de la mañana hasta quince minutos antes de la Misa las pasé sin acordarme de ti. En la Misa tuve distracciones. Luego en la comunión tu palabra «Desiderio desideravi ... » se me clavó en el alma. Para satisfacer tu deseo te entregaste a los azotes, las espinas, las salivas, bofetadas y a la cruz que te preparé con mis pecados ... y me amaste ... hasta hacerme tu sacerdote y darte a mí místicamente crucificado en cada comunión.

Te di gracias más fervorosas.

Luego desayuno y lectura prensa olvidado de ti.

Al fin cedí a tu gracia e hice una hora de oración por la mañana.

Comida también olvidada de ti.

Luego a la tarde: rosario, lectura, confesión, oración, lectura y este examen antes de acostarme.

¡Cuánta miseria, Señor, pero que excelsa tu misericordia que pone tus ojos en mí ... !

Retiro Adviento ¹⁸⁰

Meditación: Veni Domine noli tardare. Parce facinora plebis tuae

Acaba de terminar el Año Eclesiástico. El Amado, por medio de su Esposa la Iglesia nuestra Madre, en la liturgia del último domingo, nos recuerda tres verdades maravillosas.

«Que el Hijo del hombre vendrá sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad».

«Que la Santa Iglesia no cesa de orar por nosotros para pedir que seamos llenos del conocimiento de la voluntad de Dios, con toda sabiduría e inteligencia espiritual: para que andemos de una manera digna de Dios, agradándole en todo:

¹⁸⁰ Es una hoja suelta (¿corresponde a este cuaderno del Diario?) Si fuera así, este sería el último texto conservado (finales de noviembre)

fructificando en toda buena obra y creciendo en la ciencia de Dios: siendo confortados en toda virtud, según el poder de su gloria, para manifestar toda paciencia y longanimidad con gozo, dando gracias a Dios Padre que nos ha hecho dignos de participar en la herencia de los santos en la luz; que nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino de su Hijo muy amado en el cual por su sangre tenemos la redención y remisión de los pecados» ¹⁸¹.

Carlos Peinó Agrelo

Peregrino. Cursillista. Ex-Notario Adjunto Tribunal Eclesiástico (Archidiócesis de Madrid, España)
Causa de Canonización de Manuel Aparici. Colaborador en la redacción de la *Positio super virtutibus*, Ex-Vice Postulador de su Causa, etc.

¹⁸¹ El Diario Espiritual llegado a nuestro poder finaliza el día 11 de Noviembre de 1961. Sin embargo, su muerte tenía lugar el día 28 de Agosto de 1964, casi tres años después.

